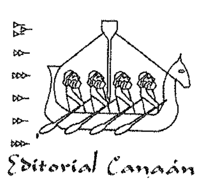
Israel Shahak

Israel armó las dictaduras en América Latina



Shahak, Israel
Israel armó las dictaduras en América Latina.
1era ed. - Buenos Aires: Editorial Canaán, 2007.
160 p. ; 20x14 cm.
ISBN 978-987-21649-6-6
Colección Pensamiento Político Contemporáneo. I. Título
CCD 327.11
Fecha de Catalogación: 20/04/2007

ISBN 0-937694-51-7 - Israel Shahak. *Israel's Global Role. Weapons for Repression.*
ISBN 0-937694-56-8 - Oded Yinon. *The Zionist Plan for Middle East.*

Traducción: Saad Chedid
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

e-mail: info@editorialcanaan.com.ar
web: www.editorialcanaan.com.ar

Este libro se terminó de imprimir en el mes de mayo de 2007 en los talleres gráficos CARYDE-EDITARE, Udaondo 2646, Lanús Oeste, Provincia de Buenos Aires, República Argentina
Diseño de tapa: M. Kanaana

Índice

Presentación

Este libro contiene dos ensayos, publicados originalmente en inglés por la Association of Arab-American University Graduates (AAUG), en los Estados Unidos de América, en 1982.[1]

El primer ensayo fue enviado por Israel Shahak tanto a la Asociación de Graduados, como a la *Revue d'études palestiniennes*, en París, y fue editado simultáneamente en inglés y francés.

Nos pareció oportuno publicar este ensayo en el que con gran valentía Israel Shahak, en el propio Estado de Israel, como presidente de la Comisión por los Derechos Humanos y Civiles y desde la Universidad Hebrea, donde enseñaba química, se hizo el tiempo necesario para desenmascarar las falacias y las mentiras con que los dirigentes judíos en el Estado de Israel y los de las distintas asociaciones, confederaciones y organizaciones en general, de América Latina, engañan a su propias comunidades así como a las sociedades nacionales de América Latina en las que desarrollan sus actividades sociales, culturales, políticas y económicas.[2]

Y por qué digo engañan, porque mientras manifiestan y proclaman voluntad de paz y de defensa de la democracia, allí en el Estado traman cómo dividir al Mundo Árabe en mini-Estados confesionales, y en nuestros países su actividad principal es ser enlace entre el Estado de Israel y los gobiernos de América Latina, para ser intermediarios o, como mínimo, recibir, como lo señala Israel Shahak, a los generales israelíes en sus salones e invitar a los generales de las dictaduras militares de nuestro subcontinente, a fiestas, para facilitarles el diálogo y, por supuesto,

[1] Edward W. Said, Naseer Aruri, Ibrahim Abu-Lughod, Samih K. Farsoun, y muchos otros ilustres intelectuales palestinos de la generación del 60, que tuvieron y tienen destacada actuación en las Universidades de los Estados Unidos de América, constituyeron en esa época esta venerable institución, cuyas publicaciones trascendieron su tiempo y mantienen, como los ensayos que publicamos, su vigencia esclarecedora.

[2] Ver en Saad Chedid. *Palestina o Israel*. Buenos Aires. Editorial Canaán. 2004. «Acuerdo entre el Estado de Israel y la Organización Sionista Mundial», donde se detallan con precisión, renovadas y ampliadas en sucesivos congresos posteriores, las íntimas relaciones y subordinación de las organizaciones judías de todo el mundo al Estado de Israel, a través de la Organización Sionista Mundial, ya que, como se indica en el primer artículo: «*El Estado de Israel se considera a sí mismo como la creación de todo el pueblo judío...*». pp. 284-292.

la venta de armas. Lo dice el mismo Shahak, quien luego de indicar que el 40 % de las exportaciones del Estado de Israel lo son de armas para la represión, señala:

> «*Lo que significa decir que, cada vez más, vivimos de la muerte de otros pueblos: palestinos aquí y muchos otros en el resto del mundo*».

Esta denuncia valiente y temeraria, porque arriesgaba su vida al someter sus escritos a la censura del gobierno israelí, como puede verse, Israel Shahak viene a terminar con la ficción con que los dirigentes de las organizaciones judías de América Latina pretenden engañarnos y cada vez que alguna personalidad política ha denunciado valientemente estos hechos, inmediatamente se intenta acallarlo con diatribas y las consabidas acusaciones de «antisemita» o «antijudío», con lo cual, debido al imaginario ya creado con Hitler y el «holocausto», pretenden impedir que se conozca la verdad, que es aquí desnudada en toda su magnitud.

Y, además, Israel Shahak lo indica cuidadosamente, este ensayo está dedicado a sus compatriotas en el propio Estado de Israel y también a todas las comunidades de confesión judía en el mundo, para que no sigan engañadas y se opongan y rechacen, como lo hizo él tan dignamente, tanta mentira e hipocresía.

Además, esa hipocresía rayana en la paranoia, hace que miembros de esas organizaciones judías de América Latina, viajen al Estado de Israel para, con los generales israelíes, rendir homenaje sólo a las víctimas judías de las dictaduras. Sabiendo y conociendo que, seguramente, algunos de esos generales habrán sido los que participaron en la venta de armas a esas dictaduras, con las que fueron asesinados nuestros compatriotas.

Y olvidando, esos dirigentes, además, que las víctimas de las dictaduras fueron nuestros compatriotas, y que ellos de esa manera, en esos recordatorios, están cometiendo un nuevo crimen con las otras víctimas, aquellos que no eran de confesión judía, porque los ignoran en sus homenajes por no ser de confesión judía.

Armas y balas que, como lo destaca el propio Israel Shahak, nadie puede olvidar de dónde provinieron y con las que fueron masacradas, también en otros países de América Latina.

> «. . . *personas* (mujeres, niñas, religiosas, sacerdotes) [que] *cayeron bajo las balas de las Uzi, de las Galil; esta aldea fue bombardeada por los aviones Arava construidos en Israel*».

Y la explicación que diera el ex dirigente guerrillero de Zimbabwe, Yoshua Obote, puede servir como ejemplo para comprender lo que Shahak les dice a sus compatriotas, cuando se preguntan *¿por qué no nos quieren?*, y su respuesta es que no deben invocar el «antisemitismo» o «el dinero árabe», sino asumir «*nuestra responsabilidad por lo que acontece en el mundo*»:

> «*Cuando luchábamos contra el ejército de (el primer ministro Ian) Smith, nos veíamos enfrentando a las armas israelíes. Sé que había otras armas de diferentes países, pero aquellas provistas por Israel tuvieron una función crucial.*
>
> *Muchos de mis camaradas fueron muertos por metralletas Uzi (fabricadas por Israel).*
>
> *También sé que no eran israelíes los que disparaban esas armas, pero para las víctimas de una guerra no hay ninguna diferencia entre aquellos que usan las armas y aquellos que las abrican*».

Por eso este ensayo de Israel Shahak, con el que él mismo aspiraba, igual que nosotros, les permitiera a todos los integrantes de las comunidades de confesión judía, tanto en la Argentina como en el resto del mundo, tomar conciencia de la realidad, y para que no se prestaran *nunca más* a ser utilizados, por sus sufrimientos y los de sus antepasados, y por su generosidad, a asumir responsabilidades que no les corresponden y exculpar así a los dirigentes de allí y de aquí.

Además, seguramente, luego de haber logrado que los gobiernos «democráticos», por ley, asuman las responsabilidades y las culpas de los actos de los criminales de aquellos gobiernos dictatoriales, vendrán, también seguramente, los centros del estilo de Wissenthal a solicitar las indemnizaciones correspondientes de nuestros compatriotas, argentinos de confesión judía, sobre los que no tienen ningún derecho para hablar en su nombre, como lo han hecho en Europa, y de cuyas falacias y estafas nos ha informado fehacientemente un gran investigador de confesión judía como lo es Norman Finkelstein. Bastará para ello

leer su demoledora denuncia en su ya clásico libro *La industria del holocausto*.[3]

¿Por qué exigir a cambio de los muertos una compensación monetaria? ¿Por qué seguir el mal ejemplo de los resentidos *«buscadores de nazis»*, los Elie Wiesel, los Simón Wissental, cuyo sólo objetivo es «canjear» la muerte de seres humanos por dinero, con el pretexto de que ese dinero irá a compensar la ausencia y apaciguar el dolor de los familiares que sobrevivieron la masacre nazi, y a quienes nunca les llegará ese dinero, porque quedará en las arcas de las organizaciones demandantes? Organizaciones que, además, contaron y siguen contando con la complicidad de los presidentes de los EE.UU. de América, como lo señalaran oportunamente en el propio EE.UU., dignísimos ciudadanos norteamericanos de confesión judía, y que una prensa mundial calla en complicidad con los financieros que la sostienen.

Ese hecho convierte a los muertos en mercancía, dejan de ser los mártires o los héroes y se los convierte, en virtud del afán de lucro de organizaciones pseudo justicieras, en mercancía que es canjeada por dinero.

Porque sólo los padres, hermana/os o hija/os tienen el derecho de exigir, de reclamar una compensación, cualquier otro que lo hiciere, y mucho más una organización creada para que abogados y mercenarios del dinero, reclamen esa compensación por muertos que ni siquiera conocieron, es una blasfemia, una afrenta al buen nombre y honor de los muertos.

Por eso además de este ensayo y complementando el mismo, publicamos, también traducido del hebreo por el mismo Israel Shahak, otro desenmascarador ensayo de Oded Yinon, en el que aparece con toda claridad el proyecto sionista para el Mundo Árabe.

Proyecto que invalida absolutamente la falacia de que es el Mundo Árabe el que quiere destruir o eliminar al Estado de Israel, ya que muestra todo lo contrario, esto es, que es el Estado de Israel, hoy con la complicidad de los EE.UU. de América, el que ambiciona dividir al Mundo Árabe en mini-Estados confesionales que permitan justificar la

[3]Norman Finkelstein. *La industria del holocausto*. Buenos Aires. Ed. Siglo Veintiuno. 2002. También del mismo autor, *Beyond Chutzpah. On the misuse of Anti-Semitism and the Abuse of History*. California. University of California Pres. 2005. Puede verse complementariamente, Etienne Balibar, Michel Warschawski, y otros. *Antisémitisme: l'intolerable chantage*. Paris. La Découverte. 2003. Pascal Boniface. *Est-il permis de critiquer Israel?*. Paris. Robert Laffont. 2003

pretendida «identidad judía» del Estado terrorista y teocrático de Israel, el que encontraría así confirmada la misma, mientras se proclama, y lo difunden sus gobernantes y quienes no analizan esa realidad política, como *«el único Estado democrático del Medio Oriente»*.

Lo que sí quisieron y quieren, son pensadores de la talla de Edward W. Said y de Ilan Pappé, por citar sino y sólo a dos, uno palestino y el otro israelí, porque los hay y muchos, con los que coincidimos, y lo han escrito, es que este Estado terrorista, teocrático, confesional, discriminador, que pone muros para dividir a sus habitantes, desaparezca y se constituya un verdadero Estado democrático en el que todos sus habitantes, cristianos, judíos, musulmanes, drusos y aquellos que no adhieren a credo alguno, vivan en pie de igualdad, con leyes que no discriminen a unos convirtiéndolos en habitantes de segunda y tercera categoría y a otros, se los privilegie por el sólo hecho de ser de confesión judía.

Y es por ello que no puede considerarse democrático un Estado en cuyo seno, además, el 20 % de su población, palestinos de confesión cristiana o musulmana o drusa, no pueden ser ciudadanos del mismo, ya que esta ciudadanía le está reservada sólo a los que profesan la religión judía. Hecho este que el propio Israel Shahak ha denunciado y desenmascarado también dignamente en sus escritos.[4]

Proyecto divisionista que, además, algunos dirigentes pretenden aplicar en nuestra Patria, iniciando la experiencia en la Ciudad de Buenos Aires, al promover la división de los partidos políticos en grupos confesionales o de «colectividades" denominadas «comunidades en gestión», en las que los argentinos desaparecemos para convertirnos en *«miembros de colectividades que integran la sociedad nacional»* y, desde esas colectividades hacemos nuestro aporte a la sociedad nacional, pero con una pertenencia sustancial a la «colectividad», no a la comunidad nacional organizada, a la que todos los argentinos aspiramos y debemos colaborar para constituirla definitivamente, porque para un argentino su compatriota no es sino otro argentino, sin distinción alguna, ni de etnias, ni de clases sociales, ni de religiones, ni de ascendencias privilegiadas.

Anacrónica idea y anacrónico proyecto que pretende y ambiciona, igual que en el Mundo Árabe, dividirnos en grupúsculos para mejor dominarnos. De allí que ahora, algunos candidatos a jefes de la Ciu-

[4]Ver Israel Shahak. *Historia judía, religión judía*. Madrid. Antonio Machado Libros. 2003. pp. 46-47.

dad de Buenos Aires, viajan al Estado de Israel, y a su regreso inician campañas con pequeños ambiciosos de cargos, migajas que reciben por vender sus voluntades y representaciones que no tienen, y llevar a cabo un proyecto divisionista y antiargentino, aunque estén, supuestamente, en las filas del peronismo y levanten las banderas de quien fuera tres veces presidente de nuestra Patria, quien nos pedía en su último mensaje, cuidadosa y amorosamente dedicado, en los párrafos finales de su *Modelo Argentino para el Proyecto Nacional:*

> *«El hombre es el único ser de la creación que necesita* 'habitar' *para realizar su esencia. El animal construye una guarida transitoria, pero aquél instaura una morada en la tierra: esa es la Patria.*
>
> *Es mi deseo que nadie bastardee la palabra «Patria» convirtiéndola en un rótulo vacío. Nuestros heroicos próceres no necesitaron desgastarla para comprender que alude a esa profunda morada que, recíprocamente, habita en el corazón de cada uno de los hombres.*
>
> *El desarraigo anula al hombre y lo convierte en indefinido habitante de un universo ajeno.*
>
> *En esta etapa de mi vida, quiero como nunca para mis conciudadanos justicia y paz: convoco, con emoción, a todos los argentinos a hundir hondas raíces en su tierra grande y generosa, como único camino esencial para florecer en el mundo».*[5]

Y *«hundir hondas raíces en su tierra grande y generosa como único camino para florecer en el mundo»*, significa que es desde aquí, desde nuestra propia tierra de donde tienen que surgir las ideas, los ideales y los proyectos nacionales para hacer que nuestra Patria florezca en el mundo.

Y si hemos incluido el ensayo de Oded Yinon, traducido y editado originalmente por Israel Shahak, también con la voluntad y la aspiración de que fuera conocido y leído por sus compatriotas en el Estado de Israel, pero con el deseo de que fuera conocido y leído por todos los ciudadanos de confesión judía de todos los países del mundo, para que no se engañen con respecto al proyecto sionista del Estado de Israel.

[5]Juan Domingo Perón.' *Obras Completas.* Vol. XXV. Buenos Aires. Fundación pro Universidad de la Producción y del Trabajo/Fundación Universidad a Distancia «Hernandarias». 2002. p. 454.

Por razones familiares, en julio de 2006, me encontraba en Beirut, en el mismo momento en que el Estado de Israel inició la invasión del país de mis padres. Por cierto, los libaneses, que ya han sufrido tantas invasiones desde el establecimiento ilegítimo del Estado de Israel en la región del Mundo Árabe, que han perdido la cuenta, veían nuevamente cumplida la declaración del asesor de Ben Gurion, Berl Katznelson, quien declaró sin eufemismo alguno, franca y frontalmente:

> *«Deberíamos decirles a los pueblos árabes: en nosotros, los judíos, ustedes ven un obstáculo en su camino hacia la independencia y la unificación. No lo negamos».*[6]

Los libaneses no sólo ven cumplida esta afirmación de Berl Katznelson, sino que, además, saben que el único país al que el, hasta esta última invasión, supuesto invencible ejército del Estado de Israel, ataca, es al Líbano. Si bien la propaganda sionista acusa permanentemente a otros países de la región de ser un peligro para la existencia de ese Estado, nunca han atacado a esos supuestos otros, sino y sólo, al Líbano. País indefenso y que jamás ha hecho declaración alguna en contra del Estado de Israel, y mucho menos atacarlo.

Debiéramos agregar a esta declaración de Berl Katznelson, la correcta interpretación que hace el mismo Israel Shahak y que, como todo lo que expone tiene una básica y cuidadosa fundamentación, producto de su análisis de la situación estratégica del Estado de Israel en la región del Mundo Árabe. En un reportaje que se le hiciera en la revista *Middle East Policy*, señaló al efecto:

> *«Todavía pienso que el problema palestino no es el punto clave de la situación en el Medio Oriente. El meollo de la cuestión es la voluntad israelí de dominar la totalidad del Medio Oriente. Los palestinos son sólo las primeras víctimas.*
>
> *Por supuesto, yo tengo el deber como presidente de la Liga Israelí por los Derechos Humanos y Civiles, a dedicar gran parte de mi tiempo a luchar contra las violaciones de los derechos humanos, pero también tengo el deber como ser humano racional no olvidar el problema básico. Y el problema básico no son los palestinos: el problema básico está entre Israel y todo el Mundo Árabe en el Medio Oriente...*

[6]Jay Gonen. *Psychohistory of Zionism.* New York. 1975. p. 186.

Por ello, yo diferencio en mi mente entre las necesidades inmediatas de justicia y el alivio del sufrimiento humano, y los problemas políticos profundos...»[7]

Lo cual demuestra lo falaciosa y mentirosa que es la propaganda sionista, así como la cobardía de sus gobernantes, ya que sólo han atacado siempre a un país indefenso, y sabiendo que tienen el apoyo incondicional de la potencia militar, hasta ahora, más poderosa de la tierra: los EE.UU. de América.

Y esta vez, como la anterior de 1982, lo hicieron sobre la base de una mentira. La anterior está aclarada en el Apéndice 1 de esta *Presentación*, en el que reproduzco lo escrito en aquella oportunidad. Y la actual fue porque dos soldados israelíes que se habían infiltrado ilegalmente en territorio libanés fueron capturados por el ejército irregular de Hezbollah, y por los cuales este partido político libanés había iniciado, como en otras oportunidades similares, negociaciones con el gobierno alemán para la devolución de los mismos.

Se solicitaba, por estos dos soldados, la libertad de libaneses detenidos en las cárceles del Estado de Israel, ilegítima e ilegalmente, algunos desde hacen ya más de 25 años, y sin causa que justifique esa detención. La mayoría de los prisioneros, libaneses y palestinos, que están encerrados en las cárceles del Estado de Israel no tienen abierta causa alguna y son demorados indefinidamente. (Ver Apéndice 2.) Pese a las quejas de los gobiernos libanés y palestino ante los organismos de las Naciones Unidas a los que ese Estado hace caso omiso, actuando con total impunidad porque ante las sanciones que esos organismos le imponen, sabe que cuenta siempre con que los EE.UU. de América opondrán el veto en el Consejo de Seguridad o rechazarán las peticiones y las quejas de los gobiernos perjudicados en las comisiones respectivas.

El Estado de Israel es el Estado más condenado por los organismos de las Naciones Unidas y por la Asamblea General, por las violaciones de los derechos humanos.[8]

Y por ello rechazamos y acusamos de complicidad a los dirigentes de las organizaciones judías de nuestra patria, que viajan inmediatamente a ofrecer sus solidaridades a los gobernantes de un Estado terrorista que no puso ningún interés en negociar la devolución de dos soldados y, en cambio, bombardeó ciudades y aldeas indefensas masacrando a sus poblaciones, destruyó en pocos días toda la infraestructura del Líbano, sus puertos, sus aeropuertos, sistemas de comunicación, sus centrales eléctricas, sus reservas y sistemas de agua potable, sus carreteras y sus caminos.[9]

Todo lo que al Líbano, luego de la última invasión en 1982, le había costado un esfuerzo descomunal reconstruir y recomponer toda esa infraestructura, con un enorme costo financiero y un tiempo de más de 20 años, que vio destruido y hecho pedazos en 5 días.

Y el Estado de Israel no negoció porque el plan de desarticulación del Líbano había sido preparado con anticipación y la captura de dos soldados fue sólo el pretexto, ya que desestabilizarlo e imponer en el sur de ese país un mini-Estado maronita, es un antiguo proyecto en el que Ben Gurion había puesto todo su empeño, y que actualmente sigue en vigencia, como lo denunciara en diversas oportunidades el destacado investigador francés, Thierry Mayssan. [10]

La resistencia heroica del pueblo libanés frustró el proyecto. Que no por ello deja de seguir vigente: esto es dividir al Líbano como a los otros países árabes, y actualmente lo están tratando de ejecutar en el invadido Irak que Oded Yinon, describe acertadamente.[11]

Vieja y ambiciosa propuesta de la Organización Sionista Mundial, que trata de ejecutar a través del Estado de Israel, esta de dividir al Mundo Árabe en mini-Estados confesionales, esto es, cristianos: católicos, maronitas, ortodoxos, anglicanos, etc., y musulmanes: shiíes, sunníes, alauíes, etc., además de drusos, kurdos y otros grupos confesionales menores.

La necesidad de justificar la existencia de un Estado confesional y teocrático, como lo es el Estado de Israel, no cejará, en eso están empeci-

[7] *Middle East Policy*. «Interview with Israel Shahak». Summer. 1989. N° 29.

[8] Ver www.ifamericansknew.org/us_ints/neff-veto.html.

[9] Amnistía Internacional. *Israel/Líbano. ¿«Daños colaterales» o destrucción deliberada? Ataques israelíes contra la infraestructura civil.* http://web.amnesty.org/library/Index/ESLMDE180072006. Los daños causados por el ejército del Estado de Israel en el Líbano ocupan 24 páginas del Informe de Amnistía Internacional, en cambio los daños causados por el ejército irregular de Hezbollah contra el norte de Israel, ocupan 1 página y media. Amnistía Internacional. *Israel/Líbano. En la línea de fuego: los ataques de Hezbollah contra el norte de Israel.* http://web.amnesty.org/library/Index/ESLMDE020252006.

[10] http://www.voltairenet.org/article142644.html?var_recherche=carta%20de%20David?var_recherche=carta%20de%20 David y Thierry Meyssan. *«La déstabilisation du Liban a été programmée de longue date».* www.reseauvoltaire.net 1 de abril de 2005.

[11] Ver también Ariel Sharon. «El imperio israelí», en Saad Chedid. *Palestina o Israel.* Buenos Aires. Editorial Canaán. 2004. pp. 141-151.

nados sus gobernantes y cuentan con el aval de la, hasta ahora, potencia imperial más importante del mundo.

Pero la verdad y la dignidad de los pueblos prevalecerá y todas estas maquinaciones imperiales habrán de fracasar, porque como lo señalara muy bien Juan Domingo Perón:

> *«La historia de la humanidad es la lucha de los pueblos contra los imperios y la de estos, sucumbir».*
>
> *Saad Chedid*

Anexo 1

La gran hipocresía

Apología del crimen en la prensa occidental

Pero ¡ay de vosotros, ricos, porque tenéis vuestra consolación!
¡Ay de vosotros los que estáis hartos ahora, porque padeceréis hambre!
¡Ay de los que reís ahora, porque tendréis duelos y lloraréis!
¡Ay cuando dijeren bien de vosotros todos los hombres, porque así fue como sus padres hacían con los falsos profetas!

Evangelio según san Lucas, VI. 24-26

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.
Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.
Bienaventurados los que están afligidos, porque ellos serán consolados.
Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.
Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán la misericordia.
Bienaventurados los perseguidos por razón de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.
Bienaventurados sois cuando os ultrajaren y persiguieren y dijeren todo mal contra vosotros por mi causa.

Evangelio según san Mateo, V. 3-11

¿Qué decir? ¿Qué escribir sobre la tragedia, el horror, los asesinatos masivos de libaneses y palestinos, perpetrados por el ejército israelí y los mercenarios comandados por Saad Haddad, instigados por el propio Estado de Israel y a sueldo del mismo?

La angustia y el dolor paralizan el habla. Y, además ¿para qué agregar odio al dio, violencia a la violencia?

Pero tampoco podemos callar haciéndonos cómplices de tanta mentira, de tanta hipocresía compartida por casi todos los medios de difusión del mundo occidental.

Y, sin embargo, ¿cómo superar la angustia y el dolor de Sabra y Chatila, y la repugnancia por tanta hipocresía, sin traicionar nuestros principios y sin agregar odio al odio, violencia a la violencia?

Vivir nuevamente la abrumante consciente certeza de que

> *«el camino de la autopurificación es difícil y pausado. Para alcanzar la perfecta pureza, es necesario liberar totalmente de los elementos pasionales el pensamiento, la palabra y la acción; estar por encima de opuestos como odio y amor, atracción y repulsión».*[12]

Pero también que

> *«...para contemplar cara a cara el Espíritu de la Verdad uno debe ser capaz de amar la menor expresión de la creación como a uno mismo. Y un hombre que aspira a eso, no puede permanecer fuera de cualquier manifestación de la vida. Por ello, mi devoción a la Verdad me llevó al campo de la política, y puedo afirmar, sin el menor asomo de duda, y por supuesto con toda humildad, que aquellos que sostienen que la religión nada tiene que ver con la política, no conocen el significado de la religión».*[13]

Y sentir, entonces, que debemos hacer el esfuerzo, desde aquí, desde la Argentina, hoy -después del terrorismo y contraterrorismo que nos asoló, los muertos y desaparecidos, víctimas inocentes de uno y otro lado, la anestesia moral, la devastación cultural, el vaciamiento financiero, la destrucción de la industria nacional, la guerra de las Malvinas- para esclarecer la tragedia Palestina. Porque sentimos, sí, que con ese esclarecimiento nosotros veremos todo con mayor profundidad. Comprenderlos significa comprendernos.

Porque todo en el mundo de hoy está entrelazado, unido por miles de millones de canales profundos que hacen de la humanidad un solo cuerpo y una sola alma.

Nosotros pedimos que todo se esclarezca. Que sepamos sobre nuestros muertos y desaparecidos, las víctimas inocentes de uno y otro lado, porque ello tranquilizará las conciencias y apaciguará los espíritus.

[12] M. K. Ghandi. *Autobiografía*. Buenos Aires. Ed. Kraft. 1955. p. 470.

[13] Idem.

Y es así. Porque el dolor de un padre o de una madre no puede ser acallado por la mera señalación de «*terrorista*» de su hijo. Un hijo es un hijo. Y aunque es infantil destacarlo, es así.

Mogólico, ladrón, criminal, terrorista, sigue siendo entraña de la entraña de sus padres. Y lo aman. Y quieren salvarlo del olvido y reivindicar su memoria. Y, si así no fuera, ya casi no valdría la pena vivir. Porque ¿qué queda sin el amor?

Ese amor que cotidianamente construye en el silencioso anonimato de su quehacer permanente el mundo en el que vivimos, pese a las guerras, los odios y los crímenes que otros -minoría de minorías- desatan y cometen también cotidianamente.

Y, si no ¿qué habría quedado después de Malvinas y de Sabra y de Chatila?

Pero ¿qué haremos? ¿Agregaremos odio al odio, violencia a la violencia?

No. Por favor. Basta.

Busquemos, tratemos de hallar, mientras aún haya tiempo, los caminos del encuentro y de la convivencia. También con nuestros enemigos.[14]

Y ello es tarea de todos. Porque no podemos permanecer indiferentes. No podemos dejar de tomar conciencia, de asumir una posición, de comprometernos con nuestra realidad. Esta realidad del mundo contemporáneo donde todo está unido indisolublemente.

Nuestros muertos y desaparecidos, víctimas inocentes de uno y otro lado, nuestros muertos de Malvinas y los de Sabra y Chatila, y los muertos de Chile y del Líbano, y los de Nicaragua y de Sudáfrica, y los de El Salvador y Afganistán, y los de Bolivia y de Polonia, y los de Paraguay y de Zimbabwe y todos los que sufren, no importa su color, su credo, su ideología o su nacionalidad, todos nos pertenecen -son entraña de nuestra entraña- y forman parte de este gran cuerpo de la humanidad doliente que nos espera y que debemos ayudar a salvar de un holocausto nuclear.

La Organización Sionista Mundial y el Estado de Israel -este último actuando como la empresa ejecutora del proyecto que aquélla tiene que

[14] *«Pero yo os digo a vosotros que me escucháis: amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen, bendecid a los que os maldicen y orad por los que os calumnian. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué gracia tendréis?»* Evangelio según san Lucas. VI 27-34. Ver también las declaraciones de Abu Iyad ante el Congreso Nacional Palestino, reunido en Argel. *La Nación*. Buenos Aires, 20 Feb., 1983, p. 2.

cumplir en el corazón del Mundo Árabe, esto es, perturbarlo y desestabilizarlo a los efectos de no permitirle alcanzar su pleno desarrollo y su unidad– no dejaron ni dejan nada librado al azar.[15]

La expropiación de Palestina primero, las continuas guerras de desgaste después, y ahora la invasión al Líbano y los asesinatos en Sabra y en Chatila –a los que se suman los innúmeros asesinatos individuales y masivos que se vienen perpetrando desde comienzos de este siglo y que han culminado con el reciente intento de envenenamiento de centenares de niños y niñas de las escuelas palestinas en los territorios ocupados por Israel desde 1967, y que tiene como objetivo obligarlos a emigrar– han sido actos cuidadosa y premeditadamente preparados para afianzar los designios colonialistas de la Organización Sionista Mundial.

La utilización de mercenarios a sueldo del propio Estado de Israel para cumplir aquellos *«trabajos»* que pudieran revelar y delatar la verdadera imagen sionista no exime a los gobernantes israelíes de la responsabilidad histórica por los crímenes cometidos.

Desde hace casi cuarenta años, llenos de odio y de venganza, los *«cazadores de nazis»* siguen buscando en todos los rincones del planeta a aquellos que son los culpables de los crímenes y asesinatos de sus «hermanos de sangre». Ninguno de ellos, y tampoco sus promotores periodísticos en el mundo occidental, se han detenido a pensar que otros *«hermanos de sangre»*, desde la Organización Sionista Mundial y desde el Estado de Israel, vienen cometiendo crímenes y asesinatos similares y utilizando los mismos procedimientos contra otros seres humanos (los palestinos) que nada les hicieron y que nada tienen que ver con la civilización occidental y anticristiana de la Europa fratricida y colonialista.

Desde hace casi cuarenta años, con un enfermizo y sádico sentimiento de culpa, empresarios occidentales –de religión judía o cristiana– nos obligan a ver de mil modos distintos, repitiendo hasta el hartazgo en diarios, revistas, cine y televisión, cientos de escenas trucadas fotográfica y cinematográficamente, los horrores de los campos de concentración nazis. Los horrores de la guerra son mostrados tan sólo para resaltar la perfidia nazi contra los europeos judíos. Los demás europeos no

[15]Jay Gonen. *Psychohistory of Zionism*. New York. 1975. p. 186. El autor cita las declaraciones de Berl Katznelson, asesor de Ben Gurion, en las que enuncia con toda claridad y sin eufemismos, los objetivos fundamentales de la Organización Sionista Mundial, para la creación del Estado de Israel: *«Debiéramos decirles a los pueblos árabes: en nosotros, los judíos, ustedes ven un obstáculo en su camino hacia la independencia y la unificación. No lo negamos»*.

cuentan, no existieron y no padecieron el régimen nazi. La historia que nos muestran sádicamente ha eliminado cuidadosamente la existencia de todos los demás europeos que también fueron víctimas de la barbarie nazi. Y contra estos otros europeos los europeos judíos cometen otro crimen: borran su existencia.[16]

Luego de la invasión al Líbano y los asesinatos en Sabra y en Chatila, se aumentó el volumen. Todos los diarios y revistas y todos los canales de televisión nos mostraron cotidianamente, obsesivamente, los horrores de la segunda guerra mundial. Los nazis e Hitler aparecieron en cada televisor, en cada revista, en cada diario, invadiendo nuestros hogares.

Culpablemente, y seguramente sin desearlo, establecieron la comparación: Hitler =Begin, Barbie=Sharon, Alemania nazi = Israel nazi.

Para nosotros, que no tenemos culpa de las barbaries europeas, de su nacionalismo chauvinista, de su imperialismo ni de sus designios colonialistas expoliadores, se nos aparecía tan clara y sencillamente la culpabilidad de los verdaderos culpables, que nos sorprendió el torpe intento de tapar con crímenes anteriores los crímenes de hoy.

La masiva propaganda lanzada por casi toda la prensa occidental, de la que se hizo eco la de nuestro país, pareció alcanzar alturas inverosímiles de hipocresía. Desde los más sorprendentes títulos llamándonos a tomar ejemplo de la democracia israelí hasta la insólita invitación a leer el «testimonio apasionante» del Informe Kahan porque: *«Este veredicto es un ejemplo que –particularmente los argentinos– debemos aprender a admirar y a incorporar a nuestro repertorio, si realmente deseamos una democracia eficaz, estable y duradera»*, nos fueron presentados como la más encomiable actitud de un pueblo que no le teme a la verdad.

Jacobo Timerman, desde Israel, debe haberse sentido muy satisfecho por haber tenido tan buenos alumnos en la Argentina. Su prédica periodística y sus *«enseñanzas»* habían dejado su cosecha, y ya no tendrá necesidad de volver a nuestro país. Sus discípulos lo reemplazan.

Estos discípulos de un periodismo que hizo época elogiando al terrorismo y mezclando todo como para que nadie supiera quién era quién, ha dejado su huella nefasta en nuestro país. Otros periodistas, con otros diarios y con otros nombres, también pretenden confundir ahora a la opinión pública presentando como héroes a los terroristas estatales Menahem Begin y Ariel Sharon, que prepararon calculada y minuciosa-

[16]Boaz Evron. «El Holocausto; un peligro para la nación». *Estudios Árabes*. Buenos Aires, Año I, N° 3, Jul.-Sept. 1982, pp. 72-83.

mente la invasión al Líbano, el bombardeo criminal a Beirut, ciudad abierta e indefensa, y los asesinatos en masa cometidos en Sabra y en Chatila, desde junio a septiembre de 1982. Y presentan a sus víctimas, los palestinos, como terroristas.

Ariel Sharon tiene como oficio principal y es su tarea como funcionario de jerarquía en la Organización Sionista Mundial promover la guerra y el terrorismo. Vende armas del Estado de Israel que las fabrica para exportarlas y vive de ello. Como bien lo señala Israel Shahak, *«el pueblo de Israel vive de la muerte y la destrucción de otros pueblos: palestinos aquí y muchos otros en el resto del mundo»*.[17], en este libro. **Casi el 50 % de los ingresos de las exportaciones del Estado de Israel provienen de la venta de armas.**

No nos importaría denunciar semejante hipocresía si no fuera por el daño moral que ocasiona a nuestros hijos, a quienes no podemos impedirles ni negarles su lectura, pero a los que debemos aclararles la verdad, que sentimos avasallada y negada por esta prensa negativa y nefasta.

Es este periodismo -como lo fue antes el de Timerman-, que se ampara en la libertad de prensa y que pretende asumirse como defensor de los derechos humanos y de los más altos valores del hombre, el que verdaderamente promueve el terrorismo y el crimen al tergiversar los hechos acontecidos en el Líbano y en Sabra y en Chatila.

Por un lado, nos presenta los crímenes cometidos por el ejército israelí y los mercenarios a sueldo del Estado de Israel como si éstos hubieran sido ejecutados por libaneses (cristianos) que entraron en los campamentos de refugiados palestinos (musulmanes) y *«masacraron a cientos de civiles -hombres, mujeres y niños-»*.

Y, por otra parte, nos ofrece el Informe Kahan como el testimonio de que *«Israel no le teme a la verdad»* y *«no es una democracia asustadiza»*, porque las conclusiones de este Informe *«no son los veredictos lavados, encubridores y complacientes que cualquier latinoamericano esperaría de una comisión investigadora»*.

El informe Kahan encuentra sólo *«negligencia»* en el cumplimiento de sus funciones públicas en Menahem Begin y Ariel Sharon y los generales que comandaron la invasión al Líbano y tuvieron la responsabilidad de *«mantener el orden»* y evitar enfrentamientos en Beirut, ciudad que ocuparon para que nada de lo que ocurrió aconteciera.

[17] Ver Israel Shahak. «Israel armó las dictaduras en América Latina».

Pero todas las evidencias que se conocen señalan con precisa e inocultable veracidad la total y única responsabilidad de los gobernantes israelíes en los crímenes y asesinatos cometidos en todo el Líbano ocupado y particularmente en Sabra y Chatila.[18]

Y las preguntas que surgen en nuestro pueblo y en nuestros hijos son: ¿Qué pasó con el Informe Kahan? ¿Cuáles fueron las consecuencias concretas de su veredicto? ¿Qué hicieron el pueblo y el gobierno de Israel luego de conocer los resultados del Informe?

De todo ello no dieron respuesta nunca, aunque las situaciones de hecho nos permitieron comprender lo que había ocurrido y las consecuencias. Menahem Begin sigue en su cargo de primer ministro. Ariel Sharon dejó el cargo de ministro de Guerra y pasó a ser ministro sin cartera y alterno de Begin, y viaja a los países a vender armas a los Estados y a las guerrillas, porque ése es su *«trabajo»*: incentivar la violencia. Algunos de los generales fueron, *«sin menoscabo de su honor»*, dejados cesantes en sus cargos; otros continúan como si nada hubiera ocurrido, y otros no podrán ascender en el escalafón del ejército israelí. Todos seguirán cobrando sus sueldos y, más probablemente, se les darán puestos de asesores en la fábrica estatal de armamentos.

En definitiva, el famoso Informe Kahan no sirvió para nada. Sólo permitió que la gran farsa de un juicio *«ejemplar»* se publicara en casi toda la prensa occidental para elogiar *«la salud mental»* del gobierno de Israel y alabar a criminales y asesinos de niños, mujeres y ancianos, palestinos y libaneses, cristianos y musulmanes, indefensos, que fueran masacrados en los barrios de Sabra y Chatila en Beirut.

En esta misma prensa, los editorialistas y los redactores, además, pretenden que tomemos ejemplo de ese Informe y de la sociedad y gobierno que lo produjeron. Tengamos piedad de sus almas.

Mientras tanto, la Organización Sionista Mundial y el Estado de Israel, a través de sus miembros y embajadas en el mundo occidental, hacen proyectar en los televisores, hoy, los pasajes más horrendos de la segunda guerra mundial, el holocausto judío solamente, la captura y el enjuiciamiento de Klaus Barbie, el *«carnicero de Lyon»*. Oponen torpemente, para encubrir, al *«carnicero de Beirut»*, Ariel Sharon, la imagen estereotipada de otro criminal, *«el carnicero de Lyon»*, Klaus Barbie.

¿Por qué? ¿Para qué?

[18] Ver *La tragedia del Líbano*. Buenos Aires, Fundación Argentino Árabe, 1983.

Extraña paradoja ésta que quiere justificar los crímenes y los asesinatos masivos de hoy con los crímenes y los asesinatos masivos de ayer.

No perciben, obnubilados por su culpa, que aquellos y estos muertos nos pertenecen a todos los seres humanos. Porque el crimen de la guerra y el holocausto de millones de seres humanos, europeos, africanos y asiáticos, franceses, polacos, holandeses, gitanos, húngaros, árabes, indios, congoleses, sudafricanos, judíos o cristianos, hindúes o musulmanes, que fueron asesinados impunemente por nazis, ingleses, norteamericanos o israelíes, nos denigran a todos los seres humanos.

No perciben que no podrán hacer olvidar la invasión del Líbano, los crímenes cometidos por su ejército y los mercenarios a sueldo del propio Estado de Israel, por más que llenen todos los televisores del mundo con QV VII, el Holocausto y las barbaries nazis de la segunda guerra mundial. No podrán, porque nadie puede aceptar la justificación de los crímenes y asesinatos de hoy en Sabra y en Chatila sobre la base de que antes otros hicieron lo mismo contra los padres, parientes o amigos de los actuales asesinos.

Ello sería volver a la ley de la selva. Sería retroceder en el tiempo y en el nivel moral que el hombre aspira alcanzar desde el advenimiento de Cristo.

El argumento que utilizan los sionistas y los «defensores» del «pueblo judío» para justificar el terrorismo de Estado, los crímenes y asesinatos masivos del Estado de Israel contra los palestinos y los demás habitantes de otros países árabes, son las persecuciones a que fueron sometidas en Europa las comunidades judías, particularmente por el régimen nazi.

El pasado de persecuciones de unos pueblos por otros es patrimonio de la humanidad. Todos los pueblos han sido a la vez perseguidos y perseguidores. Es una lacra de la naturaleza humana que aún debemos superar.

Pero no lo lograremos asumiendo una pauta de doble moralidad. No lo conseguiremos tergiversando los hechos, falsificando la historia y justificando lo injustificable.

La violencia nazi fue denunciada por millones de seres humanos que no practicamos el credo judío. Y hubo muchos europeos judíos que no sólo no protestaron ni lo denunciaron, sino que colaboraron en la persecución y el exterminio de hombres y familias de su propio credo. Y ello fue señalado oportunamente por las propias organizaciones judías.

Y hubo europeos cristianos y de otros credos que dieron su vida para salvar las vidas de los judíos que eran perseguidos por el régimen nazi.

Para quienes no creemos en la violencia –concebida como «partera de la historia» por algunas ideologías– ni en el odio y la venganza –concebidos como motivo de vida por los «cazadores de nazis», ascendidos a la categoría de héroes del «pueblo judío» y condecorados por presidentes defensores de los derechos humanos–, para nosotros, no queda sino la alternativa de denunciar toda violencia y denunciar a quienes pretenden, en uso del poder, dictar cátedra de democracia y de ética, tergiversando los hechos y asumiendo la mayor de las hipocresías: engañar a la opinión pública.

Esta denuncia aspira a ser nuestro aporte esclarecedor y nuestra contribución para encontrar los instrumentos idóneos que nos permitan construir una sociedad fraternal en la que el odio, la venganza y la violencia hayan sido erradicados.

Los sionistas y sus defensores colonialistas patrocinantes han elaborado y difundido con cuidadosa meticulosidad una pauta de doble moralidad basada en la discriminación racial. Sí, extrañamente, los mayores críticos de la discriminación racial, son los más grandes practicantes y perpetrantes de la discriminación racial.

Oigamos al embajador norteamericano Charles W. Yost:

> «*¿Qué del bombardeo aéreo? Cuando los nazis bombardearon Varsovia o Rotterdam o Coventry, lo denominamos* «bombardeo de terror», *pero cuando nosotros bombardeamos Vietnam del norte o del sur, lo llamamos* «reacción protectora».
>
> *Sin embargo estamos matando a un número incomparablemente superior de personas, incluidos más civiles totalmente inocentes, de cuanto los terroristas palestinos han matado en todos estos años. Por comprensibles que puedan ser, ¿podemos excluir con justicia de la definición de terrorismo las incursiones israelíes de represalia contra campamentos palestinos en el Líbano y en Siria de la semana pasada, que con seguridad mataron a muchas personas totalmente inocentes y que probablemente ayudaron a crear una nueva cosecha de terroristas entre los parientes y amigos? ¿Fue eso humano o inteligente?*
>
> *El hecho es, por supuesto, que hay una gran cantidad de hipocresía acerca del tema del terrorismo político.*

> *Todos correctamente lo condenamos..., salvo cuando nosotros mismos o nuestros amigos son los que se dedican al terrorismo. Entonces, lo ignoramos, o lo disculpamos, o le aplicamos rótulos como* «liberación» *o* «defensa del mundo libre» *u* «honor nacional», *para hacerlo aparecer como otra cosa».*[19]

¿Es tan difícil comprender que de lo que se trata no es de justificar una atrocidad actual por una atrocidad anterior, sino de

> «...extirpar del corazón del hombre *la más malvada de todas las bajas inclinaciones de la naturaleza humana: el impulso a cometer delito que tiene un vecino más fuerte, cuando causa a un vecino inocente más débil los mismos sufrimientos que él mismo experimentó a manos de otro más fuerte»*[20]

Es contra esas inclinaciones de la naturaleza humana que debemos luchar todos, sin distinción de ideologías, credos, razas o nacionalidades. Seguramente esa lucha dentro de nosotros mismos nos llevará a comprender lo que Mahatma Gandhi señaló con la sencillez de los sabios:

> *«Se me ocurre que el dominio de las más sutiles pasiones y deseos resulta más difícil que la conquista del mundo por las armas».*[21]

Si a esta altura de los acontecimientos vividos por la humanidad, los hombres no somos capaces de emprender la gran aventura de conocernos a nosotros mismos y dominar «la más malvada de las inclinaciones humanas» y «las más sutiles pasiones y deseos», entonces la vida humana ya no tendría sentido y, si así fuere, los Begin, los Reagan, las Thatcher o los Andropov, o quienquiera, ya pueden arrojar la bomba atómica final.

El Editor

[19] W. T. Mallison y S. V. Mallison. *Los derechos nacionales del pueblo de Palestina.* Buenos Aires, Fundación Argentino Árabe, 1983, p. 120.

[20] Arnold J. Toynbee. *Estudio de la historia.* Buenos Aires, Emecé, 1951, tomo IX, primera parte, p. 257.

[21] M. K. Gandhi. *op. cit.* p. 470.

Anexo 2

El Guantánamo judío

Israel encarceló a 140.000 palestinos en veinte años, según la Cruz Roja

Según el Comité Internacional de la Cruz Roja,[22] *el 4 por ciento de los palestinos (equivalente a 140.000 personas) ha sido arrestado por Israel en los últimos 20 años, y miles de ellos –al igual que en Guantánamo– permanecen detenidos varios meses, incluso años, sin ser procesados ni condenados formalmente. Los métodos de tortura y de supresión de derechos.*

Decenas de ellos han sido encarcelados durante más de 15 años y ocho condenados a cadena perpetua han pasado ya un cuarto de siglo entre rejas, entre ellos, Fakhri Barguti, que lleva preso desde 1978 por el asesinato de un conductor israelí. La organización denuncia que la comunidad palestina reclusa es en la actualidad una de las más altas desde que el Estado judío se anexionó la ribera Occidental, la Franja de Gaza –desocupada en septiembre de 2005– y Jerusalén Este durante la guerra de 1967.

Durante meses, las autoridades egipcias han mediado y presentado un plan para lograr la liberación de 1.400 prisioneros palestinos a cambio de la puesta en libertad del soldado israelí Gilad Shalit, secuestrado el pasado junio por milicias afines a Hamás.

En concreto, más de 4.600 palestinos fueron procesados por tribunales militares en 2006, incluidos 3.500 por delitos contra la seguridad pública y otros 1.120 por perturbación del orden público, la mayoría por el lanzamiento de piedras.

Por otra parte, desde que en 1999 el Tribunal Supremo israelí prohibió al Shin Bet, el servicio de Inteligencia interno judío, la práctica de tortura denominada «presión física moderada» que incluían situaciones como privación de sueño, exposición a temperaturas extremas o atar a los presos en posturas incómodas y dolorosas, los cuerpos policiales israelíes emplean menos fuerza bruta en los interrogatorios.

[22] Sábado 17 de marzo, IAR Noticias. Informe especial. www.iarnoticias.com

Según el Centro de Información Nacional Palestino del Departamento de Prensa de la Autoridad Nacional Palestina, desde el estallido de la Intifada en septiembre de 2000, hasta enero de 2007, el ejército israelí ha asesinado a 5.050 palestinos, hombres, mujeres y niños, herido a 49.760 y arrestado a 10.400 personas.

El informe mostró que 351 mujeres palestinas han sido asesinadas, 150 enfermos se han muerto en puestos de control sionistas y otros 66 han sido matados a palizas por colonos israelíes. 36 de los muertos eran miembros de equipos médicos, otros 9 eran periodistas, mientras que 220 eran deportistas.

A estas cifras se agregan 553 detenidos antes del estallido de la Intifada, y se aclara que 1.150 de los presos sufren de enfermedades crónicas, 1.175 son estudiantes, 330 están bajo la edad de 18 años, 106 son profesores y 118 son mujeres.

Israel alega que ha otorgado a los acusados palestinos más derechos y protección que los estipulados por el derecho internacional, incluido el derecho de apelación y casación.

«Las personas son detenidas en Guantánamo sin aproximación a los tribunales por tiempo ilimitado», compara el juez retirado y antiguo presidente de las Cortes Militares en Cisjordania, Amnon Straschnov.

No obstante, el presidente del Comité Público contra la Tortura, Eliahu Abram, afirmó que, a pesar de las reformas introducidas en 1999, los métodos de interrogación continúan siendo coercitivos y denuncia que muchos de los detenidos son encarcelados en células sin ventanas o son obligados a sentarse durante horas con las manos esposadas a sus espaldas.

Además, muchos palestinos permanecen detenidos varios meses, incluso años, sin ser procesados ni condenados formalmente.

En la actualidad, más de la mitad de los 9.000 palestinos detenidos se encuentran en esta situación, a pesar de que comparecen con cierta regularidad ante jueces, quienes a veces reducen el tiempo de detención que solicitan los fiscales.

En este sentido, más de 4.000 presos palestinos no han sido condenados todavía, a pesar de que la mayoría de ellos cumple una condena de entre uno y diez años.

Los activistas palestinos acusados de lanzar piedras, poseer armas, reclutar a suicidas o de «atentar contra la seguridad del Estado» son considerados como presos potencialmente peligrosos por lo que no se

les permite el uso de teléfonos móviles, son separados de los criminales ordinarios, así como también se les restringen las visitas de familiares.

El Guantánamo judío

En general, y según las organizaciones de derechos humanos, el tratamiento dado a los presos palestinos en Israel viola tanto las leyes internacionales como las israelíes, así como las leyes que rigen la administración de las cárceles israelíes.

Algunas de las detenciones y confinamientos ilegales incluyen, según el Comité de Familias de Presos Políticos y Detenidos de laribera Occidental, que representa a 7.500 presos políticos que se hallan actualmente en prisiones israelíes:

- Palizas indiscriminadas y arbitrarias a los presos en sus celdas, en los patios de las cárceles y durante el traslado a o desde las prisiones.
- Indiscriminados y arbitrarios lanzamientos de gases lacrimógenos dentro de las celdas de los presos, en los patios de las cárceles, e intimidación de los presos por los guardias que entran a sus celdas con pistolas.
- Humillantes registros desnudando a los prisioneros a la vista completa de otros presos y guardias cada vez que entran o salen de sus celdas.
- Someter a los presos a reclusión en aislamiento total durante excesivos periodos de tiempo, durante meses e incluso años.
- Retener o demorar el tratamiento médico y el suministro de medicamentos a los detenidos enfermos.
- Restringir severamente la categoría de los miembros de la familia autorizados a visitar a los presos denegando así el derecho de visita a otros miembros próximos de la familia.
- Denegación arbitraria del permiso de viaje a los miembros de las familias de presos que viven en la Ribera Occidental o Gaza impidiendo de este modo que puedan viajar hasta las prisiones para ver a sus familiares.
- Llevar a cabo humillantes registros hasta desnudar a los familiares que visitan a los presos aunque están separados de estos por una

gruesa barrera de cristal así como por otra consistente en una malla metálica.

- Mantenimiento de presos a dietas cercanas al hambre y que son insuficientes para un sustento saludable.
- Retirada de los privilegios de estudio que en el pasado permitían a los presos continuar sus estudios secundarios o universitarios a través de cursos por correspondencia.

Prólogo

En cumplimiento del objetivo de difundir información correcta sobre el Medio Oriente, la Association of Arab-American University Graduates. INC. (AAUG) pensó que era en interés del público editar este estudio tan oportuno. En una época en que los Estados Unidos, bajo la administración Reagan, está reviviendo la política de la guerra fría que le da un lugar central a las transferencias de armas y a la militarización, el ensayo del profesor Shahak, *Israel's Global Role. Weapons for Reppresion*, le acerca un mensaje urgente al público norteamericano sobre los efectos perniciosos de tal política.

El presidente Reagan y el secretario de Estado Haig, como lo hicieron sus predecesores Brzezinski, Kissinger y Nixon, suscriben al concepto de la intervención por medio de «influyentes regionales». Contener el cambio social se ha convertido ahora en la prioridad de la administración sobre todos los otros asuntos, incluida la solución del conflicto árabe-israelí en Medio Oriente.

Desde la guerra de junio de 1967, Israel se ha estado desempeñando como el principal gendarme norteamericano en el Medio Oriente (junto con el sha de Irán, hasta su caída del poder). La victoria israelí de 1967 les ahorró a los Estados Unidos el problema de la intervención directa para contener al nasserismo.

Los presidentes, desde Lyndon Johnson a Ronald Reagan, reconocieron agradecidos el rol subimperial de Israel. «*Si no existiera Israel con esa fuerza, nosotros deberíamos proveerla con la propia, de modo que no es sólo altruismo de nuestra parte*», dijo Reagan, que cree firmemente que Israel es un «*bien estratégico*» único.

El estudio del profesor Shahak delinea el rol de Israel al proveer de armas y entrenamiento a los regímenes clientes y subrogados de los Estados Unidos en todo el globo, en especial en África y América Central. Se ha basado casi exclusivamente en fuentes israelíes, en particular la prensa hebrea. Una versión hebrea del ensayo de Shahak se publicó en cinco entregas el 25 de marzo y el 1°, el 9, el 15 y el 22 de abril de 1981 en *Zu Haderech*. El profesor Shahak ha agregado una nota final para la edición en inglés.

La dificultad de difundir información sobre las transferencias de armas israelíes está ampliamente demostrada por un gran número de cortes de la censura en el ensayo, cortes hechos originalmente por el censor militar israelí antes de la publicación en hebreo. A pedido del profesor Shahak, hemos conservado esos cortes, con la esperanza de que otros investigadores puedan explorar esas áreas y publicar sus hallazgos. Hemos agregado un número de apéndices, para proporcionar información reciente y también para iluminar áreas, como la relación nuclear israelí-sudafricana, de las que no se pudo ocupar el profesor Shahak.

Con su ardua investigación, su integridad moral y su escritura perceptiva y exploradora, desde hace tiempo el profesor Israel Shahak ha desempeñado un papel crítico en la exposición de los abusos a los derechos humanos por parte de las autoridades israelíes. Por más de una década Shahak, que es presidente de la Liga Israelí por los Derechos Humanos y Civiles y profesor de química orgánica de la Universidad Hebrea de Jerusalén, ha estado publicando *The Shahak Papers*, colecciones de artículos clave traducidos de la prensa hebrea, con comentarios, que han sido fundamentales para delinear las políticas y las prácticas israelíes hacia los palestinos árabes.

Su libro, *Non-Jew in the Jewish State*, fue una obra crucial que acabó con el mito de la «benigna» ocupación israelí y reveló la estructura discriminatoria del Estado israelí. Con la publicación de *Israel's Global Role*, el profesor Shahak una vez más ha efectuado una contribución importante a nuestro entendimiento de la política israelí, esta vez en el área de las transferencias de armas israelíes, las relaciones internacionales y la militarización del Estado israelí.

Naseer H. Aruri
Comisión de publicaciones de AAUG

Introducción

La victoria militar israelí de 1967 debió haber traído a la mente un comentario familiar en los círculos pacifistas:

> *El problema después de una guerra es con los vencedores. Piensan que acaban de demostrar que la guerra y la violencia valen la pena. ¿Quién les enseña ahora una lección?*

La historia proporciona muchos ejemplos de la sabiduría de la observación. Varios comentaristas israelíes han expresado sentimientos análogos al solicitar un acuerdo político basado en la retirada israelí de los Territorios Oxupados en 1967, entre ellos los profesores Yeshayahu Leibowitz y Daniel Amit, que advirtieron sobre las consecuencias que se verificarían si Israel ponía su confianza en el poder militar, desatendiendo lecciones que son tan antiguas como los profetas bíblicos.

Catorce años más tarde, resulta fácil apreciar cuan apropiada fue esa advertencia. Hay una fórmula que entonan ritualmente, en una variante u otra, los apologistas norteamericanos del poder de Israel, que se autodenominan «partidarios de Israel», pero a los que se los describiría mejor como los «partidarios de la degeneración y la destrucción última de Israel»: «Israel estaba dispuesta a cambiar los territorios por la paz, pero los árabes no aceptan otra cosa que la destrucción».

El mundo real, sin embargo, es muy diferente del que ellos describen. Como lo han demostrado los estudios de Amnon Kapeliouk, Jon Kimche y otros, hubo oportunidades para un arreglo pacífico –y aún las hay– pero nunca se las ha considerado seriamente. Tras la victoria de 1967, Israel pasó casi de inmediato a consolidar su poder sobre los territorios ocupados. Incluso las propuestas de los conservadores palestinos de la Ribera Occidental, de formar una organización contraria a la OLP, fueron rechazadas por el gobierno laborista, según lo reveló el comandante militar de la Ribera Occidental, el general Haim Herzog, años después de que la censura israelí impidiera que la prensa informara sobre ese plan y el apoyo de Herzog.[23]

El gobierno laborista emprendió una política de expropiación y colonización, preparando el escenario para la guerra de 1973, en particular

[23] General Haim Herzog. *Emda* (Tel Aviv). Diciembre 1974.

con su programa de asentamientos en el noreste de Sinaí. En 1971, se rechazó la propuesta de Sadat, que el gobierno israelí reconoció como un genuino «acuerdo de paz», aunque el presidente egipcio le estaba ofreciendo a Israel «mejores condiciones» que las presentadas durante el subsiguiente viaje a Jerusalén en 1977, que fueron consideradas como un notable avance, ya que no se mencionaba la cuestión palestina que ahora Israel afirma que es el principal obstáculo para el logro de un acuerdo.

Pongo «mejores condiciones» entre comillas, ya que no resulta claro si la seguridad y el bienestar de Israel pueden basarse en la negación permanente de los derechos nacionales palestinos, aparte del nivel moral de tal posición. La razón básica del rechazo israelí de la propuesta de Sadat de 1971, la explicó el general Haim Bar-Lev, considerado un pacifista laborista:

> *«Creo que podríamos obtener un acuerdo de paz sobre la base de las fronteras anteriores (previas a junio de 1967, de acuerdo con la propuesta de Sadat). Si yo estuviera persuadido de que eso es lo máximo que podemos obtener, diría: aceptado. Pero no creo que sea lo máximo. Creo que si seguimos insistiendo, obtendremos más».*[24]

También se eludieron o desecharon muchas oportunidades subsiguientes, en especial la iniciativa de la ONU de 1967, que requería una solución de dos Estados, y que fue apoyada por los Estados árabes y la OLP y vetada por los Estados Unidos. Cada vez que se plantea una de esas propuestas periódicas, se suscitan profundos comentarios sobre la importancia de esa «primera indicación» de los Estados árabes y de la OLP de su posible disposición a llegar a un acuerdo con Israel (aunque, claro, las propuestas son inaceptables y se las debe rechazar sin más por esta o aquella razón). En el verano de 1981 se produjo la última puesta en escena de esa farsa, en conexión con la propuesta saudí de ocho puntos que reiteraba en términos menos explícitos la confianza básica de la iniciativa vetada de 1976.

Entretanto, Israel procedió a integrar los territorios ocupados, tomando tierra y recursos hídricos y apoyándose de manera creciente en

[24] Ot, 9 de marzo de 1972. Citado por Amnon Kapeliouk en *Le Monde Diplomatique*, octubre de 1977. *Ot* es un órgano del Partido Laborista israelí. El general Bar-Lev fue miembro del gabinete en los gobiernos de Golda Meir y Yitzhak Rabin.

una fuerza laboral barata y no organizada que incluía trabajo infantil, un escándalo denunciado en muchas oportunidades pero que nunca se menciona en los Estados Unidos. En esas políticas, Israel siempre contó con el respaldo del gobierno de los Estados Unidos, que acepta la tesis de Israel de que el poder israelí es un «bien estratégico». Del mismo modo, esas políticas fueron defendidas por los norteamericanos «partidarios de Israel» que, como observó el general retirado israelí, y activista de la paz, Mattityahu Peled, de hecho apoyan las políticas más reaccionarias dentro de Israel en un «estado de casi histeria» y con actitudes «ciegamente chauvinistas e intolerantes», que plantean «el peligro de impulsar una vez más a Israel hacia una posición de insensible intransigencia».[25]

Era inevitable que el resultado fuera un sistema de continuada confrontación militar, y que Israel quedara crecientemente aislada, dado que la mayor parte del mundo, aparte de los Estados Unidos, se rehusaba a aceptar la ocupación como permanente. Israel se ha convertido en una sociedad militarizada que dedica sus recursos a la producción militar y sobrevive de la enorme ayuda norteamericana, con un correspondiente y muy predecible deterioro de su integridad moral. Esta última situación se vio notablemente ilustrada por el carácter abusivo y violento de la campaña electoral de junio de 1981 del victorioso bloque Likud, presentada gráficamente en la prensa israelí, que suscitó recuerdos de la Alemania de comienzos de la década de 1930 entre los observadores israelíes de la corriente principal. Algunos llegaron a predecir que «*Si la Alineación (laborista) vuelve al gobierno, es posible una guerra civil*» (viceprimer ministro Yigal Yadin, citado por Dan Horowitz en *Yediot Aharonot*).[26]

Israel Shahak analiza un aspecto crucial de esos desarrollos en el severo ensayo que sigue. Tal como lo documenta, Israel se ha convertido inevitablemente en el aliado de algunos de «los regímenes más represivos del mundo». No hay alternativa posible en tanto persista la ocupación, en tanto Israel busque «seguridad» por la fortaleza y la violencia y no por el arreglo político.

[25] Mattityahu Peled, «*American Jewry: More Israeli than Israelies*», New Outlook. (Tel Aviv, mayo-junio 1975). Peled informaba sobre sus impresiones de una gira de conferencias por los Estados Unidos. Mientras se refería específicamente a la comunidad norteamericana-judía, sus observaciones corresponden de manera más general a la inteligentsia norteamericana, en particular a los elementos izquierdistas-liberales.

[26] Yediot Aharonot. 11 de junio 1980.

Este último curso siempre ha sido una posibilidad, contrariamente a la pretensión de muchos de los israelíes y sus «partidarios» en los Estados Unidos, cuyo comentario habitual ha sido que el peligroso aislamiento internacional de Israel es el resultado de la «hábil manipulación del petróleo», junto con ese «triste apotegma: *en el más cálido de los corazones hay un punto frío para los judíos*» (Irving Howe).

Dadas esas suposiciones, es innecesario considerar la importancia y las implicaciones de las políticas de Israel, o del apoyo norteamericano para esas políticas. El antisemitismo inflexible e irradicable del mundo se considera demasiado autoevidente para requerir demostración. En cuanto a las «políticas del petróleo», regularmente nos ofrecen relatos sobre el modo en que Europa y los Estados africanos sucumbieron a las presiones árabes después de 1973, abandonando a su destino a la pequeña e indefensa Israel. El mundo «se ha hartado de los ideales que Israel le pide que respete», se lamenta Saul Bellow. «*Si el mundo no se pone a la altura de la prueba moral de preservar la seguridad (de Israel), ello significará el fin de nuestra civilización*»,[27] aunque por las razones explicadas, no cuenta la «seguridad» de los palestinos. El dogma es muy resistente al hecho.

Considérese, por ejemplo, el hecho de que, según señala Jon Kimche, un amigo tan bueno de Israel como el presidente Leopold Senghor de Senegal, «*denunció que los israelíes lo habían embaucado o no habían cumplido con su palabra*» en 1971 –dos años antes de que los Estados árabes recurrieran a las políticas petroleras– adoptando una posición en la ONU que «estaba en conflicto directo» con los términos del acuerdo propuesto por un equipo mediador africano que él encabezaba y que Israel había afirmado estar feliz de aceptar, zsin anexión de territorio árabe».

Ese «doble discurso» fue un factor importante en la creación de lo que Howe denomina «un lugar frío para los judíos» en algunos de los «corazones más cálidos», en particular cuando va unido a hechos sobre la ocupación supuestamente «iluminada», que ha «calentado los corazones» de los apologistas norteamericanos del poder israelí, que entierran la cabeza en la arena mientras el resto del mundo observa con gran angustia lo que está sucediendo actualmente.

En verdad ha habido un «punto frío» en el corazón de los partidarios norteamericanos de Israel para los árabes, que sufren degradación

[27]Saul Bellow. *To Jerusalem and Back*. New York. Viking. 1976.

y opresión regulares bajo el régimen militar cada vez más brutal en los territorios ocupados, además de las degradaciones de los colonos religiosos que realizan sus hostigamientos y atrocidades, por lo general con impunidad, con el encubrimiento de la ocupación militar. Este no es el lugar para revisar el sombrío registro, en gran medida desconocido por los norteamericanos.

Los norteamericanos «partidarios de Israel» se quejan, a veces justamente, de que la preocupación por la dureza de la ocupación militar es fingida, de que aquellos que la expresan ignoran la opresión comparable o peor en otras partes. Otro tanto puede decirse de las denuncias de la invasión rusa en Afganistán por parte de los que objetaron tímidamente la invasión norteamericana en Vietnam del Sur (aunque en este caso, la palabra «invasión» nunca pasaría a través de sus labios), describiéndola en el peor de los casos como un «error» o tal vez incluso como una «causa noble», según las palabras del presidente Reagan. Uno recuerda el argumento stalinista: «¿Y qué de los linchamientos en el sur?»

Shahak observa que las actitudes de los apologistas de Israel en el extranjero recuerdan el stalinismo de años anteriores o, podríamos agregar, el «apoyo crítico» de muchos trotskistas. Su comentario, lamentablemente, es muy adecuado, un hecho que merece un detallado estudio por sí mismo.

Resulta muy notable que los *norteamericanos* «partidarios de Israel» se quejen de que «en los corazones más cálidos hay un punto frío para los judíos». Desde su fundación, Israel ha sido la beneficiaria de una ayuda norteamericana sin paralelos.

Nadav Safran estima que las transferencias de capital a Israel desde el extranjero constituyen prácticamente toda la inversión israelí desde la fundación del Estado.[28] Una parte importante de esa singular contribución procede del contribuyente norteamericano, sea directa o indirectamente, por el privilegio impositivo acordado a los donantes norteamericanos a Israel, por medio de organizaciones de caridad judías. La oportunidad de hacer donaciones libres de impuestos a las «instituciones nacionales» de otro Estado (que en este caso significa las instituciones judías de un Estado con un 15 % de minoría no judía) es bastante poco habitual, por no decir más.

Israel también se ha visto singularmente privilegiada como recipiente del apoyo diplomático norteamericano, mientras que los Estados

[28]Nadav Safran, *Israel: The Embattled Ally*. Cambridge, Mass. Harvard University Press. 1978.

Unidos no reconocen ningún compromiso moral con los palestinos y se rehúsan a tener tratos con la OLP sobre la base, obviamente fraudulenta, de que la OLP no reconoce a Israel.

Si el argumento tuviera algún peso, los Estados Unidos se negarían a mantener relaciones con Israel, sobre la base de que no reconoce a la OLP, que posee casi la misma posición entre los palestinos que la que tuvo la Organización Sionista entre los judíos en 1947, y no menos derecho a ser reconocida como representante de una nación que busca una patria, en este caso, una patria de la que recientemente fue desplazada.

Además, el racismo antiárabe -en particular, antipalestino- ha alcanzado un nivel inquietante en los Estados Unidos. Se podría decir, sin exageración, que se trata de la última forma legítima de racismo, y por lo tanto pasa muy inadvertida. El villano árabe (por lo general, palestino) es un personaje habitual en el cine y la televisión, a menudo contrastado con el heroico israelí, que lucha por la libertad en una parodia de las representaciones en el lejano oeste de vaqueros e indios en tiempos pasados, cuando esa forma de racismo egregio aún se consideraba aceptable, o más exactamente, simplemente no se la advertía.

Los «documentales» televisivos sobre el terrorismo del Medio Oriente de manera consciente y a sabiendas suprimen las pruebas de las atrocidades israelíes, mientras presentan a los palestinos como fanáticos asesinos a quienes les encanta matar a mujeres y niños y que -en la atrocidad última- están obligando a Israel a recurrir a la violencia en defensa propia.

Las caricaturas racistas de los «jeques árabes» suelen desgraciar los medios masivos cuando Venezuela o Irán bajo el cha presionan para que se aumente el precio del petróleo (el hecho de que Gran Bretaña cobre precios más altos por su petróleo que los «jeques árabes», proclives a destruir la civilización occidental, pasa inadvertido).

Si se presentara a los judíos de la manera adoptada para los árabes, no dudaríamos en hablar de un renacimiento de la era nazi. Es notable que en estas circunstancias, los norteamericanos «partidarios de Israel» le atribuyan los afanes de Israel al antisemitismo global, o tal vez a los Estados Unidos se los eximan singularmente de esa aflicción.

Un renacimiento de los sentimientos antisemitas que han estado latentes por muchos años, por cierto no es imposible en los Estados Unidos. Eso podría acompañar a un cambio en la política norteamericana en el Medio Oriente, alejándola del «apoyo a Israel», tal vez combinado con una exposición de la realidad del trato a los árabes (sean ciudadanos

del Estado, o bajo la ocupación militar, o en países vecinos) por parte de Israel.

Pero atribuir el actual problema de Israel al antisemitismo, es cegarse a las realidades políticas. Y si bien no se deben desestimar las «políticas del petróleo», no se las puede invocar para absolver a Israel y a sus «partidarios» de las consecuencias de sus acciones, entre ellas, el creciente aislamiento de Israel.

¿Podría cambiar la política norteamericana respecto de Israel? Los estudiosos y otros suelen sostener que el apoyo norteamericano a Israel se basa en un «compromiso moral», pero eso es una estupidez. Las grandes potencias no actúan por «compromiso moral», aunque puedan disfrazar sus políticas con noble retórica.

En el curso de los años, el apoyo de los Estados Unidos a Israel ha tendido a reflejar el aprecio norteamericano de la potencia de Israel, o más específicamente, la utilidad israelí para favorecer los objetivos políticos exteriores de los Estados Unidos. Por ejemplo, cuando Israel invadió Egipto en 1956 (un ataque que suele describirse en los Estados Unidos como uno de las muchas guerras árabes contra los judíos, demostrando que el mundo árabe está dedicado a la destrucción de Israel), el presidente Eisenhower rápidamente le ordenó a Israel que se retirara: inmediatamente antes de una elección presidencial, cuando la preocupación por el «voto judío» está en su punto más alto.

Pero la actitud norteamericana fue muy diferente cuando Israel conquistó el Sinaí una vez más en 1967. La distinción nada tuvo que ver con los compromisos morales; antes bien, reflejó la elección de aliados por parte de Israel: en 1956, Inglaterra y Francia, que operaban bajo la ilusión de que tenían una función que cumplir en la regulación de los asuntos del Medio Oriente; en 1967, los Estados Unidos.

Desde fines de la década de 1950, los Estados Unidos consideraron a Israel como una barrera para las presiones del nacionalismo radical (nasserista) contra las monarquías productoras de petróleo, que representan el verdadero interés norteamericano en el Medio Oriente. La victoria de Israel de 1967 fue percibida como una consolidación del dominio norteamericano sobre la región.

En 1970, cuando las acciones israelíes desviaron una intervención siria en Jordania en apoyo de los palestinos, una intervención vista en los Estados Unidos como una amenaza potencial para las monarquías del Golfo, los Estados Unidos respondieron incrementando de manera amplia la ayuda a Israel, en agradecimiento por ese servicio, emprendi-

do en un momento en que la intervención norteamericana directa era imposible debido a las predominantes circunstancias internas e internacionales.

En contraste, el bombardeo israelí a Beirut en julio de 1981 suscitó gran crítica del gobierno y de la crítica, no tanto porque Israel estuviera matando a civiles -como con frecuencia lo había hecho en el Líbano en el pasado- sino porque las últimas atrocidades de Begin amenazaban perturbar la diplomacia norteamericana en el Medio Oriente: en ese punto, los esfuerzos de la administración Reagan por sumergir la disputa israelí- árabe en una coalición antisoviética de los principales Estados de la región. Si el gobierno de los Estados Unidos determina que sus intereses se verán servidos con la disminución del apoyo a Israel, lo hará, con independencia de los alegados zcompromisos morales» o los grupos de presión internos (que rápidamente desaparecerán de la escena).

Las alianzas de Israel con las dictaduras latinoamericanas, con Sudáfrica y otros Estados de tortura y terror, en general han servido a los intereses norteamericanos. Si bien los EE.UU. de América no abogan abiertamente por el flujo de armas israelíes a Somoza en Nicaragua, es difícil creer que el asunto le disguste.

La administración Carter apoyó a Somoza prácticamente hasta el fin de su sangriento gobierno, incluso después de que los naturales aliados estadounidenses -la comunidad empresaria local- se volvieran en contra de él.

La legislación norteamericana impuso barreras a la ayuda militar directa a ese tirano asesino y corrupto, que le debía su poder a los marinos norteamericanos y al apoyo ilimitado de los Estados Unidos por muchas décadas.

La vasta destrucción causada por la provisión de armamentos a Somoza fue también una ventaja neta para la política norteamericana, ya que le imponía una carga enorme y tal vez insuperable al nuevo régimen sandinista, disminuyendo la probabilidad del temido «efecto dominó» del desarrollo exitoso independiente de la dominación de los Estados Unidos.

A la luz de la dependencia sin precedentes de Israel de los Estados Unidos, y de los estrechos vínculos entre las industrias armamentistas israelíes y norteamericanas, es difícil creer que el flujo de armas no se hubiese podido detener si el gobierno norteamericano hubiera decidido ese resultado.

Del mismo modo, no se puede creer que el gobierno o los principales medios norteamericanos sean incapaces de detectar la provisión de armas de Israel a las dictaduras centroamericanas (así como manifestaron no poder detectar los envíos de petróleo por parte de compañías norteamericanas a Francia a fines de la década de 1930, aunque eso fue informado en su momento por la prensa de izquierda y serenamente aceptado años más tarde; los Estados Unidos no tienen ninguna dificultad para detectar el despacho de armas de Cuba (o Etiopía, o Vietnam) a campesinos que tratan de defenderse de los asesinos respaldados por los Estados Unidos, aun cuando esas armas bien pueden no existir.

Otro tanto es cierto en muchos otros casos, entre ellos la ayuda de Israel al extender la influencia norteamericana en África negra en la década de 1960, con un sustancial subsidio de la CIA; entre los productos de esas empresas cooperativas estuvieron Mobutu en Zaire, Bokassa en la República Central Africana e Idi Amin en Uganda.

En al menos un caso, Israel sirvió como conducto directo para las armas norteamericanas: a saber, Indonesia, cuando necesitó aviones militares para la masacre de los timoreses, a fines de la década de 1970 (*Washington Post*, 5 de octubre de 1979). En general, es de esperar que un cambio en las políticas y prioridades norteamericanas produzcan un cambio en la relación con Israel.

Como lo indican los ejemplos de la Nicaragua de Somoza o el Irán del sha, Israel está haciendo un juego peligroso al confiar en Estados parias como sus aliados, aparte del nivel moral de proporcionarle armas a Pinochet, de apoyar a Bokassa, de darle la bienvenida al primer ministro sudafricano John Vorster (que fue internado por los británicos como nazi) en una visita estatal donde fue llevado debidamente al *Yad Vashem Holocaust Memorial* -e incidentalmente firmó «una serie de acuerdos de colaboración económica y militar que se centraban en la disposición de Sudáfrica para financiar algunos de los proyectos militares más costosos de Israel», mientras «Israel, por su parte, abastecería de sistemas de armas y entrenamiento» (*Economist*, 5/11/1977)-, de apoyar al régimen argentino virulentamente antisemita y asesino (en colaboración con la Unión Soviética, en este caso), etcétera. A largo plazo -tal vez no tan largo- Israel quizá deba pagar caro por esas alianzas.

El rol internacional de Israel, que se describe en este estudio, así como el deterioro interno de la sociedad israelí, persistirán en tanto Israel insista en mantener la ocupación de los Territorios Palestinos conquis-

tados en 1967. Eso parece aproximarse tanto a la certeza como puede hacerlo todo lo que tenga que ver con los asuntos internacionales.

Hay y siempre ha habido alternativas posibles, pero en la medida en que ninguno de los principales agrupamientos políticos de Israel esté dispuesto a considerarlas, y mientras los Estados Unidos, por sus propias razones, sigan recibiendo de buen grado a una Esparta israelí en el Medio Oriente, no se explorarán seriamente tales posibilidades. No hay respuestas fáciles para los dilemas de Israel, eso es muy claro.

Pero el camino que se ha elegido desde 1967, cualesquiera que sean las circunstancias atenuantes que se aduzcan, está cargado de desastre para todos los interesados. Y dado el nivel de armamentos en la región, y el potencial explosivo del conflicto cerca de las mayores provisiones mundiales de energía relativamente barata y abundante, el círculo de los interesados puede ser en verdad muy amplio.

Noam Chomsky
agosto de 1981

Israel armó las dictaduras en América Latina[29]

Estamos, aquí en Israel y en los Territorios Ocupados[30] tan profundamente absorbidos por nuestra lucha y, de un modo más general, por el apoyo que ofrecemos a las fuerzas progresistas del Medio Oriente, que llegamos a olvidarnos que desde hace unos años el Estado de Israel cumple otra función a escala mundial: la de proveedor de armas y aliado de los regímenes más despreciables y odiados del mundo entero. Este papel ha cobrado hace algunos años un importante peso.

Se pudo leer recientemente en *The New York Times* que Israel ocupa el séptimo lugar entre los Estados exportadores de armas. El mismo artículo evaluaba en 1.300 millones de dólares las exportaciones de armas israelíes en 1980. Según otras estimaciones, por ejemplo las del Instituto para las Investigaciones sobre la Paz, de Estocolmo, y del Instituto para los Estudios Estratégicos, de Londres, estas exportaciones alcanzarían los 1.450 millones de dólares.

Señalemos, para apreciar mejor estas sumas, que para el año anterior, 1979, las exportaciones totales de Israel llegaban a sólo 3.800 millones de dólares. De modo que se podría pensar que en 1980 (si bien no contamos aún con todas las cifras) las exportaciones de armas debían representar por lo menos un 40 % de las exportaciones israelíes totales, suponiendo que hubieran realmente aumentado.

Lo que significa decir que, cada vez más, vivimos de la muerte y la destrucción de otros pueblos: palestinos aquí y muchos otros en el resto del mundo. Hay que pensar que una buena parte, si no la totalidad, de la «ayuda» que recibimos de Estados Unidos se explica por esas dos

[29] Este ensayo de Israel Shahak se basa en informaciones extraídas de la prensa israelí, en hebreo, y apareció en «*Zu Hadereck*», en cinco partes, el 25 de marzo y el 1, 9, 15 y 22 de abril de 1981. Podrá encontrarse también aquí, además, una conclusión, así como la indicación de los cortes practicados por la censura militar israelí. (N del E.)

[30] Se refiere a los Territorios Palestinos Ocupados por el ejército israelí durante la guerra de 1967, esto es, la Ribera Occidental, la Franja de Gaza y la parte oriental de la ciudad de Jerusalén. Estos Territorios Ocupados son el tema de negociación entre la OLP y la Organización de las Naciones Unidas con los Estados Unidos, la Comunidad Europea, la Unión Soviética e Israel para constituir allí el Estado palestino independiente y soberano. (N. del E.)

razones. Comenzaremos por una rápida descripción de los Estados que, en todo el mundo, son actualmente aliados nuestros (o lo eran recientemente) y a los que proporcionamos en abundancia armas y ayuda de todo tipo.

El Salvador, Guatemala, Nicaragua

El Salvador, como se sabe, atrae actualmente la atención del mundo entero. Los asesinatos cometidos por la Junta que gobierna el país, hayan estado a cargo del ejército o de organizaciones criminales financiadas por las autoridades, han recibido últimamente alguna difusión aun en la prensa israelí tras haber sido largamente denunciados por la prensa mundial. Según las informaciones del *Instituto para las Investigaciones sobre la Paz*, de Estocolmo, el Estado de Israel fue en 1980 la fuente del 83 % de las importaciones de armas de ese gobierno de asesinos. El mundo entero (salvo Israel, por supuesto) pudo ver por televisión las carabinas Galil y las metralletas Uzi en manos de los homicidas.

En muchos países, entre los cuales varios de Europa occidental, incluso a veces en los Estados Unidos, los comentaristas destacan:

> ... *estas personas* (mujeres, niñas, religiosas, sacerdotes) *cayeron bajo las balas de las Uzi, de las Galil; esta aldea fue bombardeada por los aviones Arava construidos en Israel.*

La prensa publicitaria occidental, especializada en la promoción de este tipo de pertrechos, describe a los Arava como aparatos «comerciales» rápidamente transformables en militares, y enumera detalladamente la cantidad de soldados, bombas y cañones que son capaces de transportar. Únicamente nuestros medios omiten la publicación de estos hechos. Y luego nos preguntamos:

«*¿Por qué será que no nos quieren?*», e invocamos el «antisemitismo» o «el dinero árabe» en lugar de preguntamos cuál es nuestra responsabilidad por lo que acontece en el mundo.

Según fuentes extranjeras, no es El Salvador el único país de América Latina al que proporcionamos armas. Israel fue *[censurado]* un importante proveedor de armas de Guatemala (en relación con el total de importaciones de ese país), cuyo régimen iguala o quizá supera al de El Salvador. Lo interesante es la manera en que se trabaron los lazos de amistad entre los dos Estados. Hace algunos años de esto, la represión

alcanzaba el paroxismo. Centenas de estudiantes que manifestaban en el centro de la capital fueron masacrados por las ametralladoras.

El hecho causó profundo horror en todo el mundo, con excepción de Israel. Estados Unidos suspendió por un tiempo sus envíos de armas a Guatemala. Poco después, el jefe de Estado Mayor de Guatemala y Marcus Katz (uno de los agentes importantes encargados de la provisión de armas israelíes en esa región, un hombre de quien más adelante tendremos que hablar), *[pasaje censurado]* asistiremos a muchas otras manifestaciones de esta calma olímpica.

Pero en esa misma región hay que anotar en la cuenta de Israel una larga y estrecha colaboración con el régimen de Somoza en Nicaragua. Durante el último año de existencia de este régimen, Israel le proveyó el 98 % de sus importaciones de armas. El hecho adquiere toda su importancia si se recuerda que, en sus dos últimos años, el régimen de Somoza asesinó a cerca de 50.000 personas. Con aparatos Arava y Viento del Oeste, construidos en Israel, el gobierno bombardeó los barrios pobres de la capital del país, Managua, y otras ciudades.

Tras la caída de Somoza, el mundo se enteró del alcance de la ayuda concedida por Israel. Ayuda cuyas consecuencias aún se hacen sentir, ya que, en la actualidad, el ejército popular de Nicaragua libre está esencialmente equipado con armas de origen israelí descubiertas en los arsenales de Somoza, como atestiguan las fotos obtenidas en los momentos de la liberación del país.

Una serie de artículos de Nahum Barnea y Shimshon Ehrlich, aparecidos en *Davar*, dieron a conocer esta ayuda a Somoza, a la vez que sacaron a la luz la estructura de esta vasta máquina de guerra construida en Israel. Así nos enteramos (*Davar*, 23 de noviembre de 1979) que las carabinas Galil vendidas por Israel al gobierno de Somoza a mediados de 1978 eran directamente expedidas a una unidad terrorista especial, a cargo del hijo de Somoza y «*responsable de la matanza de adversarios políticos, incluyendo mujeres y niños. Estas armas fueron vendidas en contradicción formal con los usos establecidos y sin mayores miramientos por el perjuicio político causado a Israel ante los países de América Latina en razón de esta venta*». (Soy yo, Israel Shahak, el que pone las bastardillas).

Es particularmente interesante destacar el comentario del diario *Davar* que refleja fielmente el estado de ánimo del *establishment* israelí: lo importante no es la sangre de las víctimas, de las mujeres, de los niños. Lo importante no es esa inmensa hipocresía, es decir, Israel, oficialmente «*opuesto a toda forma de terrorismo*», provee de armas al peor de los

terrorismos (así como hace de un pirata aéreo un héroe nacional, y condena en general los desvíos de aviones).

El único hecho importante es el «perjuicio político». En otras palabras, si la sangre derramada, la de mujeres y niños, hubiera constituido, para los responsables del *establishment*, una «ventaja política» en vez de un perjuicio para el Estado de Israel, ¡entonces todo hubiera sido para bien! Es difícil imaginar una hipocresía mayor.

Marcus Katz, Hammer, Ben Meir y los círculos cercanos a Begin

Pero continuemos la historia:

> *El agente que negoció la venta de armas a Somoza era considerado un amigo del dictador de Nicaragua, así como de las más altas personalidades israelíes Era David Marcus Katz.*
>
> (*Davar*, 13 de diciembre de 1979).

En la misma serie de artículos (*Davar*, 14 de noviembre de 1979), los autores definen la naturaleza de esa amistad y esas relaciones. Según sus amigos,

> *Katz dejó nuestro país antes de la guerra de 1948. Es actualmente el representante de aproximadamente diecisiete empresas israelíes que son en parte proveedores de armas y pertrechos militares, siendo la más importante de ellas la Industria Aeronáutica y de Armamento (Ta'as). Suele pasar temporadas en nuestro país, donde se encuentra con personalidades políticas con las que está en estrecho contacto.*
>
> *Entre estas personalidades, miembros del Likud o del Mifdal* (partido religioso nacional). «Se sabe que está cerca del ministro Hammer y de Ben Meir, miembro de la Knesset (dos dirigentes del Gush Emunim, movimiento religioso nacionalista fanático); se sabe también que financia el movimiento religioso... En las altas esferas gubernamentales se piensa que Katz cuenta con el apoyo de las instancias políticas, entre ellas algunos allegados al primer ministro». (Soy yo, Israel Shahak, quien destaca el texto.)

Agreguemos que los amigos del amigo del tirano Somoza no se encuentran solamente dentro del Likud y del Mifdal. El diario que más elogios ha prodigado a este mercader de armas no es otro que el órgano del Mapam, *al Ha-Mishmar* («Quién es usted, Marcus Katz», por el doctor Eliyahu Harel, 30 de diciembre de 1980). Este diario, que ha elegido como lema *Por el sionismo, el socialismo y la fraternidad de los pueblos*, no escatima loas al asesino de mujeres y niños.

> *Marcus Katz habla hebreo fluidamente, es simpático. Se inició aquí en la vida pública participando en la fundación de las* Juventudes Naim Mizrahi (Mizrahi: precursor del Mifdal). *Como la mayoría en ese momento, entró en la Haganah* (la principal organización sionista en Palestina entonces bajo dominio británico), *pero en 1947, antes de la fundación del Estado de Israel, partió para encontrarse con sus parientes en México... Dice que le costó dejar nuestro país en vísperas de la creación del Estado, y que sólo lo hizo porque uno de los dirigentes del Mizrahi, David Zvi Pinkas, le encomendó la misión de fundar una filial del movimiento en México.*

Al Ha-Mishmar subraya además, con satisfacción, incluso con orgullo, que el señor Katz patrocina instituciones religiosas en los Estados Unidos, en México y en Israel, que creó el premio Katz destinado a «*promover los medios de vivificar la Halaja* (ley religiosa judía) *en la vida moderna*», que recibió asimismo la aprobación de la «*corona de la Torah*» y un diploma de doctor «*honoris causa*» de la Universidad Yeshiva en los Estados Unidos. *Al Ha-Mishmar* se apresura en agregar que

> *...el caso del avión que transportaba municiones para carabinas Galil, destinadas a Guatemala, que aterrizó en las Barbados y fue interceptado por las autoridades locales, pertenecía a la empresa Eisenberg y no a la empresa Katz.*

Algo que nos consuela y, de paso, nos enteramos también por qué y cómo la mayoría en la Knesset adoptó la famosa «Ley Eisenberg» que exime de impuestos a este exportador de armas.

Pero sería un error creer que Nahum Barnea y Yossef Periel, aunque digan infinitamente más que *al Ha-Mishmar*, ofrecen un informe exacto y completo de las entregas de armas israelíes, aunque más no fuera con destino al gobierno de Somoza.

En primer lugar, lo que sobre todo llama su atención es el aspecto financiero. ¿Katz recibió una comisión exagerada? ¿Se hizo lo necesario para reducir esa comisión? A estas cuestiones, de ningún interés, consagran los autores la mayor parte de sus artículos. Se dedican también a describir en detalle discusiones internas (¿Los embajadores de Israel favorecen suficientemente las exportaciones de armas? ¿La industria aeronáutica debe o no tener un lugar preponderante en estas exportaciones?, etcétera).

El grupo predominante en la industria israelí

Recién en el último de los artículos («El robot se rebela contra su creador», *Davar*, 16 de noviembre de 1979) llegan los autores a la cuestión principal. En primer lugar, declaran, con razón a mi entender, que las manufacturas de armas constituyen el grupo predominante en la industria israelí. La exportación de estas armas se hace hacia países que, en su mayoría, no pueden comprar armas en los Estados Unidos; algunos de estos países tienen regímenes de muy mala reputación (lo cual sólo es, por supuesto, una verdad a medias. No hay uno solo entre los países a los que Israel les vende armas en grandes cantidades que no tenga una siniestra reputación).

Pero los autores muestran también las «ventajas»:

> *Una industria de armamento desarrollada puede, en caso de necesidad, participar de modo decisivo en el esfuerzo de guerra de Israel. Es además un campo en el que Israel cuenta con cierta superioridad, con cierto prestigio. Importa recordar que, en este aspecto, las decisiones fueron tomadas hace años y la responsabilidad, para bien o para mal, incumbe a las instancias políticas, al ex ministro de Defensa, Shimon Peres.*

Los autores señalan asimismo que en este marco:

> *El gobierno autorizó a los embajadores y a los oficiales superiores israelíes a tomar parte en el comercio de armas y se niega a hacerse cargo del verdadero alcance jurídico de este acto.*

Pero aunque el ministro de Relaciones Exteriores del régimen actual ha prometido una investigación al respecto, nunca hubo ni habrá un

examen de lo que significan para Israel las relaciones de amistad con el régimen de Somoza.

Se puede decir también que el juicio de los autores es sorprendente, pero característico de la sociedad israelí:

> *Unos seis meses antes de la caída del tirano, el gobierno israelí se comprometió con los norteamericanos a asociarse al embargo sobre las entregas de armas a Nicaragua.* «El gobierno no estaba obligado a este compromiso» *(Comillas mías. I. Sh.), pero una vez que lo hizo tenía que cumplirlo. Sin embargo, lo transgredió groseramente. Cuando se conoció el hecho, fue un golpe severo para la credibilidad internacional del gobierno israelí. Parece que en este asunto se tomaron iniciativas sin el consentimiento de las autoridades.*

Los autores reproducen también una revelación hecha por Shimshon Ehrlich, en *Ha'aretz*, el 14 de noviembre de 1979:

> *Un representante de las firmas que tratan de exportaciones de armas **[censurado]** continuó proporcionando armas a Somoza hasta los últimos momentos del régimen. **[censurado]**.*

Este representante usó como intermediario a uno de sus hombres que vivía en el bunker en que se había refugiado el comandante del ejército de Somoza. El hombre se presentó como un comandante del ejército israelí **[censurado]**. Si recordamos lo dicho sobre los «*oficiales superiores del ejército israelí*» que «*estaban autorizados a tomar parte en el comercio de armas*», se puede creer que el hombre decía la verdad.

Nos hemos referido extensamente al caso del régimen de Somoza porque las informaciones de que disponemos son aquí más completas, y también por la importancia política de Markus Katz, recientemente honrado por el gran rabino (israelí) Shlomo Goren, el ministro Zevulon Hammer y doscientas personalidades de primer plano de la sociedad israelí, todos invitados al matrimonio de la hija de Markus Katz, viaje en avión pagado por el propio Markus Katz, o más bien pagado con el precio de la sangre de las personas asesinadas, sangre que desde la tierra clama venganza contra el amigo de los asesinos.

Hablaremos más brevemente de los otros países de América latina. Según fuentes extranjeras, Israel

[pasaje censurado]

en América Latina, Israel entrega grandes cantidades de armas a las dictaduras siguientes:

[pasaje censurado]

Paraguay, la Argentina, Chile y Ecuador. Resulta particularmente interesante observar la estrecha colaboración de Israel con Paraguay, conocido por ser el asilo de los peores nazis.

Es bien conocida la cooperación que existe entre Israel y la Argentina (donde, según un informe de *Amnesty Internacional*, los detenidos judíos son obligados a arrodillarse ante el retrato de Hitler), entre Israel y Chile.

Marcel Zohar da la siguiente información («Generales israelíes en América Latina», *Ha'aretz*, 10 de agosto de 1978):

> *Durante las seis últimas semanas, tres generales israelíes (retirados) viajaron a la Argentina. En mayo de ese año, el teniente general* (retirado) *Hayim Laskov, ex jefe del Estado Mayor del ejército israelí llegó a Buenos Aires* ***[pasaje censurado]*** *Laskov llegó la víspera de la fiesta de la independencia (israelí). Después de un encuentro con los judíos de Buenos Aires, tuvo una entrevista con el jefe del Estado Mayor del ejército argentino y varias conversaciones con él y con otras personalidades.*

Laskov fue recibido con los más altos honores por los oficiales superiores del ejército y su visita abrió el camino a nuevos contactos en América Latina para los generales israelíes (retirados). Estos otros generales, según el artículo, son: el general (retirado) Mordekhai Hod, que en julio dictó una conferencia ante el Estado Mayor de la Fuerza Aérea Argentina; el teniente general (retirado) Motta Gur, quien llegó a la Argentina después de pasar por Chile, donde había sido recibido por el presidente, general Augusto Pinochet, y había tenido conversaciones con diferentes personalidades. Gur trató de defender el régimen de Pinochet, diciendo que «*lo que informa la prensa chilena sobre Chile no está de acuerdo con la verdad*». Se diría que esto es ser más papista que el Papa: si para Motta Gur, la prensa chilena, censurada y amordazada, exagera...

Gur y la victoria de Pinochet

No obstante Motta Gur, que ocupa una posición de autoridad en el Partido Laborista, escribe semanalmente (¡pero no sobre Chile!) en *Davar*, el órgano oficial de la *Histadrut*, controlado por ese Partido. Se dejó fotografiar con Pinochet; la foto se publicó, conservo el testimonio, en la prensa norteamericana, como un «certificado de buena conducta» otorgado por Israel al régimen chileno. Ha declarado asimismo ante Pinochet:

> *Sé que el ejército chileno se ha habituado a obtener victorias y que tiene la ambición de continuar victorioso.*

Sabemos, por supuesto, contra quién se lograron estas victorias. Es la ocasión de recordar el refrán: *Dime con quién andas y te diré quién eres.*

Tras esta visita a uno de los mayores asesinos del mundo entero, Motta Gur se dirigió a la Argentina y allí, naturalmente, la embajada israelí celebró su visita y sus actividades con entusiasmo. Gur apareció en televisión ***[censurado]***, la Argentina lo trató como si aun fuera jefe del Estado Mayor en actividad.

Respondiendo a preguntas de un diario, confirmó que «*nos interesamos muy de cerca en nuestras relaciones comerciales en este ámbito*». ***[censurado]***. El autor prosigue:

> *No es un secreto; todos saben que habiéndose llamado a licitación por armamentos para el ejército argentino, Israel ganó la misma frente a países con larga experiencia en la materia.*

Motta Gur tuvo asimismo conversaciones con el general Viola, comandante en jefe del ejército argentino. Se ofreció una gran recepción en su honor

> *(durante la cual se presentó la película de Golán sobre Entebbe) en uno de los salones perteneciente a la comunidad judía de Buenos Aires* ***[censurado]***, *entre las personalidades presentes se encontraban funcionarios de los servicios de información y del Estado Mayor del ejército argentino, en otras palabras los responsables de las torturas, de las desapariciones de miles de personas y de otros crímenes.*

Las fotos que representan a Motta Gur en compañía de los verdugos del pueblo argentino son difundidas en los Estados Unidos y constituyen un instrumento de propaganda eficaz.

Antes de dejar el continente americano, bañado en sangre y en lágrimas gracias a las armas israelíes, echemos una mirada al Ecuador y a sus relaciones con Israel, a manera de intermedio cómico después de todas estas tragedias. Los que conserven los recortes de diarios podrán recordar el episodio referido por Matti Golán en *Ha'aretz*, a comienzos de 1977 (22, 23 y 28 de marzo de 1977).

Parece que «Ghandi», (sobrenombre del general Rehavam Ze'evi), en colaboración con el actor Hayim Topol, ofreció al gobierno de Ecuador un equipamiento sofisticado y el personal entrenado para la acción antiterrorista.

El tercer hombre en este negocio era Bezalel Mizrahi, nombre muy conocido... (en relación con asociaciones de criminales, en Israel). El general Rehavam Ze'evi fue presentado por el embajador de Israel en Ecuador (que no había sido prevenido de su visita) como un particular. Pero en seguida fue notorio que trabajaba y cobraba aun en las oficinas del primer ministro (entonces Yitzhaq Rabin), donde hasta recientemente había sido «consejero de guerra anti-terrorista».

La investigación hecha por Matti Golán hace surgir otros hechos. Trató de recabar información de los ministros en ejercicio acerca de la relación entre el actor Hayim Topol y la lucha anti-terrorista.

Un alto funcionario cercano al primer ministro trató de persuadirlo para que no publicara esta información, arguyendo que «Gandhi» se ocupaba actualmente de negocios privados y que las revelaciones comprometerían sus medios de vida *[censurado]*. Más tarde se obtuvo la clave de la relación entre teatro y terror:

Hayim Topol había dicho primero que se ocupaba de la exportación de películas bíblicas al Ecuador. Después de una investigación más a fondo reconoció que formaba parte del grupo de « Ghandi» que, además de a Topol y Bezalel Mizrahi, comprendía a un ex miembro del Mossad, cuyo nombre no puede ser publicado en la actualidad.

Algunos «agentes de seguridad» trataron, sin mayor éxito, de acudir en ayuda de « Ghandi», alegando que *«él mismo y Bezalel Mizrahi tenían grandes proyectos a los que se asociaban numerosos especialistas israelíes en seguridad»*.

«Ghandi» explicó en un extenso reportaje en *Yediot Aharonot* (1° de abril de 1977) declarando que, en primer lugar, no ve nada vergonzoso en el hecho de ser un traficante de armas; luego que fue en Sudáfrica donde había establecido lazos comerciales con Hayim Topol para la distribución de películas bíblicas.

Dijo que es un negocio que da muy buenas ganancias, y que tiene la intención de crear una sociedad de consejeros de seguridad, fuera de Israel. Según él, hay en Israel muchas personas que terminaron su carrera en los servicios de seguridad, con dificultades para encontrar trabajo en Israel mismo a la altura de sus cualidades.

La sociedad en la que piensa, estaría en condiciones de resolver este problema, y al mismo tiempo seria una fuente de divisas extranjeras para Israel. Se declara de antemano totalmente de acuerdo con un control de su sociedad por parte del Estado, y su única inquietud es que los «especialistas» enrolados no aprovechen la ocasión para dejar Israel. Tienen muchas ideas para hacer frente a ese peligro. Ignoramos cómo ha seguido el asunto. Pero no me sorprendería que tal sociedad comercial exista actualmente, y que junto a los importantes ingresos que obtiene Israel del comercio de armas, haya un monto menor proveniente de la exportación de especialistas en torturas.

Ah!, y... casi me olvidaba... otra ganancia procedente de las películas bíblicas distribuidas por los «especialistas» de la lucha antiterrorista...

En el continente africano

Para ceñirnos al objeto de este artículo, dejaremos de lado el rol de Israel en los países del norte de África, ya que este «rol» es el mismo que «el rol de Israel en el Medio Oriente.»

De todo ello, la prensa mundial ha revelado últimamente muchos detalles, en particular en lo concerniente al papel desempeñado por Israel en la reconstrucción de los servicios secretos marroquíes, en la década del sesenta (según un libro inglês publicado en Londres), en el secuestro y la muerte de Ben Barka, en todo tipo de «visitas» y «encuentros» de los jefes de la coalición y los militantes del Shelli, entre otros Amos Kenan, en ese Estado.

Hablaremos aquí de los países africanos situados al sur del Sahara. Antes de la guerra de 1967, Israel tenía una enorme influencia en la mayor parte de los Estados africanos. La guerra de 1967, y más aún la de 1973, la negativa del gobierno israelí a retirarse de los Territorios Ocupados (de Palestina) y a reconocer los derechos legítimos de los pa-

lestinos, implicaron un viraje político en esa región del mundo, con excepción, claro está, de Sudáfrica. La posición de conquistador asumida por Israel reforzó, por el contrario, la amistad entre estos dos países.

Nos referiremos, en primer lugar, a los Estados de África negra en los que Israel dispone aún de una importante influencia, y después analizaremos las relaciones de Israel con Sudáfrica y los Estados vecinos.

La influencia de Israel se hizo sentir últimamente en tres Estados independientes: Costa de Marfil, República Centroafricana y Malawi. Costa de Marfil es, con razón, considerado uno de los Estados más corruptos de África. Según estimaciones francesas, el 80 % de los bienes del Estado pertenecen al presidente, a su familia y a algunos de sus favoritos. El desarrollo, en cualquiera de sus formas, no serviría en nada a los intereses de la pandilla dirigente; y por otra parte, prácticamente no existe.

La enseñanza primaria y secundaria es de un nivel muy bajo, aun en comparación con la época de la colonización francesa. Los campesinos son obligados a vender sus productos a un precio fijado por el gobierno, y a compañías pertenecientes al presidente o a sus favoritos, o controladas por ellos; estos personajes venden después sus productos a Europa o a los Estados Unidos, obteniendo grandes beneficios.

Frente a la terrible miseria que es el destino de los campesinos y de la mayoría de los habitantes de las ciudades, se señala la insolente opulencia de una clase poco numerosa de dirigentes. Esta clase transformó a Costa de Marfil en un centro de turismo de lujo para el «jet-set» de Europa occidental. Los hoteles de lujo, los palacios de los dirigentes, las compañías que detentan los monopolios: todo eso fue construido con la estrecha cooperación de Israel, y sobre todo con las firmas que pertenecen a la Histadrut y ciertas firmas privadas. Muchos israelíes trabajan en Costa de Marfil y se han transformado, con razón, en objeto del odio de las fuerzas progresistas del país, ya que son uno de los pilares en que se apoya el régimen tiránico del país.

Las cosas fueron aún más claras cuando la República Centroafricana era un «imperio» en que reinaba el tirano Bokassa. Uno de nuestros «célebres generales» (retirado), Shmuel Gonen, decidió, tras la publicación del Informe Agranat (el informe establecido por una comisión presidida por el ex presidente de la Corte Suprema israelí, Agranat, le había sido desfavorable), que su función en la vida era la de ser el amigo y favorito del «emperador» caníbal Bokassa.

El nombre de Gonen había sido antes Gorodish. Era famoso en el ejército israelí por los malos tratos a que sometía a sus subordinados (aún hoy los oficiales que se comportan como él reciben de los soldados el mote de «gorodishitos»). Gonen-Gorodish no se limitó a declarar a la prensa israelí, en particular a *Ma'ariv*, que se había dedicado a crear para Bokassa una red de relaciones públicas con el mundo. Entre los argumentos esgrimidos por Gorodish en favor del pretendido emperador, no figuraba solamente la amistad profunda que, según decía, experimentaba Bokassa por Israel, sino también esto: *Bokassa no es peor que el sha de Irán*. Este último, como se sabe, también era un ferviente amigo de Israel y del Partido Laborista israelí.

Pero el esplendor del general Gonen duró poco. Con ayuda de soldados franceses el «emperador» fue derribado y confinado en Costa de Marfil, justamente, en uno de los lujosos palacios que tenía allí. Como dice el refrán: *Dios los cría y ellos se juntan*. Es un lugar en que Bokassa está al resguardo de los periodistas que quisieran saber a qué dirigentes occidentales ofreció diamantes.

Entre los primeros descubrimientos hechos por los nuevos dirigentes de la República Centroafricana y sus consejeros franceses está el que «Gorodish» no pagaba impuestos ni derechos de aduana al Tesoro. El general Gonen está confinado bajo arresto domiciliario desde hace varios meses y se está llevando a cabo una investigación.

Desde el punto de vista de la sociedad israelí, es interesante observar que la posición ocupada por Gonen en la corte del emperador caníbal no afectó de ningún modo su posición social en Israel, el Israel de Begin. El general (retirado) Gonen era al mismo tiempo amigo del caníbal y delegado electo para el último congreso del partido Herut (el partido de Begin), en representación de Tel Aviv norte. Su popularidad en ese congreso era tan grande que se lo vio confundirse con Begin en un abrazo y besarlo ante los fotógrafos de la prensa. ¿Cómo decíamos? *Dios los cría...*

Y a mi juicio es alguien que concuerda exactamente con Menahem Begin y el célebre «esplendor» revisionista (en este contexto, se trata de la extrema derecha del sionismo, de la ideología «revisionista» y del partido que, con este nombre de «revisionista», precedió al actual partido Herut).

El gobierno israelí desempeña un papel particularmente nefasto en Malawi. En el momento de la creación de ese Estado, el poder cayó en manos de un tal doctor Benda, quien pronto se declaró y mostró

amigo fiel de los regímenes de *apartheid* existentes en ciertos Estados africanos. Sus visitas a los jefes del gobierno sudafricano, que lo reciben como huésped notable, son tan dignas de atención en el mundo como las visitas a Israel de los ministros sudafricanos. Antes de la derrota de los colonialistas portugueses en Mozambique, él fue su aliado en la lucha contra los combatientes de la libertad.

El régimen malawi es uno de los más atroces del mundo, y sólo puede compararse con los de Guatemala y El Salvador. Pero lo que lo caracteriza particularmente, es que los asesinatos y las torturas ordenados por el doctor Benda son cometidos por personas muy jóvenes, casi niños.

El tirano se vale del movimiento juvenil del país para asesinar a sus adversarios políticos, para aterrorizar a los trabajadores, para someter al látigo y torturas diversas a quien se atreva a poner en duda la «sabiduría divina» del «padre» de la nación, el doctor Benda.

Ahora bien, este movimiento juvenil fue organizado por consejeros del Gadna y del Nahal (*formaciones israelíes premilitar y militar, respectivamente*) enviados por Israel. A cambio de los servicios que ofrecen así al doctor Benda, las hordas del «movimiento juvenil» son autorizadas a desatarse en campos distintos que el político: golpear, torturar a ciudadanos pacíficos «para divertirse», por el placer de aterrorizar, quizá también para adquirir experiencia. Aún hoy, los consejeros israelíes entrenan a este «movimiento juvenil», si bien es imposible saber a ciencia cierta de qué entrenamiento se trata. La prensa israelí dice que es algo parecido al Gadna y al Nahal.

[pasaje censurado]

Notemos que la prensa mundial no se ilusiona respecto del régimen del doctor Benda, y cada tanto revela detalles.

Pero en los últimos años, las relaciones más importantes han sido entre Israel y Sudáfrica, los «Estados» o bantustanes creados por el gobierno del *apartheid* y que comprenden territorios ocupados como Namibia.

Hasta hace poco se podía agregar a la lista la Rodesia de Ian Smith (y del obispo Muzurewa), hoy transformada en Zimbabwe libre. Según fuentes extranjeras, Smith había recibido la autorización israelí para la fabricación de las metralletas Uzi.

Las Uzi fabricadas en Rodesia se llaman Rhuzi (Uzi rodesianas). Estas metralletas, además de su uso militar, eran vendidas a civiles – blancos– a 100 libras rodesianas cada una. Israel servía también como lugar de reaprovisionamiento para pertrechos militares importantes, como por ejemplo, helicópteros norteamericanos, de venta directa a Rodesia, que estaba prohibida por la ley en EE.UU. La televisión británica reveló que estos helicópteros vendidos a Israel se revendían de inmediato a Ian Smith.

En los capítulos precedentes pasamos revista a las relaciones de Israel con los dictadores de América Latina y algunos regímenes corruptos de África en el campo de la provisión de armamentos. Veamos ahora las relaciones en un sentido más amplio y, según creo, de extrema importancia, que existen entre Israel y Sudáfrica. Relaciones que ningún otro país, a no ser los Estados Unidos, mantiene con este país. Esta amistad cuenta con una larga historia, que no podemos reseñar aquí.

Baste recordar la profunda amistad que vinculaba a Chaim Weizman (presidente de la Organización Sionista Mundial y primer presidente del Estado de Israel) con los jefes de gobiernos sudafricanos (Jan Smuts, por ejemplo), y los esfuerzos constantes desplegados por Sudáfrica por acercar el imperialismo británico al sionismo.

Recordemos que, desde la década del treinta, Sudáfrica dio un apoyo preferencial a los elementos más extremistas del movimiento sionista. Samuel Katz, que dejó el gobierno de Begin y se orienta actualmente hacia el partido más extremista Hathiya, relata en sus memorias que fue nombrado cónsul de Sudáfrica en Jerusalén, en los años treinta, y cuenta cómo usó ese cargo para servir a Etzel (*Irgun Tzevai Le-Yisrael*), la organización militar terrorista judía, dirigida más tarde por el actual primer ministro Menahem Begin.

De modo que la población judía de Sudáfrica es la más nacionalista, la más chauvinista de todas (aunque, por supuesto, se encuentran también numerosos judíos en Sudáfrica comprometidos en la lucha contra el *apartheid*, sea individualmente o como parte de grupos progresistas).

Examinemos un poco más a fondo el carácter de las relaciones entre Israel y este régimen, el más abominable de los que existen, incluso para personas consideradas como conservadoras en todas partes del mundo, un régimen que se desarrolló a partir de un movimiento de ideología pro-nazi, sin motivos ideológicos, y varios de cuyos jefes fueron por tal razón encarcelados durante la segunda guerra mundial; un régimen que trata a los nativos africanos, la inmensa mayoría de la población, de la misma manera que los peores antisemitas trataron a los judíos.

La parte «visible» de las relaciones entre Israel y Sudáfrica es bien conocida. A excepción de Malawi y Costa de Marfil, Israel es el único país en que los ministros sudafricanos y el propio primer ministro son recibidos con los más altos honores; y asimismo los ministros israelíes son los únicos de Estados independientes (excepto el doctor Benda) que visitan Sudáfrica y son también recibidos con los más altos honores.

Ni siquiera el gobierno norteamericano, el propio gobierno de Reagan, mantiene relaciones de este tipo con Sudáfrica. Y, en efecto, lo que es inimaginable en Reagan es posible tanto para Rabin como para Begin, y significa para nosotros un medio más, y no de los peores, para conocer la sociedad israelí.

Entre nosotros, hace seis o siete años, se criticaban débilmente las visitas de los jefes del régimen más racista del mundo; se las critica cada vez menos. Y esto en un momento en que nosotros queremos recordar y recordarles a los demás los nombres de quienes mantuvieron relaciones oficiales con los nazis y les prodigaron su amistad. Más allá de estas relaciones oficiales de «amistad», los vínculos entre Israel y Sudáfrica son triples:

1. Cooperación económica.
2. Colaboración en la industria *[censurado]*
3. Colaboración política.

1. La cooperación económica

Tomemos primero un ejemplo característico. El *Yediot Aharonot*, del 12 de octubre de 1976, se extasía con la gran cantidad de firmas israelíes que se esfuerzan en ampliar sus relaciones comerciales con Sudáfrica. Entre las que mejor lo logran, *Yediot Aharonot* menciona a Assia-Ma'abarot, perteneciente al kibutz Ma'abarot del Hashomer Hatza'ir (Mapam). Ya en 1976 las exportaciones de esta empresa alcanzaban el millón de dólares, y el kibutz se imponía como tarea aumentar sus exportaciones a Sudáfrica en un 20 % anual. Este kibutz produce un alimento para las vacas.

Es sabido que la opresión mas dura en Sudáfrica es la que sufren los obreros agrícolas negros. En muchos casos, en el transcurso de su prisión, se «confían» los prisioneros a los agricultores blancos. Y este kibutz elige aumentar sus exportaciones a Sudáfrica y, al mismo tiempo,

invita a los granjeros sudafricanos para venir a estudiar *in situ* el uso científico del producto.

El diario *Ma'ariv*, del 12 de diciembre de 1976, nos proporciona otro ejemplo. El corresponsal de este diario en Sudáfrica nos cuenta que la sociedad Tadiran construyó una fábrica cerca de Pretoria, asociada con una compañía sudafricana. El ingeniero jefe del establecimiento, David Frenkel, anunció que la sociedad iba a producir material de iluminación para situaciones de alerta, así como importar de Israel material de comunicación sofisticado, y comercializarlo.

De modo que cuando los niños africanos de Soweto o de otros guetos se levantan contra la opresión, los policías del régimen de *apartheid* pueden llamar a sus colegas en apoyo mediante material *made in Israel*; también los proyectores gigantes que iluminan los guetos negros en las noches «calientes» vienen de Israel.

Pero la cooperación económica entre Israel y Sudáfrica no se limita a estas sociedades (¡numerosas!) que proporcionan a Sudáfrica productos esenciales y el *know how*. La cosa va más allá. Sólo citaremos aquí dos informes publicados en *Ma'ariv* el mismo día (7 de febrero de 1979) sobre la visita a Sudáfrica de Simha Ehrlich, entonces ministro israelí de Economía.

Para explicar la idea fundamental expuesta en aquel momento por Ehrlich, que fue aceptada y llevada a cabo en la actualidad, debemos recordar a nuestros lectores que, al condenar la abrumadora mayoría de los países en las Naciones Unidas, al régimen sudafricano, se suprimieron todos los regímenes aduaneros que favorecieran productos sudafricanos y ningún país (excepto Israel, Malawi, etc.) firmó acuerdos comerciales con Sudáfrica. Esto hace evidentemente muy difíciles las exportaciones de ese país.

Ehrlich propuso en consecuencia que Israel sirva a Sudáfrica de trampolín para penetrar en el Mercado Común Europeo, del que Israel es «miembro asociado», y aprovecha importantes reducciones de tasas de aduana. La propuesta de Ehrlich era igualmente válida para los Estados Unidos.

De esa manera, los productos sudafricanos son «exportados» a Israel para su «terminación» (en la mayoría de los casos se trata meramente de pegar la etiqueta *Made in Israel)* de donde son enviados a su nuevo destino en Europa y los Estados Unidos. Agreguemos que la prensa europea, en particular la más conservadora, puso el grito en el cielo

por este uso de Israel para las exportaciones de Sudáfrica, así como que Israel lo desmintió oficialmente.

La cooperación se desarrolla rápidamente en otras ramas. Ya se podía leer en *Yediot Aharonot*, del 28 de noviembre de 1976, que la sociedad israelí Netafim, que produce equipos para riego, se había asociado con una compañía sudafricana para la producción y la exportación del material a Europa, los Estados Unidos, América Latina y otras partes del mundo. Aunque el capital es sudafricano, la nueva sociedad se declaró en Holanda como sociedad israelí, patrocinada por Netafim, de modo de «blanquear» el negocio.

Gran parte de estas transacciones están en manos de la Histadrut (Federación General de Sindicatos), como se puede ver en un artículo publicado en *Ha'aretz*, del 16 de febrero de 1981 con el título «*La mayor parte del comercio con Sudáfrica está concentrada en manos del grupo Koor*».

Según el citado diario:

> *Las sociedades que forman parte del grupo Koor son las que originan la mayor parte del comercio exterior israelí con Sudáfrica. Existe una sociedad en Sudáfrica, pero por razones políticas no está declarada como perteneciente al grupo sino a personas privadas.*
>
> *Esta sociedad negocia exportaciones que representan varias decenas de millones de dólares anuales, incluidos ciertos mercados de empresas industriales que pertenecen a los kibutz. Según fuentes bien informadas, Koor no tiene la menor intención de renunciar al comercio con Sudáfrica.*

2. La colaboración industrial

Examinaremos aquí dos asuntos que fueron objeto de información detallada en la prensa escrita y en la televisión británicas. Se refieren a Angola y a Namibia. Hace unos seis meses, la televisión británica (y en consecuencia también la prensa escrita) se hizo eco de una información en relación con las ventas de helicópteros norteamericanos a Sudáfrica durante la famosa invasión a Angola (después liberada) en 1975.

El doctor Kissinger presintió, y con razón, que el Congreso no ratificaría la venta de ese material, en aquel momento, a ese país. Así como con las Rhuzi, así como con los helicópteros para Rodesia, se descubrió

una «solución israelí» del problema: una venta ficticia efectuada por «sociedades israelíes desconocidas» y «los helicópteros fueron transferidos a Sudáfrica».

Un negocio aún más importante fue revelado en Londres en el curso del verano de 1979: se trata de la barrera de contención electrificada construida por Sudáfrica en la frontera con Angola y Namibia para impedir la infiltración de los combatientes para la liberación de Namibia (organización SWAPO).

El hecho fue revelado este año y confirmado por un conocido experto en asuntos africanos, Collin Legum (que trabaja asimismo en el instituto israelí Shiloah), en ocasión de una conferencia pronunciada en el marco de una organización londinense judía, publicada luego en *Davar*. Según este experto, la barrera electrificada fue construida por la empresa estatal Industria Aeronáutica Israelí. Basta con recorrer revistas como *Aviation Weekly*, para saber que nuestra industria aeronáutica es muy capaz en la construcción de redes de contención, electrificadas o no, y ofrece sus servicios a quien tuviera necesidad de tal pertrecho, así como facilidades de pago.

Como se sabe, la construcción de una red de contención para semejante distancia (la frontera se extiende miles de kilómetros) requiere un alto nivel de concepción y de tecnología, así como proporciona grandes ganancias. Pocos países, en el mundo occidental, cuentan con esta tecnología y, lo constatamos, Sudáfrica no es uno de ellos. Sólo cabe lamentar que un país que tenga este nivel de desarrollo lo ponga al servicio de una causa tan vergonzante.

3. La colaboración política

Hemos visto entre los servicios que ofrece el gobierno israelí a las dictaduras sudamericanas la publicación de fotos de los dictadores junto a dirigentes israelíes (por ejemplo Motta Gur), fotos a continuación reproducidas en los Estados Unidos y usadas como pruebas del carácter «*progresista*» o, al menos «*no tan terrible como se dice*» de estos regímenes y sus jefes.

Ya que, en muchos medios norteamericanos ¿quién se atrevería a criticar a Israel, exponiéndose así a la acusación de «antisemitismo»? ¿O bien, si el propio acusador es judío a ser considerado masoquista?

Bien, esta garantía es también ofrecida por los dirigentes israelíes al *apartheid* sudafricano. Las relaciones, los encuentros oficiales, etcé-

tera, todo sirve para blanquear la reputación del régimen en los países occidentales y particularmente en los Estados Unidos.

De hecho, y como lo testimonian hombres de negocios norteamericanos, existen desde hace años estrechas relaciones entre la embajada sudafricana en los Estados Unidos y el *lobby israelí*, esa parte de la comunidad judía de obediencia israelí.

En los últimos años, Taiwán desempeñó también su papel en esta «santa alianza». La prensa occidental comenta extensamente esta alianza entre Sudáfrica, Israel y Taiwan, que trata de lograr que los Estados Unidos endurezcan su política para con el Tercer Mundo y la Unión Soviética.

Esta alianza, en particular la de Israel y Sudáfrica, nació en tiempos del doctor Kissinger. El prestigioso semanario inglés, *The Economist*, observaba el 5 de noviembre de 1977, que

> *desde comienzos de 1975, Kissinger alentaba al gobierno israelí a alinearse junto al ejército sudafricano para combatir el movimiento popular de Angola apoyado por Cuba.*

Israel se negó, pero buscó una transacción y terminó enviando a Sudáfrica cierta cantidad de consejeros, expertos de la contraguerrilla, después material fabricado especialmente para el caso (la composición del material es interesante). Israel interpretó por otra parte el pedido de Kissinger como vía libre para la colaboración con Sudáfrica.

Prosigue *The Economist*:

> *En mayo de 1976, el primer ministro sudafricano, John Vorster, realizó una visita oficial. Firmó una serie de acuerdos económicos y militares que tienen en común la intención de Sudáfrica de financiar algunos proyectos militares israelíes entre los más onerosos. Israel se comprometió en cambio a proporcionar armas y consejeros.*

En la continuación de este artículo *The Economist* proporciona otros detalle:

> *Sudáfrica financió, de ahí en más, toda la producción de la flota israelí.*

En retribución por esta inversión, Sudáfrica recibirá los cuatro o cinco primeros barcos de guerra que se construyan. Cuarenta ingenieros sudafricanos están establecidos en Haifa supervisando la construcción en los arsenales. Israel aceptó participar en la modernización de barcos tipo «Centurión» pertenecientes a Sudáfrica (lo que hasta el armador de estos barcos, Gran Bretaña, se había negado a hacer).

Tras pasar revista a las sociedades israelíes como Tadiran y hacer la lista de los pertrechos militares entregados a Sudáfrica desde 1971, *The Economist* concluye:

> *En tiempos de guerra, los barcos que transporten carbón con destino a Israel serán escoltados por fuerzas navales mixtas israelí-sudafricanas.*

Y agrega:

> *Contactos preliminares con la administración norteamericana habían producido una respuesta mitigada; se había dicho que no se esperaba que Israel cambiara de parecer.*

Quizás los norteamericanos se reserven usar secretamente a Israel para sus propias relaciones con Sudáfrica.

El tiempo pasó. La vía secreta funciona, y la alianza también.

El continente asiático

Tratemos de volver imaginariamente al momento inmediatamente posterior a la caída y liberación de Saigón (hoy ciudad *Ho Chi Minh*), en la primavera de 1973. Celebramos en aquel momento esa victoria. En Tailandia, la victoria de las fuerzas progresistas en Vietnam, produjo también una transformación: tras tantos años de dictadura militar, un nuevo gobierno civil inició, lentamente y con vacilaciones, un proceso de democratización, de liberalización para los campesinos, los obreros, los estudiantes, de lucha contra la corrupción.

Pero la democracia duró poco en Tailandia. En abril de 1976, el ejército llevó a cabo una contrarrevolución cruel y sangrienta. Centenares de estudiantes fueron muertos, otros se refugiaron en la selva. Decenas de estudiantes progresistas fueron golpeados hasta morir en los jardines públicos de Bangkok ante la multitud reunida y las cámaras; estas fotos

aparecieron en la prensa israelí. En seguida, la misma prensa nos informa, en particular por notas publicadas en *Yediot Aharonot* y *Ma'ariv*, que una delegación oficial tailandesa llegaba a Israel y que regresaba a su país días más tarde

[pasaje censurado]

La prensa norteamericana, más precisa, hizo saber que 20.000 ametralladoras Galil y una cantidad no especificada de Uzi se habían entregado a Tailandia, a la dictadura restaurada. Pensemos por un momento en el sentido político del hecho. El pueblo norteamericano, los hombres políticos incluidos, estaban aún padeciendo la derrota que acababan de sufrir después de años de guerra en Vietnam. Era poco verosímil que un año después de la caída de Saigón el Congreso norteamericano (y la opinión pública norteamericana) aceptara proveer de armas a Indochina en tales circunstancias. Pero el gobierno israelí, es decir, a comienzos de 1976, la coalición Partido Laborista-Mapam, no vaciló en dar su ayuda a esta dictadura.

Saltemos dos años y pasemos a comienzos de 1978. En marzo de ese año se produjo el caso de las bombas lacrimógenas en una escuela de Beit Jala, en la Ribera Occidental, territorio ocupado por Israel. Se probó que el jefe militar de la región, David Hago'el (a cargo actualmente del Ministerio de Energía) había proporcionado un informe falso al gobierno; fue removido del puesto y suplantado por Benjamín Ben-Eliezer, quien continúa en esas funciones. *Ma'ariv* publicó la foja de servicios del nuevo comandante (5 de marzo de 1978). ¿Con qué nos encontramos? Este oficial superior israelí pasó tres años, de 1970 a 1973, en Singapur, participando en la formación militar del ejército. Podemos encontrar hechos similares en diversos países de Asia a los que Israel vende armas.

Disponemos de informaciones muy completas sobre Irán durante el reinado del sha, y que tuvieron notoriedad pública tras la caída del régimen. Para otros países hay que recurrir a la prensa extranjera. Ordenando estas informaciones surge lo siguiente:

Rockettes «Gabriel» para Taiwán

Las relaciones más antiguas y más estrechas de Israel son con Taiwán. Las exportaciones de armas israelíes a ese país son conocidas en el

mundo entero. *The Economist* y la prensa norteamericana han mencionado la venta de rockettes Gabriel, así como la cooperación de Israel y Taiwán para la terminación de otras armas. Como lo hemos señalado al referirnos a Sudáfrica, la alianza entre Taiwán, Israel y Sudáfrica cumple varias funciones a escala mundial.

Las relaciones entre Israel y Singapur de las que ofrecimos un ejemplo, son estrechas también, pero más recientes. Según la prensa británica, Israel provee de cuadros a varias unidades del ejército de Singapur, en particular unidades blindadas. Además, desde 1976 Israel exporta a Tailandia. Siempre en extremo oriente y según la prensa extranjera, podríamos citar a Corea del Sur y las Filipinas, si bien desconocemos la magnitud de la cooperación en estos casos.

Recientemente tuvimos el «honor» de leer en *al Ha-Mishmar* (el órgano del Mapam) una serie de notas escritas por Tzvi Tadmor, que eran un elogio del régimen dictatorial del presidente Marcos.

Pero, dejando de lado a los países árabes, el país de Asia sobre el cual la prensa israelí nos proporciona mayor información es Irán, durante el reinado del sha. Diferentes informes hicieron notorio el papel que cupo a los «consejeros» israelíes y el modo en que trataron de provocar una intervención norteamericana en el momento de la caída del sha, así como el papel del *lobby* proisraelí en los Estados Unidos.

La visita de Alon al jefe de la Savak

Comencemos por el suplemento de *Davar* publicado con motivo de la fiesta de la independencia (20 de mayo de 1980). Encontramos bien ubicado un artículo de Uri Lubrani, embajador israelí en la corte del sha, con el título «Alon en la corte del sha». Y sí, el mismo Yigal Alon que había sido el niño mimado de las «palomas» del Partido Laborista, el hombre tan elogiado por el Mapam como progresista (véase el artículo del doctor Meier Pa'il en *Monitin*, de marzo de 1981) fue recibido en esta corte como huésped de honor. ¿Y quién estaba, más particularmente, a cargo de la recepción?

> *La personalidad oficial iraní que lo atendía* (que atendía a Alón, *nota del autor) era el viceprimer ministro Nasrallah Nassiri, quien fue ejecutado después de la revolución, el jefe de la Savak, el servicio secreto iraní. La recepción fue muy amistosa.*

Como lo destaca enseguida el autor del artículo:

> *Nassiri era quien recibía a las personalidades israelíes, y como tenía responsabilidades en la política interna, había establecido como regla ser él quien tomara el primer contacto con las altas personalidades procedentes de Israel. Esto le confería una autoridad particular en todo lo concerniente a las relaciones con nuestro país.*

El autor del artículo agrega que el propio ministro iraní de Relaciones Exteriores recién tuvo conocimiento de la visita de Alón después de su partida y que él mismo, el embajador israelí, fue quien puso al ministro al corriente de la visita y de las conversaciones con el sha. Naturalmente, se extasía con el esplendor de la acogida reservada a los huéspedes israelíes por el jefe de la Savak y la corte.

Se puso a su disposición un hotel particular –uno de los más hermosos edificios de Teherán– y las riquezas allí amontonadas daban al visitante la impresión de estar viviendo no en la realidad sino dentro de un cuento oriental. El huésped más importante tenía a su disposición todo un piso del edificio central. En el piso superior se encontraban el embajador y el asistente de Alón, y los otros miembros de la comitiva se alojaban en otras alas del hotel. Y eso no era todo. Sigue la descripción del nuevo palacio del sha, donde Alón fue conducido por su «colega» iraní (no el ministro de Relaciones Exteriores sino el maestro de ceremonias del palacio) que «debió esperar en la puerta como un empleado subalterno» mientras que Yigal Alón, el amigo del jefe de la Savak, era admitido por el sha.

Los métodos de tortura nazi

Reflexionemos por un momento qué significa esta entrevista desde un punto de vista humano, e incluso desde un punto de vista judío. Un diario de la importancia de *The New York Times* había publicado, antes del artículo de *Davar*, detalles sobre las horribles torturas efectuadas a decenas de miles de personas por la policía bajo las órdenes del querido amigo de Yigal Alón y de las altas personalidades israelíes.

The New York Times revelaba también que oficiales de la CIA

> *... habían formado la Savak según los métodos de tortura nazis, hallados en los archivos alemanes.*

No reseñaremos aquí los abundantes detalles proporcionados por fuentes israelíes y otras acerca de la cooperación israelí en este campo.

> *¡Baste con que Yigal Alón y otros, sin duda numerosos, se hayan hecho íntimos amigos del hombre que dirigía esta organización nazi en sus métodos y en sus fines, y que Davar, diario de los «trabajadores israelíes», se enorgullezca, y que a nadie, entre las «palomas» de la izquierda sionista, se le mueva un pelo!*

Por supuesto, después, cuando el pueblo iraní destronó al régimen del sha, todos nuestros diarios trataron de sacar ramas del árbol caído, pero, que yo recuerde al menos, no hubo una palabra en contra de Yigal Alón y su amigo iraní.

No obstante las relaciones israelíes con el sha y sus torturadores no se limitaron a este marco. Uri Dan nos da a conocer en *Ma'ariv*, del 21 de febrero de 1979, que semanas antes de ser derribado, el sha había pedido ayuda a Moshe Dayan por entonces ministro israelí de Relaciones Exteriores. Dayan lo comunicó a Begin, y, tras una discusión, los dos se negaron cortésmente, si bien Moshe Dayan se había encontrado con el sha un año antes para darle cuenta de los acuerdos de Camp David.

Uri Dan denuncia naturalmente esta negativa, ya que deseaba la conservación de la alianza establecida desde fines de la década del cincuenta, cuando Irán, Turquía, Israel y el imperio de Etiopía estaban unidos bajo los auspicios de los Estados Unidos. El sha apreciaba mucho la amistad de Israel, ya que creía que a través de la red de comunidades judías en el mundo, Israel ejercía gran influencia en los medios de comunicación internacionales, desde Washington. Durante veinte años, en efecto, pidió los buenos oficios de Israel al respecto.

El Ministerio israelí de Relaciones Exteriores envió periodistas a Irán para mejorar la imagen del régimen del sha en el mundo. Se contrataron para el mismo objetivo, y por intermedio de Israel, expertos norteamericanos en la materia; se descontaban mejores resultados. El sha y sus partidarios pidieron muchas veces a Israel que apelara al *lobby* israelí en Estados Unidos para ayudarlo a presentar una imagen positiva del régimen.

Muchos de estos pedidos fueron transmitidos de Jerusalén a Henry Kissinger, entonces secretario de Estado, y aún antes, cuando presidía el Consejo Nacional de Seguridad durante la presidencia de Nixon. El sha pidió asimismo a Israel que lo ayudara a persuadir a Carter de mostrar

menor adhesión por los derechos humanos. *«Pero ni siquiera el lobby israelí de Washington podía salvar a Irán de sus manos»*.

La influencia de Israel a favor del sha entre los judíos del mundo

Es necesario hacer un esfuerzo para comprender éste y otros hechos similares: Israel, durante el gobierno de la coalición y durante el del Likud, no sólo ha mantenido relaciones de amistad con un régimen de torturadores que usaban métodos nazis, un régimen que confiscaba todas las riquezas del país para depositarlas en manos de la familia real, sino que también usó toda su influencia política entre los judíos del mundo para promover y agravar la opresión y las torturas.

No nos sorprendamos, después de esto, por las numerosas voces que se elevaron en Israel para pedir una intervención norteamericana en Irán. En el citado suplemento de *Davar*, el comandante del frente sur, general Dan Shomron, decía:

> *Se pueden liberar los rehenes de Teherán.*

Así aconsejaba el general a los norteamericanos:

> *El hecho de liberar* –decía– *es más importante aquí que el costo en vidas humanas que pudiera representar. Se trata de un sistema de valores que trasciende la suerte del individuo. No abandonar personas en este contexto es no sólo un deber moral sino también claramente un deber político.*

Y cuando se le preguntó:

> *¿Es técnicamente factible?*

Respondió:

> *A mi entender, sí.*

En *Ma'ariv*, del 16 de noviembre de 1979, Meir Amit, diputado laborista en la Knesset, prosigue la misma argumentación. Es un reportaje, y Amit es presentado como

> *ex jefe de informaciones en el ejército israelí, y jefe del Mossad para la seguridad e informaciones en Israel.*

Amit «no se contenta» con una «acción limitada» a la manera del general Shomron. Por el contrario, la rechaza. El le dice a los Estados Unidos que

> *existe una opción militar clara, no específicamente para liberar a los rehenes prisioneros en la embajada, sino que apunta a resolver un problema de mucha mayor envergadura.*

El nuevo orden según Meir Amit

Existe lo que Amit llama *«la situación de dependencia de Occidente respecto del petróleo musulmán»*: así como los antisemitas hablan del «dinero judío», los nuevos racistas hablan del «petróleo árabe» o del «petróleo musulmán».

Amit sabe que estos países son «Estados locos», ¡a diferencia, parece, de la sana razón del jefe de la Savak!

De modo que el «mundo occidental» necesita ser «guiado», necesita una «dirección»: *«Una dirección que hará lo ineluctable, lo que se debe hacer»*.

¿Y qué es lo que se debe hacer según el ex jefe del Mossad, ex respetable miembro de Dash (el movimiento democrático para el cambio, de feliz memoria, movimiento completamente desintegrado), hoy miembro respetado del Partido Laborista? Dice:

> *Los Estados Unidos pueden y deben asegurarse la provisión del petróleo iraní mediante una acción militar; deben asegurarse la posesión de esta región rica en petróleo. No presentarían esta acción como una ocupación definitiva, sino como una medida destinada a resguardar sus intereses a corto plazo.*

Como respuesta a la pregunta:

> *¿Esta acción es difícil, compleja desde el punto de vista de los Estados Unidos?*

nuestro experto señala:

> *No, no es difícil ni compleja. Los Estados Unidos pueden llevar a cabo esta operación sin grandes dificultades. Quien la decida no podrá despreciar, por cierto, el peligro que representa esta*

acción militar, pero estoy seguro que si los Estados Unidos la realizan rápidamente y sin tropiezos, la Unión Soviética no intervendrá. Esta operación debe instalar un «nuevo orden» *norteamericano* (hemos oído en otra parte esta expresión en la historia reciente...) *en el cual los países locos deberán respetar las reglas del juego.*

¿Y quiénes son estos locos?

Es posible que asistamos al desarrollo, entre los norteamericanos, de una tendencia a asimilar al Estado iraní, loco, y a la OLP, en el marco más amplio de los musulmanes y los árabes del Medio Oriente, que no deben seguir indefinidamente en libertad de perturbar la vida a los Estados Unidos y de humillar a esta gran potencia.

Me parece que, además de este mal consejo de intervención y ocupación (a «presentar» como de corto plazo a imagen de «nuestra propia» ocupación, pero en realidad de largo plazo) hay aquí una incitación sistemática al racismo. El ex jefe del Mossad quiere que los norteamericanos (y otros pueblos, sin duda) odien a «los musulmanes y a los árabes» del Medio Oriente, e incluso «en un marco más amplio», exactamente como sus predecesores, los nazis, cuando predicaban el odio racial, querían que los europeos odiaran a los judíos en un «amplio marco».

Esperemos que Meir Amit no sea escuchado, pero la historia nos enseñó que mientras el racismo no sea vencido, existirá el riesgo de que la sangre de los hombres sea derramada en abundancia. Si pensamos en estos consejos, podemos hasta llegar a sentirnos optimistas al considerar los hechos que tuvieron lugar desde entonces.

En el capítulo precedente hemos dado a conocer «sugerencias» a los norteamericanos por parte de expertos israelíes: no sólo una incursión en Irán, no sólo una ocupación duradera del territorio iraní, sino prácticamente la guerra al conjunto del mundo musulmán. Es importante comprender, es importante subrayar que estas «sugerencias» proceden directamente de aquellas hechas por los expertos israelíes en Irán de la época del sha. Mostraremos como ejemplo un artículo anónimo en *Ha'aretz*, del 10 de enero de 1978; se decía en la presentación que el artículo era de un «experto israelí, ex consejero del gobierno iraní» vuelto a Israel al caer la monarquía.

¿Qué aconsejaba este «experto» israelí? El mismo decía que las sugerencias hechas al sha y a sus generales podían en sí mismas parecer «reaccionarias y cínicas». De lo cual se vanagloria:

Sabía que lo que yo sugería implicaba el uso de blindados y de ametralladoras contra las masas, que quería decir poner a los huelguistas delante de las ametralladoras y dar carta blanca a la policía secreta, como durante la rebelión de 1963.

Dio estos consejos, prosigue, porque sabía «*que el pueblo iraní no está aún maduro para la democracia*», que por lo tanto necesita una dictadura que, según nuestro experto, «*no debe ser de izquierda*». *Lamenta que no se haya encontrado un* «*general fuerte*» *para hacerse cargo del papel propuesto.*

Pensemos un poco qué significan estas propuestas para el pueblo iraní, y más aún para la sociedad israelí. En primer lugar, tenemos la prueba de que los expertos israelíes incitan al genocidio, a las torturas, a lo más execrable que puede existir. Nos enteramos, por otras fuentes, que estos consejos fueron seguidos en ocasión del levantamiento popular de 1963. Si vinculamos esto con la ayuda al régimen de Somoza, que aplicó al pie de la letra el consejo de «*poner a los huelguistas delante de las ametralladoras*», obtendremos una imagen completa del verdadero papel de los consejeros israelíes en cualquier parte que se manifiesten.

Los vínculos entre Israel e Irán

Sería sin embargo un error suponer que las relaciones de Israel con Irán se limitaron a sugerir un genocidio. Junto a las torturas, se desarrollaron vínculos económicos. Así, en *Ha'aretz*, del 23 de febrero de 1979, se puede leer que con «*la ruptura de los vínculos entre Irán e Israel*», éste perdió pedidos por un monto de 225 millones de dólares para 1978 y de un monto equivalente para 1979. ¿En qué consistían estos pedidos? Lo sabemos por numerosas publicaciones ligadas a la empresa Sultam de Yaken'am, que empleaba 2.000 obreros. Nos enteramos también del despido de obreros de Sultam «por la revolución iraní» (*Ha'aretz*, 18 de febrero de 1979), así como que esta empresa forma parte del grupo Koor, controlado por la Histadrut, más de una vez mencionado en este artículo.

En cuanto a las repercusiones sociales de la interrupción de las exportaciones de armas por parte de esta empresa militar, leamos un artículo en *The Jerusalem Post*, con fecha del 27 de marzo de 1979, de

su director general, Yacov Lior. Revela entre otras cosas la gigantesca magnitud de las exportaciones de armas israelíes, que según él son *«de calidad internacional»*.

> *Sultam exporta su producción a* **cuarenta países** (las letras en negrita son mías, Israel Shahak). *Entre las producciones de Sultam se cuentan sistemas completos de cañones y morteros con instrumentos de óptica, material auxiliar con las municiones correspondientes, material para sabotaje nocturno, material de iluminación, bombas y granadas de humo.*

Varios meses después, encontramos en *Ma'ariv*, del 19 de noviembre de 1979, algunas informaciones acerca de uno de los fundadores de Sultam, Shlomo Zevdelovitch, originario de Finlandia. En primer lugar, era un amigo íntimo de Golda Meir, y solía poner a disposición de ella un lujoso chalet de su propiedad «para que descansara».

> *No es un secreto para nadie que Zevdelovitch se transformó, en los últimos veinte años, en uno de los mayores «productores y vendedores de armas privados del mundo entero». Entre otras funciones, cumplía la de intermediario para* ***«gigantescas ventas de armas israelíes a diferentes países de Europa, Asia, África y otras regiones»***. (Las letras en negrita son mías, Israel Shahak.).

Ma'ariv indica que fue él el intermediario para las ventas de armas israelíes a Alemania Occidental y, al pasar, que el mismo Zevdelovitch es un sobreviviente del Holocausto *«cuyo corazón pertenece sin reservas a Israel»*. Y esta adhesión a Israel se expresó mediante la creación de Sultam. *Ma'ariv* escribe con satisfacción que *«el imperio de las armas de Zevdelovitch se extendió al mundo entero»*.

> *Coméis la carne con su sangre, y alzáis vuestros ojos hacia los ídolos, y derramáis sangre, y ¿vosotros poseeréis la tierra? Os apoyáis sobre vuestra espada...* (Ezequiel, cap. 33, 25-26).

Consecuencias para la sociedad israelí

Este crecimiento de las exportaciones de armas israelíes en los últimos años repercutió en todas las capas de la sociedad israelí. Hace algo

más de dos años, en 1978, según una información publicada por *Yediot Aharonot*, el 4 de enero de 1979, el total de las exportaciones israelíes de rubro militar era «solamente» de 425 millones de dólares.

En 1980, esas mismas exportaciones se elevaban a 1.430 millones de dólares, es decir *un crecimiento de 341 % en sólo dos años.* Y este año, el viceministro de Defensa, Mordechai Tzipori, nos anuncia alegremente (*Ma'ariv*, 4 de abril de 1981) que las exportaciones de armas alcanzarán los 2.000 millones de dólares, lo que significa *un crecimiento del 471 % en sólo dos años.* Estas cifras no dejan de ser sorprendentes, no sólo porque son enormes, sino también porque revelan dos procesos paralelos: el rol desempeñado, de un modo general, por Israel, y las profundas mutaciones sociales que este rol trae aparejadas en la sociedad israelí.

Ha'aretz insiste en este aspecto y se esfuerza en mostrar los peligros que representa la creación de una casta de oficiales, a imagen de los países de América Latina, que perciben sueldos desmesurados y ventajas en especies (alojamiento, objetos de consumo a precios reducidos) cada vez más considerables, y a quienes están afectados para su atención y las de sus familias, domésticos oficialmente denominados «choferes".

Se comprende fácilmente que todo esto corre parejo, no sólo con la ocupación, sino también con el rol que se atribuyó Israel de proveedor de armas a los regímenes dictatoriales de la peor serie. Cuando, por ejemplo, sabemos por buena fuente (una serie de artículos de Zev Shiff publicados en *Ha'aretz*, a comienzos de junio de 1980) que el actual jefe de Estado Mayor se opone a cualquier huelga en Israel, resulta difícil no vincular esta posición con la de los oficiales que, según *Davar*, son autorizados a participar del comercio de armas con regímenes tales como el de Somoza, enemigo de los huelguistas, y con la del experto que aconsejaba al gobierno iraní *«poner a los huelguistas bajo el fuego de las ametralladoras»*.

Sin ninguna duda los generales que visitaron la Argentina y Chile, los amigos del jefe de la Savak israelí, no solamente dieron consejos sino que también aprendieron muchas cosas. Y lo aprendido lo aplican en primer término en los Territorios Palestinos Ocupados, y después en Israel.

Por otra parte, esta especialización de Israel en la exportación de armas transformó la industria israelí, y más particularmente la industria metalúrgica y la electrónica. Se pudo leer en *Davar*, del 2 de enero de 1979, la información procedente del director de la Industria Aeronáutica, Gabriel Giddur, de que la industria aeronáutica israelí com-

pra a fábricas metalúrgicas y de electrónica material por un monto de 1.630 millones de libras (libra de 1978). Nos enteramos aquí también que aproximadamente 150 fábricas trabajan por subcontratos para la industria aeronáutica.

Al entrar en el sindicato de los industriales, el director de la Industria Aeronáutica «tranquilizó» a los directores de empresas asegurándoles que «solamente» el 17 % de los obreros de la metalurgia y la electrónica en Israel trabajan para la aeronáutica; pero indicó también que esta industria representa el 20 % de la producción y el 39 % del producto total de la exportación en esta rama, y según dejó traslucir el señor Giddur, estos logros de la industria aeronáutica son consecuencia del favor que les confiere el gobierno, favor que, como testimonian varias publicaciones, con el tiempo es cada vez mayor.

De modo que nos encontramos en una situación en que prácticamente toda la industria metalúrgica y la electrónica están consagradas, como lo señalan diversos artículos, *«al servicio de la producción de armas y de exportación de armas y de sistemas de seguridad»*.

El 7 de marzo de 1977, Dan Zarmi escribía para *Ha'aretz* un artículo particularmente interesante señalando este peligro, que se transformaría luego en realidad. Llama la atención sobre los despidos que podrían haber habido el primer semestre de 1977 si los norteamericanos hubieran prohibido las exportaciones de aviones Kfir hacia el Ecuador. Recordemos que Shimon Peres incitó a los obreros de la industria aeronáutica a manifestar ante la embajada norteamericana, con carteles de «Pan y Trabajo», en señal de protesta por la prohibición norteamericana.

Sabemos también que, de una u otra manera, Begin llegó a un acuerdo con Carter al respecto durante su primer viaje, y que los Estados Unidos siguieron alentando la producción de aparatos Kfir y su exportación a países bajo influencia norteamericana. Dan Zarmi dice en el citado artículo que 6.000 obreros estaban trabajando ya en un departamento de la industria aeronáutica y que

> *... dos tercios de ellos estaban afectados a la producción de Kfir. De estos 4.000 obreros, 1.500 habrían sido despedidos en seguida de no haberse llegado a un acuerdo entre Israel y los Estados Unidos.*

Desde 1976, y sólo en la industria metalúrgica, sin hablar de la electrónica, la producción militar representaba un 20 % de la producción total de Israel y la exportación era *«principalmente militar»*. Pero lo que inquieta al autor del artículo es el aumento veloz y constante de esta producción de material militar.

El crecimiento se manifestó sobre todo después de la guerra de Kippur (octubre de 1973) y *«la compra de fábricas enteras en los Estados Unidos por parte de las firmas Sultam, Taas y Tadiran y su transferencia a Israel»*, y la aplicación de la tecnología norteamericana más avanzada.

El autor señala que esta producción para fines militares, y en particular para la exportación es muy conveniente para Israel. Una industria metalúrgica, tal como fue «recreada» por esta nueva orientación, no se adapta a las condiciones y las necesidades del mercado civil y no es capaz de sostener una competencia en ese terreno, ni en el país ni en el extranjero.

Si todo va «tan bien», ¿por qué los temores? Los dirigentes de la industria militar temen porque dependen a su vez de las otras industrias metalúrgicas, aún no sometidas a la industria de los armamentos. Según el autor, en la situación actual un *vasto sector militar* se desarrolló en la industria, rodeado de *sectores subalternos*. Son subcontratistas.

Esto es lo que disgusta al autor del artículo. Propone una «solución»: que toda la industria metalúrgica reciba una parte de la torta, es decir, de las exportaciones militares y de la preparación de «productos terminados» en este campo. Como ejemplo cita a Tadiran que *«vendió fábricas enteras para la producción de armas, a Irán, a Singapur, a Sudáfrica»* (las comillas son mías, I. Sh.) y ello a comienzos de 1977.

No obstante, lo hemos visto, la industria y, en consecuencia, la sociedad israelí se han alimentado de un modo creciente de la sangre de los combatientes por la libertad. Vemos que las palabras de Ezequiel: *Os apoyáis en vuestra espada*, no se aplican solamente a los Territorios Ocupados, sino también a todo lo concerniente a las exportaciones de armas de Israel.

Puedan estos artículos ser una modesta contribución al esfuerzo que todos debemos hacer para cambiar esta situación.

Conclusión, 16 de junio de 1981

Este ensayo, redactado originalmente en hebreo para el público israelí, se tradujo al inglés (después al francés). Por lo tanto, varios aspectos, importantes, del problema, evidentes para el público israelí, no figuran en esta versión. Quisiera agregar para los lectores no israelíes una reflexión acerca de dos aspectos esenciales del problema que pue-

den explicar cómo llegó Israel a desempeñar el papel que acabamos de describir: el apoyo de los judíos de fuera de Israel, y el vergonzoso silencio de tantos (judíos o no) que se dicen «de izquierda» (en los Estados Unidos «radicales» o «de centro-izquierda») pero que, cada vez que se trata de Israel, son en conjunto peores que los conservadores de derecha.

Cuando hablamos de «judíos de fuera de Israel» es necesario definir cuidadosamente el contenido *social* del término. Se puede decir, en general, que en los países occidentales existen actualmente dos tipos de judíos: los que, con mayor o menor fortuna, se integraron a la sociedad en la que viven, y los que llevan, marginalmente, una «vida judía».

Basta con ver a quiénes frecuentan fuera de sus horas de trabajo. Los judíos del primer tipo frecuentarán más o menos a todo el mundo, como los no judíos de su misma clase. Los segundos tratan y con bastante éxito, de verse exclusivamente con judíos. En su mayor parte sólo pertenecen a organizaciones exclusivamente judías, además de las organizaciones a las que adhieren por razones políticas o profesionales.

Tenemos aquí, como en otros casos, una comunidad organizada, fácil de manejar, consciente del peso que representa, pero que *no* se identifica con aquellos a los que se llama judíos por su religión. De hecho, por más que la religión judía desempeñe un papel muy importante en esta organización social, aunque más no fuera por el número de organizaciones judías que dependen de sinagogas, sería un error suponer que la religión sea algo más que un pretexto cómodo.

Las corrientes religiosas judías llamadas «reformista» o «liberal», o «conservadora», y que, en conjunto, son mayoritarias en los Estados Unidos, están, como movimientos religiosos, en total declinación. Existe un viejo chiste judío para caracterizar a los cristianos:

> *Hay quienes no están seguros de que Jesucristo haya existido, pero sí están seguros de que los judíos lo mataron.*

Las cosas cambiaron, y el nuevo chiste es que

> *hay judíos que no están seguros de que Dios exista, pero sí lo están de que dio a los judíos la tierra de Israel.*

y, según una versión más moderna,

> *que Begin habla en su nombre.*

Es seguro, en cualquier caso, que los «judíos organizados» sostendrán ahora al Estado de Israel *en todo*, incluidas las ganancias que este Estado obtiene de las matanzas de mujeres y niños.

En los países democráticos, y es su derecho democrático, exactamente como los partidos nazis, o semi-nazis, tienen derecho a expresarse: es mi opinión personal.

La diferencia radica en la diferencia de actitud del «gran público» respecto de unos y otros.

Nazis y antisemitas han perdido respetabilidad y credibilidad, lo cual disminuye su poder.

Un hombre de la iglesia, un político, un científico que sostenga en público teorías antisemitas sufrirá las consecuencias, social y políticamente, y es justo que así suceda.

Se denuncia inclusive, enérgicamente, al que se niega a condenar teorías antisemitas nazis.

Y ello, porque *se discute públicamente* el antisemitismo, el nazismo y sus peligros, y no sólo los que se refieren a los judíos.

Pero en los países occidentales no se discute la actitud de las personalidades judías que aprueban las actividades israelíes descritas más arriba, o que se niegan a criticarlas. No se discute, por lo tanto no se denuncia.

De modo que la situación es la siguiente: por su cobardía, la opinión occidental alienta estas actividades, y además, los partidarios del terrorismo y las matanzas generalizadas, a condición de que se trate de Israel, son considerados como «defensores de los derechos humanos», «liberales», «socialistas», mientras que de hecho no se diferencian en nada de los nazis en su actitud con relación a los salvadoreños y a los palestinos.

Es una actitud que prevalece sobre todo en lo que se denomina «la izquierda» en sentido amplio.

Por supuesto, no todos los hombres de izquierda se han mostrado tan hipócritas en relación con este problema, pero se encontrarán entre los hipócritas mucha más gente de izquierda que conservadores. Hay en los medios «de izquierda» un rechazo a discutir los problemas israelíes *en público*, con esta miserable excusa, en privado:

> *Lamento mucho que estas cosas les sucedan a los judíos, pero tengo tanta simpatía por ellos* (o por Israel) *que no hablaré del tema en público.*

Es una prueba flagrante de la degeneración de la mayor parte de la izquierda. Mejor prueba aún: la mayoría de los «antistalinistas» profesionales son los peores en este sentido, lo que muestra a las claras que simplemente cambiaron su Stalin por otro: un Stalin colectivo.

Me limitaré a mostrar aquí un solo ejemplo: el del señor Tony Benn y sus partidarios británicos. El señor Benn, que se expide extensamente acerca de la mayoría de los acontecimientos del mundo, nunca dijo una palabra sobre lo que es tema de nuestro artículo, aun cuando hablaba en contra del régimen de Somoza o del sha. Que yo sepa, ni la menor mención, ni siquiera como tema de discusión, de las relaciones entre Israel y el régimen de *apartheid* sudafricano. Pero aún más importante, sus partidarios no le preguntan la razón de este silencio tan notable, lo que casi equivale a una aprobación del *apartheid* y de las dictaduras de América Latina, una aprobación indirecta, por así decir.

Se podrían citar muchos otros ejemplos, y solo elegí al señor Benn y sus aduladores porque me irritan más que otros. Pero es necesario decir esto con claridad; la libre discusión de los problemas políticos importantes constituye la base verdadera de toda democracia, en virtud del antiguo principio romano de *republica:* los asuntos del Estado son «*cosa pública*».

Los que permiten la violación de este principio no son «ni amigos de los judíos» como pretenden, ni amigos de la libertad en su propio país, y si son «de izquierda» su crimen es mucho más grave.

Israel Shahak
17 de junio de 1981, Jerusalén

Apéndice I

El boom de la industria de armas israelíes

Pero sus armas disparan como una cuestión moral en el exterior

Los Angeles Times
29 de julio de 1981

Larry Remer
Editor de *San Diego Newsline*

La principal fuente de armas para los conflictos de América central no es –como desearía hacernos creer el secretario de Estado Alexander M. Haig Jr., Cuba, o la Unión Soviética, sino Israel. Pero los israelíes están armando a los regímenes favorecidos por Washington, de modo que no se esperan protestas vehementes de la administración Reagan.

De hecho, las armas israelíes proveen a un lado u otro en docenas de puntos de conflicto de todo el mundo. Según el *London Institute for Strategic Studies*, las exportaciones de armas israelíes ascendieron a 1.400 millones de dólares el año pasado, convirtiendo a Israel en el séptimo comerciante de armas más grande del mundo. Y los resueltos israelíes han seguido una política exportadora de armas en gran medida prooccidental pero independiente, haciendo amigos y enemigos de Israel en improbables rincones del mundo y complicando aun más los enredos internacionales con episodios en Medio Oriente.

Precisamente esta semana, el *Sunday Times* de Londres informó sobre un trato de armas de 27.9 millones de dólares entre Israel e Irán, que el Ministerio de Exterior israelí se apresuró a negar.

Habiendo librado periódicas guerras importantes y una sucesión casi constante de escaramuzas fronterizas en los últimos 33 años, Israel ha desarrollado una variedad notable de armamento probado en el combate. Los israelíes descubrieron muy pronto que la venta de armas podía ayudar a hacer acopio de divisas en el país. A mediados de la década de 1950, Israel inició a Alemania occidental en la ruta del rearme, con envíos de la famosa metralleta Uzi, y grandes cantidades de morteros.

No fue hasta 1967 que los israelíes decidieron desarrollar una industria de armas en gran escala. Antes de la guerra de los Seis Días,

Israel dependía casi exclusivamente de los franceses en cuanto a aviones y armas pesadas. Pero un embargo de armas francés, en respuesta a la presión árabe, entró en vigencia al inicio de la guerra, obligando a los israelíes a estimar en qué medida su potencia militar dependía de las importaciones de armas. En consecuencia, se decidió establecer una industria de armas de gran envergadura.

Los israelíes no pueden afrontar la masiva inversión de capital requerida para el diseño de sistemas de armas completamente nuevos. En cambio, toda vez que fue posible, tomaron los sistemas existentes y efectuaron sus propias mejoras y adaptaciones.

El caza bombardero Kfir C-2, por ejemplo, que está ahora en su segunda generación, se construyó empleando planos robados del Mirage V francés, al que se le agregó un motor más poderoso, el General Electric J79-17. Y el rifle de asalto Galil, una de las armas israelíes más vendidas en el mercado internacional, es simplemente una versión mejorada, más liviana, del notorio rifle soviético Khalashnikov.

Los analistas militares occidentales coinciden de manera casi unánime en que esos cambios en el diseño israelí han mejorado la calidad de las armas que produce la industria de Israel. Sin embargo, si bien Israel fabrica una línea sofisticada de armamentos que van de las lanchas cañoneras Dabur a los tanques Merkava, a los misiles mar a mar Gabriel, aún no es militarmente autosuficiente.

Los F-15 de fabricación norteamericana forman la columna dorsal de la fuerza aérea israelí, y los expertos israelíes y norteamericanos coinciden en que toda guerra importante del Medio Oriente que se extienda por más de tres semanas, dejaría al Estado judío dependiendo del envío de repuestos y municiones desde los Estados Unidos para su supervivencia.

La supervivencia, dicen los israelíes, es la principal razón para el desarrollo de una industria de armas local. Si esa supervivencia depende de las medidas que sólo pueden realizarse por la producción masiva –en economías de escala o en control de calidad– Israel hará lo que deba para lograr esos fines.

> *«Si ello significara la supervivencia del Estado de Israel, yo le vendería armas a (el dictador libio Moammar) Gadafi)»*, dijo Don Scheuftan, profesor de Tel Aviv.

Los israelíes no le venden armas a Libia, pero la declaración emocional de Scheuftan es típica de las actitudes y las respuestas israelíes

cuando los extraños cuestionan sus políticas de exportación de armas. En una entrevista reciente con periodistas norteamericanos, el ministro de Exterior israelí Yizhak Shamir delineó esa política:

> *«Les vendemos a todos. Es decir, no les vendemos armas a nuestros enemigos o al bloque soviético. Aparte de esas excepciones, tenemos nuestras propias actividades en los mercados internacionales junto a los europeos y los norteamericanos. Vendemos a los gobierno, a los gobiernos legales».*

Esos gobiernos legales incluyen a muchas dictaduras y regímenes de derecha con abismales registros en derechos humanos. Por ejemplo, el Stockholm International Peace Reseach Institute informa que hasta el año pasado, Israel fue la fuente de más del 85 % de las armas recibidas a través de intermediarios por el gobierno de El Salvador, donde está bien establecida la alianza entre los militares y los escuadrones de la muerte. Otro importante cliente de Israel es Guatemala, una nación citada por Amnesty International por practicar el terror sistemático de largo plazo contra los opositores políticos internos del gobierno.

En otras partes del mundo, Israel ha vendido lanchas cañoneras y misiles a Sudáfrica; aviones de rápido despegue y aterrizaje a México, cazas Mirage a la Argentina, misiles a Taiwán y Kenya, y armas a Chile en 1976, cuando el gobierno norteamericano había suspendido la ayuda militar como consecuencia del registro de derechos humanos de ese país.

«No sean ingenuos respecto de esas cuestiones», dijo Rafi Horowitz, un vocero del gobierno israelí, en respuesta a preguntas sobre la responsabilidad moral de Israel por las ventas de armas.

> *«El mundo está lleno de ese tipo de gobiernos. ¿Cuántas democracias hay hoy en el mundo? No tantas. Además, ¿creen ustedes, realmente, que si Israel se rehusara a venderles armas a esos países, no la reemplazarían los franceses o los alemanes o los norteamericanos?»*

Los israelíes están resignados al hecho de que su creciente industria de armas les servirá para alejarse del Tercer Mundo. Tomemos el caso de Nicaragua, donde las ventas de armas israelíes al pertrechado régimen de Somoza continuó prácticamente hasta que los revolucionarios sandinistas tomaron el poder. Luego, con un floreo, el nuevo gobierno

desconoció la deuda del país con Israel y estableció relaciones con la Organización para la Liberación de Palestina.

Los israelíes han declarado que su apoyo a Somoza era parte del pago de una antigua deuda. A fines de la década de 1940, Tacho Somoza, el padre del dictador Anastasio, le proporcionó al nuevo Estado israelí los medios para adquirir las armas que necesitara para su autodefensa, aun antes de que se declarara formalmente la independencia.

En Israel, ha habido poco debate sobre la moralidad de las crecientes ventas de armas del país. Si bien sigue el coro de críticas del exterior, los israelíes se verán obligados a continuar con las exportaciones de armas por razones tanto económicas como militares.

Con una inflación de tres dígitos, un desempleo en aumento y grandes déficits presupuestarios, la economía israelí está en serios aprietos. Las ventas de armas del año pasado, que ascendieron al 15 % de todas las exportaciones israelíes, mantuvieron a Israel económicamente a flote. Y con posibles tratos importantes de armas que se están elaborando con México, la industria de armas puede convertirse en el soporte principal de la economía israelí.

Los israelíes usan continuamente una justificación moral para su existencia como Estado, y esperan que sus partidarios internacionales hagan otro tanto. La conciliación de la retórica con las necesidades de la *realpolitik* de Israel promete ser uno de los debates más importantes de la década de 1980.

Dado que el conflicto israelí-árabe y otros acontecimientos del Medio Oriente reciben tanta atención del público en todo el mundo, el curso de ese debate puede afectar no sólo el futuro de Israel sino también las alineaciones internacionales en varios rincones del globo.

Armas por poder

Boston Globe «Israel and Arms Exports» **Michael Precker**
18 de agosto de 1981

La semana pasada, Yaacov Meridor, principal coordinador económico del gabinete del primer ministro Menahem Begin, dio un discurso en el que dijo que Israel esperaba incrementar rápidamente sus exportaciones de armas.

Meridor dijo que Israel espera concretar un acuerdo con los Estados Unidos para vender armas «por poder» a las naciones que a Washington le incomoda tratar directamente.

> *«Les diremos a los norteamericanos: No compitan con nosotros en Taiwán, no compitan con nosotros en Sudáfrica, no compitan con nosotros en el Caribe o en otros países donde ustedes no pueden hacerlo directamente».*

Meridor dijo:

> «Hagámoslo nosotros».

Apéndice II

«Subproducto» del acuerdo estratégico con los Estados Unidos

Israel estrecha sus vínculos con Estados africanos

Jerusalem Post — David Landau
4 de diciembre de 1981 — Corresponsal diplomático

Israel ha estrechado sus vínculos con varios países africanos como parte de un programa de cooperación aprobado por los Estados Unidos.

Un alto creador de política israelí vinculó ayer el rol más amplio de Israel en África con el acuerdo estratégico Estados Unidos-Israel, firmado anteriormente esta semana.

El creador de política, que comunicó a los periodistas tanto el acuerdo estratégico (memorando de entendimiento) como los planes para África, dijo que los países africanos habían abordado a Israel en busca de ayuda, al saber que Israel estaba por entrar en una relación formal de cooperación estratégica con los Estados Unidos.

El acuerdo con Norteamérica pone a Israel «en un plano más elevado» en la percepción no sólo de aquellos países prooccidentales de África, sino también de muchos otros países de todo el mundo, dijo el creador de política.

También confirmó los informes del exterior de que el ministro de Defensa, Ariel Sharon, había recorrido recientemente varios Estados centroafricanos.

El miércoles, en Washington, el presidente del Zaire, Mobutu Sese Seko, dijo que su país está preparado para restablecer vínculos con Israel, pero desea coordinar con otros Estados africanos. La fuente dijo que no era «coincidencia» que Mobutu dijera lo que dijo en Washington, poco después de la visita de Sharon allá para firmar el acuerdo estratégico con los Estados Unidos.

En verdad, Sharon fue habilitado por un número de Estados africanos para manifestar de parte de ellos a los Estados Unidos su creciente

preocupación por las actividades soviéticas y de subrogados soviéticos en África. Hay 1.900 tanques soviéticos almacenados en Libia, y otros 700 tanques en posesión de países prosoviéticos subsaharianos. En comparación, el Zaire prooccidental posee un número mucho menor de tanques.

El creador de política rechazó airadamente la sugerencia hecha en algunos sectores aquí de que el gobierno está creándole a Israel el rol de «cubanos de EE.UU. de América».

Ni, agregó, la FDI sería enviada a luchar por los Estados Unidos según los términos del memorando de acuerdo, en una conflagración mediooriental, a menos que el gobierno israelí determinara que están amenazados directamente los propios intereses de seguridad de Israel.

Así, por ejemplo, la FDI no sería enviada a combatir a los cubanos en Jeddah o a subrogados soviéticos en Oman -dos escenarios que el ex premier Yitzhak Rabin presentó en la Knesset el miércoles- a menos que Israel misma concluyera que la situación en esos lugares «puede ser una amenaza para nuestra supervivencia o nuestra seguridad».

Pero si las fuerzas norteamericanas entraran en acción en uno de esos escenarios, Israel se vería obligada según el memorando de entendimiento a darle a Norteamérica ayuda logística: poner sus campos aéreos a disposición de la Fuerza Aérea norteamericana, recibir a heridos norteamericanos en los hospitales de acá y ayudar a los Estados Unidos a tomar armas u otras provisiones que pueda haber almacenado acá.

Revirtiendo los roles de los dos países, la fuente dio ejemplos de escenarios en los que Israel invocaría la ayuda norteamericana directa según el memorando:

- Una situación del tipo de la del 24 de octubre de 1973, cuando los soviéticos realmente amenazaron enviar tropas contra Israel y empezaron a concentrar unidades en Europa oriental.
- Si los 1.200 tanques que los soviéticos almacenaron en Siria fueran tripuladas por fuerzas (no sirias) de subrogados soviéticos. «Eso entraría en la definición de «fuerzas soviéticas o controladas por los soviéticos de fuera de la región introducidas en la región» (artículo uno del memorando), y correspondería el memorando», dijo el creador de política.

Los límites de «la región» a la que se hace referencia en el memorando se entiende que abarcan Egipto, Sinaí, la península arábiga, Siria, Jordania, Irak y Turquía. No comprenden Sudán ni Irán.

El memorando le da «mucho» a Israel a cambio de su ayuda estratégica a los Estados Unidos, agregó el creado de política. Pero no todo será publicado. El memorando mismo es un documento público, pero los continuados procesos de consulta y cooperación que ahora empezarán a fluir de él no serán, en verdad no pueden ser, conocidos por el público.

También ha habido un «avance trascendente», dijo el creador de política, en cuanto a la compleja cuestión de las ventas de armas producidas por Israel, que incluyen componentes norteamericanos. La industria de defensa de Israel a menudo se ha visto obstaculizada en su búsqueda de mercados de exportación por las restricciones norteamericanas en ese sentido. El nuevo avance tendrá «tremendas repercusiones», agregó.

La fabricación de sistemas de armas, clave aquí en Israel, resulta de especial importancia, porque si los programas de exportación y entrega se manejan bien, Israel siempre podría tener a mano una cantidad de tales armas. La producción será financiada por clientes extranjeros, pero las armas estarían disponibles para la FDI en una emergencia.

Defendiendo con vigor el memorando contra las críticas de la oposición, el creador de política dijo que Israel no había querido que se aplicara a los Estados árabes vecinos, ya que eso hubiera limitado la libertad de acción de la FDI contra esos Estados. Tampoco buscó el gobierno israelí un pacto de defensa completo con Washington -aunque los gobiernos israelíes previos lo habían tenido como un objetivo- por la misma razón.

Apéndice III

Israel en América Central: crece la relación

El benefactor bien conocido

Davar — Yoseph Pri'el
3 de enero de 1982

Aunque la ayuda norteamericana no militar dada a Israel este año es nominalmente de 785 millones de dólares, este año Israel recibirá 21 millones de dólares más: en total, 806 millones. Esto no es un error, es un ejemplo de la conducta generosa no de los norteamericanos sino de los israelíes, debido a otros, por cierto.

El agregado económico de Israel en Washington, Dani Halperin, reveló que hace un año los norteamericanos le hicieron un pedido especial a Israel. El presidente de los Estados Unidos [Reagan] decidió enviarle ayuda a El Salvador, pero se habían agotado los fondos del presupuesto para la ayuda exterior. Y en tiempos difíciles, acuden a los amigos.

Por lo tanto, los norteamericanos decidieron pedirle un favor a su aliado, Israel, solicitándole ayuda financiera. E Israel fue generosa de una manera excepcional. Decidió prestarle a los Estados Unidos 21 millones de dólares de los fondos destinados para la ayuda a Israel, tras asegurarse de que el dinero será devuelto durante el próximo año fiscal. Ahora, la suma le fue devuelta a Israel, con las gracias...

El jefe del Estado Mayor del ejército guatemalteco:

«Israel nos abastece»

Ma'ariv
22 de noviembre de 1981

«El soldado israelí es un modelo y un ejemplo para nosotros».

«Israel nos da provisiones militares», anunció el fin de semana el general Bendito Garcia, jefe de estado mayor del ejército guatemalteco. El general acentuó que Israel es un pequeño país *«que está haciendo un trabajo masivo»*.

«Apreciamos a Israel, vemos al israelí como el mejor soldado del mundo de hoy, y lo tenemos como un modelo y un ejemplo para nosotros».

Apéndice IV

Israel y Sudáfrica: el eje nuclear

Marzo de 1982 **Penny Johnson**

El 22 de setiembre de 1979, apareció un misterioso *«blip»* en la pantalla del radar del satélite norteamericano Vela, que se había desviado de su curso habitual y estaba monitoreando el cielo sobre el Atlántico sur, cerca de la costa de Sudáfrica.

Varios meses más tarde, el corresponsal de la radio CBS, Dan Raviv, voló de Tel Aviv a Roma (eludiendo así a los censores israelíes) y presentó un informe que explicaba el misterio.

Raviv presentó su trabajo en una transmisión del 22 de febrero de 1980 de CBS *Evening News*, que reveló que Israel

> *«... detonó una bomba nuclear en setiembre último en el océano Atlántico, frente a la costa de Sudáfrica... lo que fue realizado con la ayuda y la cooperación del gobierno sudafricano»*.[31]

Raviv había recibido esa información del manuscrito de un libro escrito por dos corresponsales de *Ha'aretz* (un influyente diario israelí), Eli Teicher y Ami Dor-On. Pero los censores israelíes prohibieron la publicación del libro. El mismo Raviv fue despojado luego de sus credenciales de la prensa israelí.

El informe Raviv ilustra la dificultad para penetrar el manto de reserva que rodea tanto las relaciones militares israelíes-sudafricanas como las capacidades nucleares de ambos países (ninguno de los cuales ha firmado el Tratado de No Proliferación Nuclear).

Por cierto, la posesión por Israel de armas nucleares es ya conocimiento común: la transmisión de CBS News de febrero de 1980 estimaba que Israel poseía unas pocas docenas de armas nucleares, y un secreto memorando de la CIA del 4 de setiembre de 1974 (que luego se

[31] *Washington Post*, 22 de febrero de 1980.

haría público) manifestaba: «Creemos que Israel ya ha producido armas nucleares».[32]

En verdad, el ex ministro de Defensa israelí Moshe Dayan admitió el 24 de junio de 1981 que Israel poseía la «capacidad» para producir armas nucleares en sus instalaciones de Simona[33] (una instalación de la que se dijo que funcionarios norteamericanos creyeron durante los tres primeros años de su funcionamiento que se trataba de una planta textil).

Los informes preocupantes de una alianza nuclear israelí-sudafricana empezaron a aparecer en la prensa mundial hacia 1977, aunque *Ma'ariv* del 11 de febrero de 1981 data la cooperación nuclear entre los dos países tan atrás como 1966. En 1977, la Comisión Especial sobre el Apartheid de la ONU notó por primera vez, según recuerda un informe reciente de la comisión, «un número creciente de informes de prensa de que la tecnología israelí estaba siendo cambiada por uranio enriquecido sudafricano. Los informes sostenían que Israel estaba ayudando a Sudáfrica a desarrollar una capacidad de envío para un artefacto nuclear y que los vínculos recién consolidadas entre el Consejo Sudafricano para la Investigación Científica e Industrial y el Consejo Nacional Israelí para la Investigación Científica e Industrial podían implicar una transferencia de tecnología nuclear».[34]

Newsweek del 12 de setiembre de 1977 –en un artículo que describe una serie de ventas de armas israelíes al Estado del *apartheid*– observaba que Israel y Sudáfrica habían planeado de manera conjunta una prueba nuclear para el verano de 1977, que fue suspendida debido a la presión de la gran potencia.[35]

El Seminario Internacional sobre Colaboración Nuclear con Sudáfrica, auspiciado por la Comisión Especial contra el Apartheid de la ONU en 1979, agregó nuevas pruebas al cuadro creciente de una alianza nuclear israelí-sudafricana, señalando que siete científicos nucleares israelíes estaban trabajando en la Universidad de Witwaterstrand, en Sudáfrica, y que según el servicio secreto suizo, Israel estaba ayudando a Sudáfrica a producir armas nucleares.[36]

[32] *New York Times*, 27 de enero de 1978.
[33] *New York Times*, 25 de junio de 1981.
[34] Ainslee, Rosalynde, «Israel and South Africa, An Unlikely Alliance?» United Nations Centre Against Apartheid, Department of Political and Security *Council Affairs*, July, 1981, p. 14.
[35] *Ainslee*, op. cit., p. 15.
[36] Véase también Barbara Rogers, Zdenek Cervenka, Julian Friedman. *The Nuclear Axis*. Londres. 1978.

Dos artículos del *Washington Post* de fines de 1980 agregaron unas piezas más al rompecabezas. Se alegaba que Sudáfrica estaba

> «. . . *reteniendo uno de los secretos militares más calientes de la era nuclear: un proceso eficiente y barato para obtener U235, la forma radiactiva de uranio empleada en armas*».

Se suponía que Sudáfrica se había guardado el secreto respecto de Estados Unidos, pero que había formado una alianza nuclear «informal» con Israel y Taiwán.[37]

Dos meses más tarde, otro artículo del *Washington Post* informó que se decía que la CIA estaba investigando si oficiales de alto rango de la Fuerza Aérea de EE.UU de América habían estado filtrando tecnología nuclear a Israel, que a su vez había pasado la información a Sudáfrica y Taiwán, en un programa de desarrollo conjunto para misiles Cruise.[38]

Sin duda, el uranio de Sudáfrica tiene una importancia crucial para el desarrollo nuclear de Israel. Se supone que en dos ocasiones Israel recurrió al robo para procurarse uranio: en 1965, cuando desaparecieron 200 libras de uranio de la Nuclear Materials and Equipment Corporation en Apollo, Pennsylvania,[39] y en 1968, cuando una nave germana que se dirigía a Italia con 200 toneladas de uranio amarró en Turquía, sin el uranio. El propietario de la nave resultó ser un agente de inteligencia israelí, Dan Ert.[40]

El creciente aislamiento internacional de los dos Estados suma a la lógica de su alianza. La magnitud o los detalles de tal alianza aún se mantienen, en gran medida, detrás de un muro de reserva. En Israel mismo, se ejerce firmemente la censura, como lo ilustra el incidente de Raviv. El periódico *Ma'ariv* y el *Jerusalem Domestic Service* (radio) se vieron amenazados con multas cuando informaron sobre la misión secreta a Sudáfrica, en marzo de 1980, del entonces ministro de Defensa israelí Ezer Weizman. El *Jerusalem Domestic Service* había informado el 9 de marzo que la visita fue «*tal vez también para firmar acuerdos sobre la venta de armas israelíes a Sudáfrica*».

[37] *Washington* Post. setiembre de 1980.
[38] *Washington Post*. 9 de diciembre de 1980. Véase también *Ha'aretz*. 11 de diciembre de 1980.
[39] ABC Close Up Report. *Near Armageddon: The Spread of Nuclear Weapons in the Middle East*. 27 de abril de 1981.
[40] Orfalea, Gregory, «Arms Buildup in the Middle East», *The Link*, setiembre/octubre de 1981.

El ministro de Defensa Ariel Sharon realizó su propio viaje clandestino a Sudáfrica, y a las bases militares sudafricanas a lo largo de la frontera Angola-Namibia (*New York Times* 14 de diciembre de 1981), como parte de una visita secreta que incluyó reuniones con funcionarios del gobierno de Gabon, Zaire y la República Africana Central, entre otros. La visita, tendiente a recuperar las relaciones de Israel con Estados africanos (quebradas en 1973) se informa que fue muy exitosa, si bien «perjudicada», informó el *Jerusalem Post* del 10 de diciembre, por la publicidad que siguió una vez que se reveló la visita a la prensa mundial.

Presumiblemente, todo líder africano que desee recuperar las relaciones con Israel se encuentre con el problema de la relación del Estado israelí con el apartheid. Pero Sharon no sólo visitó Sudáfrica en el mismo viaje, sino que emitió un llamamiento a levantar el embargo mundial de armas contra Sudáfrica, en una conversación del 14 de diciembre de 1981 con el corresponsal del *New York Times*, Drew Middleton.

Es claro que la relación de Israel con el apartheid ha llegado a un punto sin retorno, en la medida en que la política israelí conserve las mismas prioridades.

Esa relación se ha mantenido sistemáticamente con gobiernos tanto laboristas como likudistas, aunque bajo el primer ministro Begin, ex presidente de la Liga de la Amistad Israel-Sudáfrica, la relación se ha tornado más visible. Según lo expresó Carole Collins, coordinadora nacional de la campaña para oponerse a los préstamos bancarios a Sudáfrica, en un artículo del 22 de enero de 1982 en el *National Catholic Reporter*:

> *«Israel es ahora el agujero más grande en el creciente cerco de sanciones que rodea a la Sudáfrica del apartheid. Israel está obligando al movimiento antiapartheid -incluso en los corredores de la ONU- a preguntarse: ¿deberemos boicotear a Israel en el futuro para apoyar la liberación de Sudáfrica?».*

Apéndice V

Israel y América Latina: armas y aliados

Los tres artículos siguientes de Penny Lernoux, que escribe desde Bogotá, Colombia, se reimprimen por permiso del *National Catholic Reporter*. P.O. Box 281, Kansas City, Missouri 64141

Las ventas de armas israelíes *«ponen en peligro vitales amistades latinoamericanas»*

National Catholic Reporter
18 de diciembre de 1981
Bogotá, Colombia

Penny Lernoux
Autor de asuntos latinoamericanos

Análisis

«Dime con quién andas y te diré quién eres» (dicho español)

Hace dos décadas, Israel contaba con muchos amigos en América Latina. La región era el único bloque del Tercer Mundo que apoyó la creación de Israel. Hasta el año pasado, los únicos países que reconocían a Jerusalén como la «capital eterna» de Israel (en lugar de Tel Aviv) eran 12 naciones latinoamericanas y Holanda.

La admiración por el desarrollo social y los logros agrícolas de Israel era muy difundida entre los partidos políticos, los sindicatos y los movimientos estudiantiles. Miles de entusiastas latinoamericanos visitaban kibbutzim israelíes para aprender a crear cooperativas, y se invitaba a equipos de especialistas israelíes a América Latina para que supervisaran los proyectos agrícolas.

Eso era antes de la Guerra de los Seis Días, de 1967, cuando los israelíes hicieron grandes adquisiciones territoriales a expensas de los árabes. Desde entonces, la política diplomática israelí ha evolucionado del pragmatismo esclarecido a un estilo más controvertido de hacer negocios, y hoy se califica directamente detrás de los Estados Unidos como la potencia occidental menos popular en América Latina.

Contrariamente a lo que argumenta la propaganda israelí, el cambio tiene poco o nada que ver con el antisemitismo, y deriva de las decisiones políticas y económicas tomadas por el gobierno israelí. Así, Israel se ha granjeado la enemistad de muchos latinoamericanos por sus ventas de armas a las dictaduras más represivas de la región, incluida la dinastía Somoza en Nicaragua y la junta militar salvadoreña. También ha sido condenada por el Stockholm International Peace Research Institute por fomentar los conflictos fronterizos en la región y activar los temores de los gobiernos rivales para vender armas.

La conveniencia económica le ha costado más amigos a Israel entre los países exportadores de petróleo, así como algunos de los mayores importadores, que deben negociar con los árabes en la OPEP.

Israel misma está en aprietos petroleros, y una de las razones para sus exportaciones de armas a las dictaduras latinoamericanas es la de pagar una alta factura de petróleo importado. Como tercer proveedor de armas más importante a América Latina, detrás de los Estados Unidos y Alemania occidental, Israel gana casi 1.000 millones de dólares anuales por las ventas de armas a la región. Otras exportaciones le aportan 237 millones adicionales por año.

Los defensores de Israel sostienen que las ventas de armas a los países del Tercer Mundo no son diferentes de las que hacen los Estados Unidos, Rusia, Gran Bretaña o Francia, ya que *«los negocios son negocios»*.

Pero los críticos de la política de armas, incluidos los israelíes, dicen que hay un error fatal en ese razonamiento, porque ignora la dependencia de Israel de la opinión mundial. Washington o Londres pueden mofarse del resto del mundo, e incluso entonces el éxito es problemático, como lo demostraron las airadas reacciones a las políticas de exterior del presidente Reagan. Israel no puede permitirse ese lujo, no sólo por la inflexible hostilidad de las naciones árabes sino también por las circunstancias históricas de su nacimiento, que implicó cuestiones morales tanto como geopolíticas.

Aunque cueste darle crédito, la misma nación que nació del Holocausto está en términos excelentes con el régimen neonazi de Argentina. Así, mientras el editor judío Jacobo Timerman estaba siendo torturado por los militares argentinos en celdas pintadas con cruces gamadas, tres generales israelíes, incluido el ex jefe de estado mayor conjunto, estaban visitando Buenos Aires en una «misión amistosa» para vender armas.

Los israelíes no son los únicos que han sacrificado el idealismo a la conveniencia, por supuesto. La historia del gobierno norteamericano y la Iglesia Católica en América Latina no es nada edificante. Pero como partidaria significativa, y a veces única, de los regímenes militares latinoamericanos, Israel no puede evitar las críticas ocultándose detrás de una pantalla religiosa.

Como la administración Reagan, el gobierno del primer ministro Menahem Begin ha unido su suerte a la de los dictadores de derecha. Los peligros de tal curso se han visto ilustrados en Nicaragua, donde el gobierno sandinista despreció a Israel en favor de la OLP debido al apoyo de Israel a Anastasio Somoza.

La misma política ha perjudicado las relaciones de Israel con naciones africanas, que no pueden ni perdonar ni olvidar que las armas israelíes fueron usadas en contra de ellas.

> «*Cuando luchábamos contra el ejército de (el primer ministro Ian) Smith*», explicó al ex líder guerrillero de Zimbabwe, Yoshua Obote, *nos veíamos enfrentando a las armas israelíes. Sé que había otras armas de diferentes países, pero aquellas provistas por Israel tuvieron una función crucial.*
>
> *Muchos de mis camaradas fueron muertos por metralletas Uzi (fabricadas por Israel).*
>
> *También sé que no eran israelíes los que disparaban esas armas, pero para las víctimas de una guerra no hay ninguna diferencia entre aquellos que usan las armas y aquellos que las fabrican*».

La reacción del pueblo nicaragüense ha sido muy similar.

Las afirmaciones de los periodistas en el sentido de que los insurrectos sandinistas estaban «incitando al pueblo al antisemitismo» para obtener el apoyo para su guerra contra Anastasio Somoza, no coincidieron con los hechos. Innumerables entrevistas de periodistas extranjeros, incluido yo mismo, demostraron que los sandinistas no tuvieron necesidad de tocar los sentimientos antisemitas cuando la mayoría odiaba a la familia Somoza por 43 años de represión política y económica. Fue indicativa de los sentimientos locales la declaración de un abogado nicaragüense, que le dijo a Ron Moreau, de *Newsweek*, que *«no quedaba ni una persona decente (en Nicaragua) que no estuviera en contra de Somoza»*.

El antisemitismo nunca fue mencionado por los opositores de Somoza, pero muchos fueron críticos de Israel por proveer de armas al dictador. El padre Bernard Servil, un sacerdote norteamericano expulsado de Nicaragua por Somoza, resumió tales sentimientos señalando que

> *«debemos poder distinguir los justos reclamos de Israel por su integridad territorial en el Medio Oriente y su complicidad criminal en el mantenimiento de la dictadura de Somoza».*

Sola entre las naciones de Occidente, Israel apoyó a Somoza hasta el mismo fin, llegando a comprar 75 millones de algodón nicaragüense cuando nadie lo hubiese comprado.

Una vez que se vio a un carguero descargando un pedido de helicópteros y pequeños buques patrulleros para asistir al esfuerzo bélico de Somoza, Washington exigió el compromiso de Begin de cesar en los envíos de armas.

Pero ese compromiso se eludió fácilmente mediante los oficios de David Marcus Katz, un traficante radicado en México vinculado con el partido Religioso Nacional Israelí, que arregló la entrega de un gran envío de rifles Galil a Somoza.

A pesar de las evidencias en el sentido contrario, el gobierno de Begin negó firmemente todo conocimiento de ventas de armas israelíes a Nicaragua.

La oposición sandinista se vengó acudiendo a la OLP, que obtuvo armas para las guerrillas en Libia y Argelia. Después de la revolución, el líder de la OLP, Yasser Arafat, fue recibido como un héroe en Nicaragua.

Como otra bofetada a Israel, el gobierno sandinista aceptó reconocer todas las deudas de Somoza con los bancos extranjeros, salvo 5.1 millones de dólares en créditos de Israel y la Argentina para compra de armas.

El gobierno israelí trató luego de arreglar las cosas afirmando que su apoyo a Somoza era el pago de una antigua deuda por un crucial envío de armas que efectuó el padre de Somoza durante la guerra de independencia israelí. Pero la explicación no tuvo eco en los círculos latinoamericanos, incluidos los gobiernos, que habían seguido la iniciativa de Washington, distanciándose de la condenada dictadura de Somoza.

Israel está pagando por tales errores en organizaciones internacionales como las Naciones Unidas. Mientras anteriormente se podía contar con que el bloque latinoamericano se uniría a los Estados Unidos para apoyar a Israel, ahora forma un voto prominente en las habituales condenas de Israel en la Asamblea General de la ONU.

Entretanto, la OLP ha extendido sus vínculos diplomáticos y financieros con América Latina, abriendo oficinas en Cuba, México, Nicaragua, Perú y Brasil.

La importante población árabe de América Latina (12 millones de árabes contra 650.000 judíos) es obviamente un factor en el éxito de la OLP, pero los funcionarios latinoamericanos dicen que son más importantes la influencia del petróleo y el amplio apoyo de la OLP entre las naciones no alineadas de África y Asia. Varios de los países más importantes de América Latina, como México y Brasil, se identifican mucho con el movimiento de los no alineados y tienen importantes vinculaciones comerciales con sus miembros africanos y medioorientales.

En contraste con la diplomacia cuidadosa del pasado, que le granjeó a Israel duraderos amigos entre las democracias latinoamericanas, la actual política de la conveniencia no acarrea dividendos diplomáticos. Así, mientras los regímenes militares de la Argentina y de Chile están dispuestos a hacer negocios con Israel, están del lado de los árabes y en contra de Israel en las cuestiones internacionales. En el frente interno, la Argentina sigue una política antisemita apenas disimulada.

Las razones de Israel para elegir a socios tan dudosos se explican sólo en parte por la ganancia económica. Igualmente importantes son los motivos políticos de la administración Begin.

Sionista y declarado defensor de los derechos humanos, Timerman plantea algunas preguntas interesantes sobre esos motivos desde su exilio en Israel.

> *«Cuando bombardearon una sinagoga en París, ¿cuántos líderes de los instituciones judías fueron allá? Todos. Begin incluso envió un mensaje.*
>
> *¿Por qué no vino a la Argentina? ¿Por qué se muestran tan callados en cuanto a la Argentina? ¿Por qué algunos judíos aceptan tan fácilmente cosas que sucedieron en la Argentina y se rehúsan a aceptarlas en la Unión Soviética?*
>
> *Lo hacen porque son conservadores, y eso es mucho más fuerte que su condición de judíos. Así como los judíos que son comunistas sienten mayor lealtad hacia su ideología que hacia su identidad como judíos».*

Del mismo modo, la postura antiisraelí de naciones como Nicaragua, pueden explicarse por motivos políticos, no por antisemitismo. A pesar de la propaganda israelí, hay una importante distinción entre la discriminación contra una religión, de lo que no puede acusarse a los sandinistas, y la oposición a un gobierno que abasteció al enemigo. Que Israel es un Estado judío, no viene al caso.

Quién de los dictadores obtiene armas de Israel

National Catholic Reporter **Penny Lernoux**
25 de diciembre de 1981

La floreciente industria de armas de Israel ha encontrado clientes bien dispuestos en América Latina, donde los gobiernos clientes representan un «Quién es quién» de los dictadores.

La mayor compradora de armas israelíes en el Tercer Mundo, América Latina compra todo, de armas pequeñas a bombarderos supersónicos, misiles y transportes para tareas duras. Israel también provee de un gran surtido de elementos recuperados, como Mirages franceses y cazas bombarderos Dassault Ouragan.

Más de 20 comerciantes de armas israelíes se encuentran estacionados en América Latina, o un tercio del personal de ultramar de la industria. Sus clientes incluyen a El Salvador, Guatemala, Honduras, Chile, la Argentina, Bolivia y Haití, todos los cuales poseen gobiernos de brazo fuerte. Casi el único país latinoamericano que no le compra a Israel es Brasil, que posee su propia industria de armas.

El éxito de Israel en América Latina es el resultado, en parte, de la política de derechos humanos del ex presidente Carter, que obligó a los gobiernos militares de la región a buscar armas en otra parte. Israel también se ha forjado una reputación como proveedor confiable, más allá de las políticas del comprador. Además, el gobierno israelí gasta mucho para atender a los generales latinoamericanos que los visitan y ganar en la competencia.

Los informes confiables sugieren que, como otro estímulo, Israel está enviando asesores militares para entrenar a los soldados latinoamericanos, como en el caso de América central.

Las tácticas agresivas de venta de los israelíes en América latina reflejan la importancia de la industria de armas para su economía. Las Industrias de Aviones de Israel (IAI), que es la principal exportadora de

armas del país, es la empresa industrial más grande de Israel y emplea a más de 20.000 personas. Otra importante compañía de armamentos, Solatam, es de propiedad del movimiento laborista, la Histadrut.

El negocio ha sido particularmente activo en América Central desde el inicio de la guerra civil en El Salvador. Según el Stockholm Peace Research Institute, Israel ha estado proveyendo cuatro quintos de las armas militares salvadoreñas. Estas incluyen 25 naves de transporte de rápido despegue y aterrizaje Arava, 18 cazas bombarderos Dassault Ouragan reacondicionados, 6 Aerospatiale Fouga Magister «*trainers*» reparados, y grandes cantidades de metralletas Uzi y rifles de asalto Galil.

Marwan Tahbub, el embajador palestino en Nicaragua, informó que alrededor de 100 especialistas militares israelíes estaban entrenando al ejército y la fuerza aérea salvadoreños contra los insurgentes y en el mantenimiento de armas en una base a unos 30 kilómetros de El Salvador, en un área militar cerrada. También dijo que los asesores israelíes estaban operando en Honduras.

Si bien las afirmaciones de Tahbub se pueden cuestionar porque él representa a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), la anterior información de la OLP sobre los envíos de armas israelíes al dictador nicaragüense Anastasio Somoza demostró ser correcta. Por otra parte, fuentes independientes han confirmado haber visto a varios israelíes en un campo aéreo hondureño, donde estaban entrenando a los pilotos locales.

Como el Salvador, Honduras posee una flota aérea israelí, incluidos tres Aravas, 12 bombarderos supersónicos Dassault Super-Mystere y un Westwind. La venta de los Dassault causó conmoción en Washington, porque los aviones franceses fueron reacondicionados con motores norteamericanos Pratt and Whitney por los israelíes, violando de esa manera las leyes que prohíben «las transferençias a terceros países» de equipos militares norteamericanos. Pero en lugar de insistir en el asunto, Washington aceptó la explicación de Israel de que había existido simplemente «un honesto malentendido».

Entretanto, Guatemala compró 10 Aravas y los equipó con ametralladoras para la parte delantera del avión así como estructuras con ametralladoras bajo las alas. También compraron grandes cantidades de rifles Galil, un sistema de transmisión táctica y un circuito de radar complejo. La prensa guatemalteca ha informado sobre periódicas llegadas de naves al puerto de Santo Tomás de Castilla, que venían de Israel con armas para el ejército guatemalteco.

Los guerrilleros guatemaltecos afirman que instructores militares israelíes y argentinos están entrenando a los soldados guatemaltecos en Guatemala, pero el informe no ha sido confirmado.

Los vecinos de Guatemala en la recientemente independizada Belice, temen que se usen las armas israelíes en contra de ellos, y contra las guerrillas. Las relaciones entre Guatemala y la ex colonia británica están tensas desde hace tiempo debido a los reclamos acerca del territorio de Belice. Durante el último choque fronterizo importante, en 1977, un cargamento de 65 toneladas de armas y municiones israelíes destinado a Guatemala fue descubierto y tomado en Barbados.

Israel ha sido muy criticada por la prensa latinoamericana por aprovechar tales disputas. Recientemente, vendió 10 cazas jet Kfir a Colombia tras intentar infructuosamente de persuadir a los venezolanos a comprar Kfir en lugar de los aviones de combate norteamericanos F-16. Colombia y Venezuela tienen una antigua cuestión fronteriza, y todo cambio en el balance de poder militar, inmediatamente acelera la carrera armamentista.

Los israelíes también se han beneficiado de la explosiva disputa fronteriza entre Chile y la Argentina. Típica de las tácticas de ventas empleadas fue una visita a Chile del general Mordehai Motta Gur, ex jefe de las fuerzas armadas de Israel, quien le dijo al dictador chileno Augusto Pinochet que sabía que *«el ejército chileno estaba acostumbrado a las victorias y hambriento de más»*. Motta Gur siguió viaje luego a la Argentina, donde sus declaraciones habían causado preocupación entre los militares argentinos, porque Israel pensaba armar a sus archienemigos.

La consecuencia fue que la Argentina gastó 250 millones de dólares para comprarles a los israelíes 26 cazas bombarderos Nesher y dos naves patrulleras Dabur. Llegaron a la Argentina proyectiles antiaéreos por valor de 1.5 millones de dólares vía Pakistán. Una firma privada de propiedad de un israelí miembro del parlamento actuó como intermediario.

Los israelíes también le vendieron a Argentina 18 misiles Gabriel MK 11.

Afirmando que no tomaba partido en el conflicto fronterizo, Israel envió luego a su viceministro de Defensa a Santiago, ofreciendo venderle a Chile tantas armas como deseara. El régimen de Pinochet posteriormente contrató a los israelíes para que hicieran la reparación y entregaran repuestos de su aviones de transporte C-130 de fabricación

norteamericana, y ordenó 150 misiles infrarrojos Shafrir. Los chilenos también están interesados en comprar aviones de combate israelíes.

Las armas de Israel apuntan a los «terroristas»

National Catholic Reporter **Penny Lernoux**
25 de diciembre de 1981

En el comercio internacional de armas, sólo los ítems militares mayores no pueden evadir la atención. Las ventas de pequeñas armas, municiones, repuestos y equipo policial y electrónico, rara vez son publicitadas, y sólo salen a la luz cuando ocurre un accidente o un error inesperado.

Uno de los mayores traficantes en esas ventas secretas es Israel. Como todos esos traficantes, no se interesa en la política de los clientes sino en su capacidad para pagar.

Así, a pesar de su estrecha relación con los Estados Unidos, Israel ha estado proveyendo de armas al gobierno revolucionario de Irán, aun durante el período en que Irán mantuvo como rehenes a los diplomáticos norteamericanos. Los envíos de Israel incluyeron grandes cantidades de armas norteamericanas que bien pudieron haber sido obtenidas por Israel de Washington según los programas de ayuda militar.

Los detalles del trato surgieron después de que se estrellara un avión de carga argentino en la frontera rusa. Una investigación del *Sunday Times* de Londres reveló que el avión a turbo propulsión CL 44 había sido alquilado a una pequeña compañía aérea argentina denominada Transporte Aéreo Rioplatense, para transportar 360 toneladas de armas norteamericanas de Tel Aviv a Teherán.

Volando bajo el nombre en código *Tango Noviembre*, el avión estaba regresando de la tercera de 12 misiones programadas cuando misteriosamente derivó hacia el espacio aéreo soviético, donde fue interceptado por dos MIG-25. Según las autoridades de Moscú, se desintegró tras chocar con un avión soviético no identificado.

El depuesto presidente de Irán, Abolhassan Bani-Sadr, confirmó desde el exilio en París que Israel había estado proveyendo de armas a Irán antes, durante y después de la crisis de los rehenes.

Las ventas de armas del Estado de Israel a los enemigos de sus amigos se producen en Europa y América Latina, donde está dispuesto a tratar con reconocidos antisemitas y terroristas internacionales.

Por ejemplo, Israel ha proporcionado importante ayuda militar, incluidos tanques Sherman, a los falangistas libaneses liderados por Pierre Gemayel. Este último auspició los campos de entrenamiento para el grupo neonazi alemán que actuó en la masacre de la Oktoberfest en Munich, en setiembre de 1980, cuando su bomba mató a 53 personas e hirió a 215.

Según el ex líder de las Brigadas Rojas, Petrizio Peci, la inteligencia israelí incluso ofreció armas y ayuda a las Brigadas Rojas a cambio de información sobre las actividades de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en Italia. (La oferta fue rechazada.)

En América Latina, Israel provee de equipos modernos a las fuerzas policiales locales, incluida la policía guatemalteca, que ha sido condenada por *Amnesty International* y otros grupos de derechos humanos por su parte en los escuadrones de la muerte oficiales, responsables del asesinato de miles de personas.

Pero tal vez la relación más cuestionable sea con las fuerzas de seguridad argentinas, cuyas actividades antisemitas han sido documentadas en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, en la Iglesia Católica y en las oficinas en la Argentina de la Comisión Norteamericana Judía (el representante de la comisión, Jacobo Kovadloff, se vio obligado a huir de la Argentina por el hostigamiento y las amenazas contra su vida).

Mientras torturaban a los judíos y sancionaban el bombardeo del distrito judío de Buenos Aires, esas fuerzas de seguridad le daban protección oficial a criminales nazi, incluido Edward Roschmann, más conocido como el «*carnicero de Riga*» por su parte en la matanza de 40.000 judíos en aquella ciudad.

No obstante, Israel ha incrementado sus negocios de armas con la Argentina desde que los militares tomaron el poder en 1976. Oficiales militares de rango israelíes visitan regularmente Buenos Aires para «*incrementar los vínculos comerciales*», según un general israelí.

Otro grupo israelí, compuesto por oficiales retirados del ejército y gente de negocios con buenas relaciones, proveen «*material sofisticado y asesoramiento para la guerra contra las actividades internas (sic) y el terrorismo*», según las propias palabras del grupo.

La organización «antiterrorista» está encabezada por el general Rehavam Sadi Ze'evi, ex asesor antiterrorista del primer ministro israelí Menahem Begin, este mismo un terrorista con práctica desde la época de la guerra de independencia de Israel. (La oficina antiterrorista del gobierno israelí ya se ha hecho un nombre en Medio Oriente, donde mató a cuatro peatones inocentes e hirió a 18 durante un ataque con bomba en Beirut contra al líder de la OLP, Ali Hassan Salameh.)

Ze'evi dijo que su grupo estaba «*preparado para dar cualquier ayuda a todo gobierno que no esté en contra del Estado de Israel*». Cuando se le preguntó en qué podía consistir la ayuda, enumeró sofisticados equipos policiales israelíes y «*soluciones adecuadas*», una frase que hizo recordar a los campos de concentración nazi.

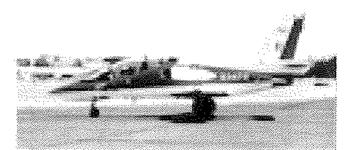
«*Deseamos llegar a un punto en que más y más gobiernos derroten al terrorismo con la ayuda israelí*», concluyó el general.

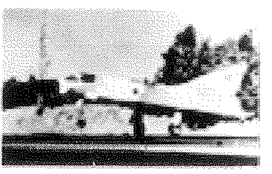
En vista de la estrecha identificación del gobierno israelí con los regímenes militares latinoamericanos, conviene suponer que, por terrorismo, el grupo del general se refiere a toda acción emprendida para protestar contra la represión militar, sea insurrección o la documentación de la tortura oficial. Sucede que esa es la definición de la administración Reagan, también, y no es ninguna coincidencia que Israel sea el más estrecho «subrogado» de Washington en América Latina.

La pena es que ni el gobierno entiende los procesos históricos que se están dando en América Latina, ni que sus terroristas pueden ser los luchadores por la libertad de otra gente.

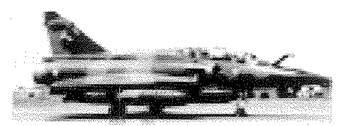
Apéndice VI

Aviación

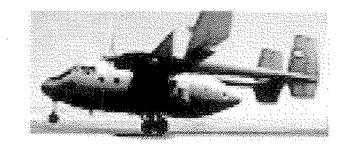

"Trainers Fouga Magister"

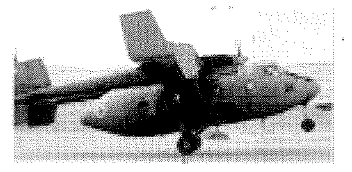

"Caza Nesher Ealge"


"Caza Dassault Mirage-5"


"Caza Dassault Super Mystere"

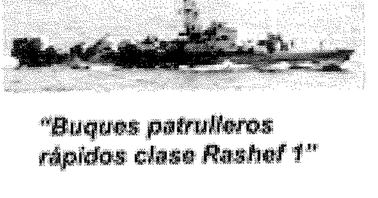

"Trainers Fouga Magisters"


"Transporte Arava (STOL)"

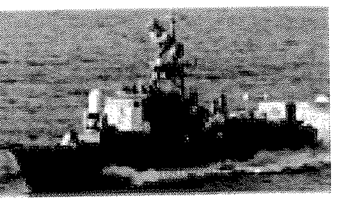

"Transporte Arava (STOL) 2"

Fuente: www.israeli-wepaons.com

Buques y sistema de radares

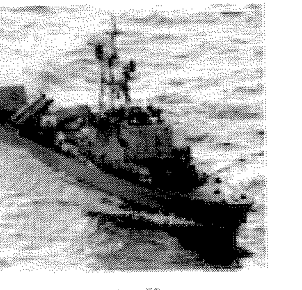


"Buques patrulleros rápidos clase Rashef 1"

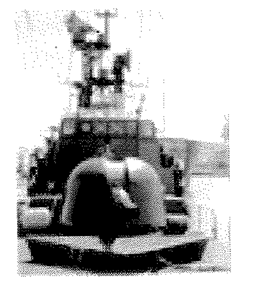




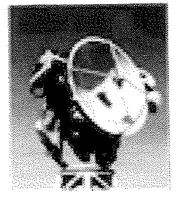
"Buques patrulleros rápidos clase Rashef 2"



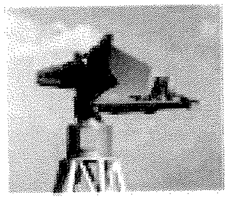
"Buques patrulleros rápidos clase Rashef 3"



"Buques patrulleros rápidos clase Rashef 4"



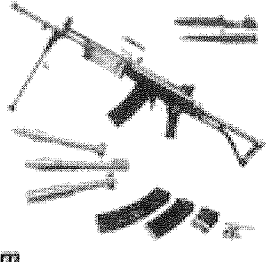
"Sistema de Radar"



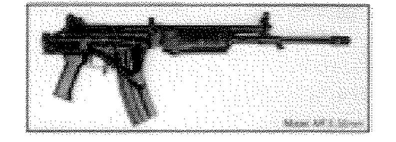
"Sistema de Radar"

Fuente: www.israeli-weapons.com

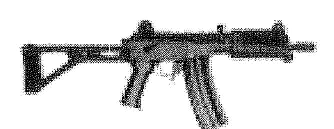
Ametralladoras Galil



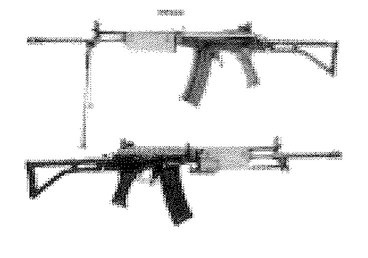
Galil AR 7.62mm

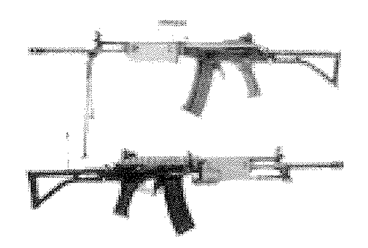


Galil AR 5.56mm



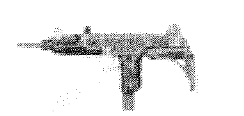
Micro Galil

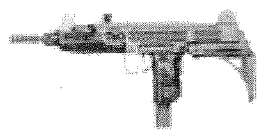


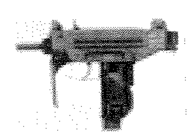


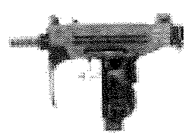
Fuente: www.israeli-weapons.com

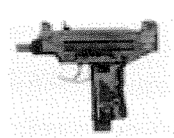
Ametralladoras Uzi

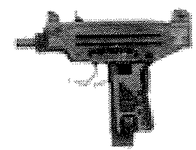

Standard Uzi MSG

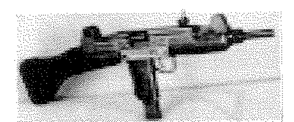

Standard Uzi MSG

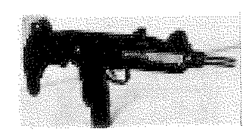

Micro Uzi SMG


Micro Uzi SMG


Uzi Pistol


Uzi Pistol


Uzi MSG 9 mm.


Uzi MSG 9 mm.

Fuente: www.israeli-weapons.com

Cuadro I

Transferencias de armas israelíes a América Latina
1970 – 1980

País	Cantidad	Armas enviadas
Argentina	26	Cazas Dassault Mirage-5*
	22	Cazas Nesher Eagle
	50	Misiles Gabriel
		Misiles Shafrir
Bolivia	6	Transportes Arava (STOL)
Chile	150	Misiles Shafrir
	1	Sistema de radar
	3	Buques patrulleros rápidos Clase Reshef
Colombia	3	Transportes Arava (STOL)
República Dominicana		Metralletas Uzi de 9 mm
Ecuador	10	Transportes Arava (STOL)
		Municiones
		Cohetes
		Explosivos
El Salvador	17	Transportes Arava (STOL)
	6	«Trainers» Fouga Magister*
	18	Cazas Dassault Ouragan*
	200	Lanzadores de cohetes de 80 mm
	200	Metralletas Uzi de 9 mm
		Municiones
		Repuestos
Guatemala	11	Transportes Arava (STOL)
	10	Vehículos blindados RBY Mk
	15.000	Rifles de asalto Galil de 5.56 mm
	4	Cocinas de campo
Haití	600	Metralletas Uzi de 9 mm
		Rifles de 106 mm
Honduras	12	Cazas Dassault Super Mystere**
	4	Transportes Arava (STOL)
	1	Avión de reconocimiento Westwind
		Morteros de 106 mm
	14	Vehículos blindados RBY Mk
		Rifles de 106 mm
	5	Naves patrulleras rápidas (no confirmado)
México	10	Transportes Arava (STOL)
Nicaragua	2	Transportes Arava (STOL)
		Rifles
		Municiones

		Naves patrulleras
		Radios
Panamá	1	Avión de reconocimiento Westwind
Paraguay	6	Transportes Arava (STOL)
Perú		Paracaídas
		Equipo de Radio
		Municiones
		Armas cortas
Venezuela		Bombas
		Cohetes
		Equipo de comunicaciones técnicas

* Indica aviones reconstruidos de la Fuerza Aérea Israelí
Este cuadro apareció originalmente en NACLA Report. Jan/Feb. 1982
** Indica aviones reconstruidos de la Fuerza Aérea Israelí
Fuentes: DMS Narket Intelligence, Foreign Military Markets: South America-Australasia, 1981, p. 9; varios números de The Weekly Report on Strategic Latin American Affairs; y World Armaments and Disarmament-SIPRI Yearbooks 1969/70 and 1971-1981.

Oded Yinon

El proyecto sionista para el Medio Oriente

Presentación

La Association of Arab-American University Graduates (AAUG) asume con urgencia la obligación de inaugurar su nueva serie de publicaciones *Documentos Especiales*, con el artículo de Oded Yinon, que apareciera en *Kivunim* (*Direcciones*), la revista del *Departamento de Propaganda* de la *Organización Sionista Mundial*.

Oded Yinon es un periodista israelí, y fue formalmente asesor del Ministerio de Exteriores del Estado de Israel. De acuerdo a nuestro conocimiento, este documento es la más explícita, detallada e inequívoca declaración actualizada de la estrategia sionista en el Medio Oriente. Más aún, es una exposición precisa de la «visión» para todo el Medio Oriente del actual régimen sionista gobernante de Begin, Sharon y Eitan.

Su importancia, sin embargo, radica no en su valor histórico sino en la monstruosidad que presenta.

El proyecto opera sobre dos premisas fundamentales. Para sobrevivir, Israel debe:

1. Convertirse en un poder imperial en la región, y
2. Debe lograr la división de toda la región en pequeños Estados mediante la disolución de todos los Estados árabes existentes.

Pequeño, significa aquí que dependerá de la composición étnica o confesional de cada Estado. Consecuentemente, la esperanza sionista es que los Estados de base confesional se convertirán en satélites del Estado de Israel e, irónicamente, en su fuente de legitimación moral.

No es esta una idea nueva, y no aparece por primera vez en el pensamiento de la estrategia sionista. Verdaderamente, la fragmentación de todos los Estados árabes en pequeñas unidades ha sido un tema recurrente. Este tema ha sido documentado, en una escala modesta, en la publicación de la AAUG, *Israel' Sacred Terrorism* (1980),[41] de Livia Rokach. Este libro está basado en las *Memorias* de Moshe Sharet, antiguo primer ministro de Israel. El estudio de esos documentos por parte de Rokach, es un convincente análisis detallado del proyecto sionista tal

[41] De próxima publicación por la Editorial Canaán.

como se aplicaría en el Líbano, y que fuera preparado a mediados de la década de 1950.

La primera invasión israelí masiva al Líbano en 1978, plantea fuertemente este plan hasta en el más mínimo detalle. La segunda y aún más bárbara y completa invasión israelí al Líbano, de junio de 1982, ambicionaba efectuar una parte de este proyecto, que pretendía lograr no sólo ver fragmentado al Líbano sino también a Siria y a Jordania.

Esto pareciera mofarse de los reclamos del pueblo israelí que desea que haya un gobierno central libanés fuerte e independiente. Pero sus dirigente, más precisamente, querían un gobierno central libanés que aceptara sus designios imperialistas para la región firmando un tratado de paz con el Estado de Israel. Ellos buscaban la aquiescencia para sus designios tanto de Siria como de Iraq y Jordania así como de los otros gobiernos árabes y también del pueblo palestino. Lo que ellos quieren y lo que están planeando no es un mundo árabe, sino un mundo de Estados árabes fragmentados que esté listo para sucumbir a la hegemonía israelí. En consecuencia, Oded Yinon en su ensayo «*Una estrategia para Israel en la década de los 80*» habla acerca de «*las ricas y trascendentes oportunidades por primera vez desde 1967*» que han sido creadas por «*una situación triste y tormentosa* (que) *rodea a Israel*».

La política sionista de desplazar a los palestinos de Palestina es verdaderamente una política activa, pero es ejecutada mucho más fuertemente en tiempos de conflicto, tales como en las guerras de 1947-1948 y de 1967. Un apéndice titulado «*Israel habla de un nuevo éxodo*», se incluye en esta publicación para demostrar el desplazamiento de los palestinos de su patria por parte de los sionistas, y para mostrar que, además del importante documento sionista que presentamos, hubo otros planes de los sionistas para la despalestinización de Palestina.

Aparece claro en este documento *Kivunim*, publicado en febrero de 1982, que «*las trascendentes oportunidades*» en las que los estrategas sionistas han estado pensando son las mismas «*oportunidades*» con las que estuvieron tratando de convencer al mundo y que ellos declaran que fueron generadas por la invasión al Líbano en junio de 1982.

También está claro que los palestinos no fueron el *único* objetivo en los planes sionistas, sino el objetivo *prioritario* desde el momento en que su presencia *de facto* e independiente como pueblo negaba la esencia del Estado sionista.

Más aún, cada uno de los Estados árabes, especialmente aquellos que tienen una conducción coherente y claramente nacional es, tarde o temprano, también un verdadero objetivo.

Contrastando con la detallada e inequívoca estrategia sionista dilucidada en este documento, la estrategia árabe y palestina, desafortunadamente, sufre de ambigüedad e incoherencia. No hay indicación alguna de que los estrategas árabes hayan internalizado el proyecto sionista en todas sus ramificaciones. Por el contrario, ellos reaccionan con incredulidad y estupor toda vez que aparece y se desarrolla una nueva etapa del mismo.

Ello se vio con toda claridad en la reacción árabe, bien que muda, en el bloqueo israelí a Beirut. El hecho trágico es que en la medida en que la estrategia sionista para el Medio Oriente no se tome en cuenta seriamente, la reacción de los árabes, en cualquier futuro asedio a otras capitales árabes, será la misma.

Khalil Nakleh
23 de julio de 1982

Prólogo

El presente ensayo representa, en mi opinión, el plan exacto y detallado del actual régimen sionista (el de Sharon y Eytan) para el Medio Oriente. Está basado en la división de toda el área en pequeños *Estados y en la disolución* de todos *los Estados árabes existentes.*

Comentaré el aspecto militar del plan en mis conclusiones. Aquí, quisiera llamar la atención de los lectores sobre algunos puntos muy importantes.

1. *La idea de que* todos *los Estados árabes deben ser disueltos, por Israel, en pequeñas unidades, es algo recurrente en el pensamiento estratégico israelí. Por ejemplo, Zeev Schiff, el corresponsal militar de «Ha'aretz» (y probablemente el mejor conocedor del tema en Israel) escribe sobre lo «mejor» que puede ocurrir para Israel en Iraq: «La disolución de Iraq en un Estado shii, un Estado sunni y la separación de los kurdos» («Ha'aretz», 2 jun. 1982). En verdad, este aspecto del plan es muy antiguo.*
2. *La fuerte conexión con el pensamiento neo-conservador de los Estados Unidos es muy grande, y ello se verá en las notas del autor. Sin embargo, mientras se finge tratar el tema desde la perspectiva de una «defensa de Occidente» del poder soviético, el verdadero objetivo del autor, y del actual* establishment *israelí, es claro: construir un Israel imperial en un mundo de poder. En otras palabras, el objetivo de Sharon es engañar a los norteamericanos después de haber engañado a todos los demás.*
3. *Es obvio que muchos de los datos importantes, tanto en el texto como en las notas, son tergiversados u omitidos, como, por ejemplo,* la ayuda financiera de los Estados Unidos a Israel. *Mucho de ello es pura fantasía. Pero, el plan no debe dejarse de ver como influyente o como incapaz de ser realizado en el corto plazo.* El plan sigue fiel y totalmente *las ideas geopolíticas corrientes en la Alemania de 1890-1933, que fueron absorbidas por completo por Hitler y el movimiento nazi* y determinaron sus objetivos para Europa oriental. *Esos objetivos, especialmente la división de los Estados existentes, fueron llevados acabo entre 1939 y 1941, y sólo una alianza en escala global pudo prevenir su consolidación en un determinado tiempo.*

Las notas del autor están en el texto. Para evitar confusiones, no he agregado ninguna nota personal, pero he tratado de sintetizarlas en esta presentación y en las Conclusiones. Cuando he querido destacar un texto, éste ha sido escrito en bastardillas.

Israel Shahak
13 de junio de 1982, Jerusalén

Una estrategia para Israel en la década del ochenta[42]

Traducido y editado por ***Israel Shahak***

A comienzos de la década de 1980, el Estado de Israel está necesitado de una nueva perspectiva en cuanto a su lugar, sus objetivos y sus metas nacionales, internamente y en el exterior.

Esta necesidad se ha tornado aún más vital debido a un número de procesos cruciales que están experimentando el país, la región y el mundo. Vivimos hoy en las primeras etapas de una nueva época en la historia humana que es cualitativamente distinta de las precedentes, y cuyas características son del todo diferentes de cuanto hemos conocido hasta ahora.

Es por eso que necesitamos la comprensión de los procesos centrales que tipifican esta época histórica, por una parte, y por la otra, necesitamos una perspectiva mundial y una estrategia operacional en concordancia con las nuevas condiciones. La existencia, la prosperidad y la firmeza del Estado israelí dependerán de su capacidad para adoptar un nuevo sistema para sus asuntos internos y externos.

Esta época se distingue por diversas características que ya podemos diagnosticar, y que simbolizan una genuina revolución en nuestro actual estilo de vida. El proceso dominante es el derrumbamiento de la perspectiva racionalista y humanista como la piedra fundamental en la que se apoyan la vida y los logros de la civilización occidental desde el Renacimiento. Las teorías políticas, sociales y económicas que derivaron de esta filosofía se fundamentaron en diversas «verdades» que actualmente están desapareciendo; por ejemplo, la idea de que el hombre como individuo es el centro del universo y que todo existe para satisfacer sus necesidades materiales básicas.

[42]Oded Yinon es un periodista israelí. Fue asesor del Ministerio de Relaciones Exteriores del Estado de Israel. Este ensayo apareció originalmente en hebreo en *Kivunim (Direcciones)*, Revista para el judaísmo y el sionismo, Nro. 14, Invierno, 5742; feb. 1982. Editor: Yoram Beck. Comité Editorial: Eli Eyal, Yoram Beck, Amnon Hadari, Yohanan Manor, Elieser Schweid. Publicada por el Departamento de Propaganda de la Organización Sionista Mundial. Jerusalén.

En el presente se está invalidando esta posición, ya que se ha tornado evidente que la cantidad de recursos del cosmos no satisface los requerimientos del hombre, sus necesidades económicas y sus apremios demográficos. En un mundo donde hay cuatro mil millones de seres humanos y recursos económicos y energéticos que no crecen de manera proporcional para satisfacer las necesidades de la humanidad, es poco realista esperar complacer el requerimiento principal de la sociedad occidental,[43] esto es, el deseo y la aspiración al consumo ilimitado.

La idea de que la ética no tiene ningún papel que jugar en la determinación del comportamiento humano, sino más bien que son sus necesidades las determinantes, esa idea se está tornando predominante en la actualidad, mientras vemos un mundo en el que están desapareciendo casi todos los valores. Estamos perdiendo la capacidad para evaluar las cosas más sencillas, en especial cuando conciernen a la sencilla pregunta de qué es bueno y qué es malo.

La visión de las ilimitadas aspiraciones y capacidades del hombre pierde peso frente a los tristes hechos de la vida, cuando presenciamos el quebrantamiento del orden mundial a nuestro alrededor. La visión que promete inmunidad y libertad a la humanidad parece absurda a la luz del triste hecho de que las tres cuartas partes de la raza humana vive bajo regímenes totalitarios.

Las concepciones relativas a la igualdad y a la justicia social han sido transforma das por el socialismo, y en especial por el comunismo, en una parodia. No hay ninguna duda en cuanto a la verdad de estas dos ideas, pero es claro que no se las ha puesto en práctica apropiadamente, y la mayor parte de la humanidad ha perdido la libertad, la inmunidad y la oportunidad para la igualdad y la justicia.

En este mundo nuclear en el que (aún) estamos viviendo en relativa paz por treinta años, el concepto de paz y coexistencia entre las naciones no tiene ningún sentido cuando una superpotencia como la URSS sostiene una clase de doctrina militar y política como la suya: que no

[43]*American Universities Field Staff. Report*. No 33, 1979. Según esta investigación, la población del mundo será de seis mil millones en el año 2000. La actual población puede dividirse de la manera siguiente: China, 958 millones; India, 635 millones; URSS, 261 millones; Estados Unidos, 218 millones; Indonesia, 140 millones; Brasil y Japón, 110 millones cada uno. Según las cifras del Fondo de Población de la ONU para 1980, en el año 2000 habrá 50 ciudades con una población de más de cinco millones cada una. La población del Tercer Mundo será entonces el 80 % de la población mundial. Según Justin Blackweider, jefe de la Oficina de Censos de los Estados Unidos, la población mundial no llegará a los seis mil millones de habitantes debido al hambre.

sólo una guerra nuclear es posible y necesaria para lograr los fines del marxismo, sino que prevé que es posible sobrevivir después de ella, para no hablar del hecho de que se puede ser el vencedor en esa guerra.[44]

Los conceptos esenciales de la sociedad humana, en especial aquellos de Occidente, están sufriendo un cambio debido a las transformaciones políticas, militares y económicas. Así, el poderío militar de la URSS, tanto nuclear como convencional, ha transformado la época que acaba de concluir en el último respiro antes de la gran saga que demolerá a una gran parte de nuestro mundo en una guerra global multidimensional, en comparación con la cual las pasadas guerras mundiales habrán sido meros juegos de niños.

El poder de las armas nucleares así como el de las convencionales, su cantidad, su precisión y su calidad, subvertirán la mayor parte de nuestro mundo haciéndolo explotar dentro de pocos años, y nosotros en Israel debemos alinearnos para enfrentar ese cataclismo.

Esa es, entonces, la principal amenaza para nuestra existencia y la del mundo occidental.[45] La guerra por el control de los recursos del mundo, el monopolio árabe sobre el petróleo, y la necesidad de Occidente de importar la mayor parte de sus materias primas del Tercer Mundo, están transformando el mundo que conocemos. El mundo occidental descubre que uno de los principales objetivos de la URSS es derrotarlo obteniendo el control sobre los recursos gigantescos del Golfo Pérsico y del sur de África, donde están ubicadas las mayores reservas de los minerales esenciales del mundo. Podemos imaginar cuáles son las dimensiones de la confrontación global que deberemos enfrentar en el futuro.

[44]La política nuclear soviética ha sido bien resumida por dos norteamericanos sovietólogos, JosephD. Douglas y Amoretta M. Hoeber. *Soviet Strategy for Nuclear War*, Stanford, Ca., Hoover Inst. Press, 1979. En la Unión Soviética se publican decenas y centenares de artículos y libros cada año donde se detalla la doctrina soviética para la guerra nuclear y hay una gran cantidad de documentación traducida al inglés y publicada por la USAF (*US Air Force*), entre otros: *Marxism-Leninism on War and the Army: The Soviet View*. Moscú, 1972; *The Armed Forces of the Soviet State*, Moscú, 1975, del mariscal A. Grechko. El enfoque soviético fundamental del asunto se presenta en el libro del mariscal Sokolovski publicado en 1962 en Moscú: mariscal V. D. Sokolovski, *Military Strategy, Soviet Doctrine and Concepts*. New York, Praeger,1963.

[45]Se puede extraer un cuadro de las intenciones soviéticas en varias áreas del mundo del libro de Douglas y Hoeber, *ibid.* Para el material adicional, ver: Michael Morgan, «URSS's Minerals as Strategic Weapon in the Future», *Defense and Foreign Affairs*, Washington, D.C., dec., 1979.

La doctrina Gorshkov demanda el control soviético de los océanos y las regiones ricas en minerales del Tercer Mundo. Eso, junto con la actual doctrina nuclear soviética que sostiene que es posible manejar, ganar y sobrevivir a una guerra nuclear, en el curso de la cual el poder militar de Occidente podría destruirse y sus habitantes convertirse en los esclavos al servicio del marxismo-leninismo, es el principal peligro para la paz mundial y para nuestra propia existencia.

Desde 1967, los soviéticos han transformado la sentencia de Clausewitz en «*la guerra es la continuación de la política en términos nucleares*», haciendo de ella el lema que guía todas sus políticas. Ya en la actualidad están ocupados realizando sus objetivos en nuestra región y en todo el mundo, y la necesidad de enfrentarlos se convierte en el principal elemento de la política de seguridad de nuestro país y, por supuesto, de la del resto del mundo libre. Ese es nuestro principal peligro exterior.[46]

El mundo árabe musulmán, entonces, no es el principal problema estratégico que deberemos enfrentar en la década de 1980, a pesar del hecho de que constituye la principal amenaza contra Israel, debido a su creciente potencia militar. Este Mundo Islámico, con sus minorías étnicas, sus divisiones y sus crisis internas, que es apabullantemente autodestructivo, como podemos verlo en el Líbano, en el Irán no árabe y ahora también en Siria, es incapaz de resolver sus problemas fundamentales y, por lo tanto, no constituye una amenaza real contra el Estado de Israel en el largo plazo, sino sólo en el corto plazo, donde su poder militar inmediato tiene gran peso.

En el largo plazo, este mundo no podrá existir dentro de su presente marco en las áreas a nuestro alrededor sin tener que pasar por profundos cambios revolucionarios. El mundo árabe musulmán está formado como un temporario castillo de naipes, armado por extranjeros (Francia e Inglaterra en la década de 1920), con total desprecio de los deseos y necesidades de los autóctonos habitantes.

Fue arbitrariamente dividido en diecinueve Estados, todos formados por combinaciones de minorías y grupos étnicos que son hostiles entre sí, de modo que en la actualidad cada Estado árabe musulmán enfrenta la destrucción social étnica desde adentro, y en algunos ya se está

[46]Almirante de la Flota, Sergei Gorshkov, *Sea Power and the State*. London, 1979. Morgan, loc. cit. General George S. Brown (USAF) C-JCS, *Statement to the Congress on the Defense Posture of the United States for Fiscal Year 1979*, p. 103; *National Security Council, Review of Non-Fuel Mineral Policy*, Washington, D.C., 1979, Drew Middleton, *The New York Times*, 15 de setiembre de 1979; *Time*, 21 de setiembre de 1980.

dando con furia la guerra civil.[47] La mayoría de los árabes, 118 millones de los 170 millones del total, viven en África, principalmente en Egipto (45 millones en la actualidad). Aparte de Egipto, todos los Estados del Magreb están habitados por árabes y bereberes.

En Argelia, ya hay una guerra civil que se libra en las montañas de la Cabila entre las dos etnias del país. Marruecos y Argelia están en guerra entre sí por el antiguo Sahara español, además de la lucha interna en cada uno de esos países.

El Islam militante pone en peligro la integridad de Túnez y Gadhafi organiza guerras que son destructivas desde el punto de vista árabe, desde un país que está poco poblado y que no puede convertirse en una nación poderosa. Fue por eso que en el pasado intentó unificarse con Estados más sólidos, como Egipto y Siria.

Sudán, el Estado más apartado del mundo árabe musulmán de hoy, está construido con cuatro grupos hostiles entre sí, una minoría árabe sunni que gobierna a una mayoría de africanos no árabes, paganos y cristianos. En Egipto hay una mayoría musulmana sunni que se enfrenta a una gran minoría de cristianos que es dominante en el Egipto superior: unos siete millones, de modo que aun Sadat, en su discurso del 8 de mayo, expresó el temor de que pretendan un Estado propio, algo parecido a un «segundo» Líbano cristiano en Egipto.[48]

Todos los Estados árabes al este de Israel están divididos, desmembrados y perjudicados por el conflicto interno aún en mayor medida que los del Magreb. Siria básicamente no se diferencia del Líbano, excepto en el fuerte régimen militar que la gobierna. Pero la verdadera guerra civil que está teniendo lugar en la actualidad entre la mayoría sunni y la minoría gobernante shii alawí (12 % de la población), atestigua respecto de la gravedad de problema interno.

Iraq, en esencia, no es diferente de sus vecinos, aunque su mayoría es shií y la minoría sunni es la que gobierna. El sesenta y cinco por ciento de la población no tiene intervención en la política, en la que detenta el poder una elite del veinte por ciento. Además, hay una gran minoría kurda en el norte, y de no ser por la fuerza del régimen gobernante, el ejército y los ingresos del petróleo, la situación futura de Iraq no sería diferente de la del Líbano en el pasado o de la de Siria en la actualidad.

[47]Elie Kedourie, «The End of the Ottoman Empire». *Journal of Contemporary History*. Vol. 3, No 4, 1968.

[48]Discursos de Sadat del 1 de mayo de 1980. *Arab Press Service*, Beirut, Nicosia, 28 de junio de 1980 y 2 de julio de 1980.

Ya hoy se evidencian las semillas del conflicto interno y de la guerra civil, en especial después del ascenso al poder de Jomeini en Irán, un líder al que los shiíes de Iraq ven como a su líder natural.

Todos los emiratos del Golfo y Arabia Saudí están construidos sobre un delicado castillo de arena en la que sólo hay petróleo. En Kuwait, los kuwaitíes constituyen sólo un cuarto de la población. En Bahrein, los shiíes son la mayoría pero carecen de poder.

En los Emiratos Árabes Unidos, los shiíes son una vez más la mayoría, pero los sunníes están en el poder. Otro tanto sucede en Omán y en Yemen del Norte. Incluso en el marxista Yemen del Sur hay una importante minoría shii. En Arabia Saudí, la mitad de la población es extranjera, egipcia y yemení, pero una minoría saudí tiene el poder.

Jordania es en realidad Palestina, gobernada por una minoría beduina transjordana, pero la mayor parte del ejército y sin duda la burocracia es palestina. En realidad, Ammán es una ciudad tan palestina como lo es Nablus. Todos estos países tienen ejércitos poderosos, en términos relativos. Pero también aquí hay un problema. El ejército sirio en la actualidad está formado por una mayoría sunni, con un cuerpo de oficiales alawi, el ejército iraquí es shii con comandantes sunníes. Esto tiene gran significación a largo plazo, y es por eso que no será posible conservar la lealtad del ejército por largo tiempo salvo cuando se trate del único denominador común: la hostilidad hacia Israel, y en la actualidad incluso eso es insuficiente.

Junto a los árabes, divididos como están, los otros Estados musulmanes comparten una situación semejante.

La mitad de la población de Irán está compuesta por un grupo que habla el persa y la otra mitad por un grupo étnicamente turco.

La población de Turquía comprende una mayoría turca musulmana sunni, un 50 %, y dos grandes minorías, 12 millones de shiíes alawíes y 6 millones de kurdos sunníes.

En el Pakistán sunni hay 15 millones de shiíes que ponen en peligro la existencia de ese Estado.[49]

En Afganistán hay 5 millones de shiíes que constituyen un tercio de la población.

Este cuadro de minorías étnicas nacionales que se extiende de Marruecos a la India y de Somalia a Turquía, señala la ausencia de estabilidad y una rápida degeneración en toda la región.

[49] Ver nota 1.

Cuando se agrega este cuadro al económico, vemos cómo toda la región está construida como un castillo de naipes, incapaz de soportar sus graves problemas. En este mundo gigantesco y fracturado hay pocos grupos ricos y una enorme masa de gente pobre. La mayoría de los árabes tienen un ingreso anual promedio de 300 dólares.

Esa es la situación en Egipto, en la mayoría de los países del Magreb salvo Libia, y en Iraq. El Líbano está destrozado y su economía se está cayendo en pedazos. Es un Estado en el que no hay ningún poder centralizado, sino sólo cinco autoridades soberanas de facto: cristianos en el norte, apoyados por los sirios y bajo el gobierno del clan Franjieh; en el este un área de directa conquista siria; en el centro un enclave cristiano controlado por los falangistas; en el sur y hasta el río Litani, una región principalmente Palestina controlada por la OLP; y, en la frontera con Israel, el Estado del comandante Haddad, constituido por cristianos y medio millón de shiíes.

Siria está en una situación todavía más grave e incluso la ayuda que pueda obtener en el futuro, después de la unificación con Libia, no le será suficiente para enfrentar los básicos problemas de subsistencia y el mantenimiento de un gran ejército.

Egipto está en la peor situación. Hay millones al borde del hambre, la mitad de la fuerza laboral está desocupada, y las viviendas escasean en esa área más densamente poblada del mundo. Excepto el ejército, no hay un solo departamento gubernamental que funcione de manera eficiente y el Estado se encuentra en una permanente condición de bancarrota y depende por completo de la ayuda exterior norteamericana, otorgada desde la firma del tratado de paz con Israel.[50]

En los Estados del Golfo, Arabia Saudí, Libia y Egipto, está la mayor acumulación de dinero y petróleo del mundo, pero aquellos que gozan los beneficios son reducidas elites que carecen de una amplia base de apoyo popular, y de autoconfianza, algo que ningún ejército puede garantizar.[51] El ejército saudí con todo su equipamiento no puede defender al régimen de los reales peligros internos o externos, y lo que sucedió en La Meca en 1980 no es más que un ejemplo.

[50] Al-Thawra, Siria, 20 dic., 1979; al-Ahram, , El Cairo, 30dic., 1979. Al-Baath, Siria, may., 1979. El 55 % de los árabes tienen 20 años o menos, el 70 % de los árabes viven en África, el 55 % de los árabes de menos de 15 años están desocupados, el 33 % vive en áreas urbanas. Oded Yinon, «Egypt's Population Problem», *The Jerusalem Quarterly*, No 15, Spring, 1980.

[51] E. Kanovsky, «Arab Have and Have Not», *The Jerusalem Quarterly*, N° 1. Autumn, 1976. *Al-Ba'ath*, Siria, 6 may, 1979.

Una situación triste y tormentosa rodea a Israel y le crea desafíos, problemas, riesgos, *pero también ricas y trascendentes posibilidades por primera vez desde 1967.* Hay probabilidades de que las oportunidades desaprovechadas en su momento se tornen posibles en la década de 1980, en una medida y según dimensiones que hoy no podemos imaginar.

La política de «paz» y la restitución de territorios, mediante la presión de los Estados Unidos, impide la realización de la nueva opción creada para nosotros. Desde 1967, todos los gobiernos de Israel han supeditado nuestras metas nacionales a estrechas necesidades políticas, por una parte, y por la otra a destructivas opiniones internas que neutralizaron nuestras capacidades tanto internamente como en el exterior.

No haber sabido elaborar un plan para la población árabe en los nuevos territorios, adquiridos en el curso de una guerra que nos fue impuesta, es el principal error estratégico cometido por Israel al día siguiente de la guerra de los seis días.

Pudimos habernos ahorrado todo el amargo y peligroso conflicto desde entonces si les hubiésemos dado Jordania a los palestinos que viven al oeste del río Jordán. Haciendo eso, hubiéramos neutralizado el problema palestino que actualmente debemos enfrentar, y para el cual hemos hallado soluciones que realmente no son ninguna solución, tales como el compromiso territorial o la autonomía que representan, de hecho, lo mismo.[52] Actualmente, de pronto estamos frente a inmensas posibilidades para transformar de manera profunda la situación, y esto es lo que debemos hacer en la década venidera, pues de lo contrario no sobreviviremos como Estado.

[52]En su libro, el ex primer ministro Yitzhak Rabin dijo que el gobierno israelí es de hecho responsable por el diseño de la política norteamericana en el Medio Oriente, después de junio de 1967, por su propia indecisión en cuanto al futuro de los Territorios Ocupados de Palestina y la inconsistencia de sus posiciones desde que estableció el marco para la resolución 242 y sin duda doce años más tarde por los Acuerdos de Camp David y el Tratado de Paz con Egipto. Según Rabin, el 19 de junio de 1967, el presidente Johnson envió una carta al primer ministro Eshkol en la que no mencionaba en absoluto el retiro de los nuevos territorios, pero exactamente el mismo día el gobierno resolvió devolver territorios a cambio de paz. Después de las resoluciones árabes en Jartum (1 de setiembre de 1967), el gobierno alteró su posición pero contrariamente a su decisión del 19 de junio, no notificó a los Estados Unidos de la alteración y los Estados Unidos siguieron apoyando la resolución 242 en el Consejo de Seguridad sobre la base de su anterior entendimiento de que Israel estaba dispuesta a devolver los territorios. En ese punto, ya era demasiado tarde para cambiar la posición norteamericana y la política de Israel. Desde ahí se abrió el camino para los Acuerdos de Paz, sobre la base de la resolución 242 como fue luego convenido en Camp David. Ver Yitzhak Rabin, «Pinkas Sherut», *Ma'ariv*, 1979, pp. 226-227.

En el curso de la década de 1980, el Estado de Israel debería realizar cambios trascendentes en su régimen político y económico interno, así como cambios radicales en su política exterior, para estar a la altura de los desafíos globales y regionales de esta nueva época.

La pérdida de los pozos petroleros del Canal de Suez, del inmenso potencial del petróleo, del gas y de otros recursos naturales en la península del Sinaí, que es geomorfológicamente idéntica a los ricos países petroleros de la región, resultará en un drenaje de energía en el futuro cercano y destruirá nuestra economía interna: un cuarto de nuestro producto bruto interno, o sea un tercio del presupuesto se utiliza para la compra de petróleo.[53] La búsqueda de materias primas en el Negev y en la costa no servirá, en el futuro cercano, para alterar ese estado de cosas.

Recuperar la península del Sinaí con sus recursos presentes y potenciales *es, por lo tanto, una prioridad política que se ve obstaculizada por los acuerdos de paz y de Camp David.*

[53]El presidente de la Comisión de Exterior y Defensa, el profesor Moshe Arens, sostuvo en una entrevista *(Ma'ariv*, 3 de octubre de 1980) que el gobierno israelí no preparó un plan económico antes de los Acuerdos de Camp David y quedó sorprendido por el costo de los Acuerdos, aunque ya durante las negociaciones era posible calcular el pesado precio y el serio error que implicó no tener preparada la base económica para la paz.

El ex ministro del Tesoro, Yigal Horwitz, afirmó que de no ser por la retirada de los campos petroleros, Israel hubiese tenido una balanza de pagos positiva (17 de setiembre de 1980). Esa misma persona dijo dos años antes que el gobierno de Israel (del que se retiró) se había puesto una soga alrededor del cuello. Se refería a los acuerdos de Camp David. *Ha'aretz*, 3 de noviembre de 1978. En el curso de todas las negociaciones de paz no se consultó ni a un experto ni a un asesor económico, y el primer ministro mismo, que carece de conocimientos y de pericia en economía, en una errada iniciativa, pidió a los Estados Unidos que nos dieran un préstamo antes que una subvención, debido a su deseo de mantener nuestro respeto y el respeto de los Estados Unidos hacia nosotros. Ver *Ha'aretz*, 5 de enero de 1979; Jerusalem Post, 7 de setiembre de 1979. El profesor Asaf Razin, anteriormente un importante asesor en el Tesoro, criticó mucho la conducción de las negociaciones; *Ha'aretz*, 5 de mayo de 1979; *Ma'ariv*, 7 de setiembre de 1979. En cuanto a los asuntos relativos a los campos petroleros y la crisis energética israelí, ver la entrevista al señor Eitan Eisenberg, un asesor del gobierno en estos asuntos, *Ma'arive Weekly*, 12 dic., 1978. El ministro de Energía, que personalmente firmó los Acuerdos de Camp David y la evacuación de Sdeh Alma, desde entonces ha acentuado en más de una oportunidad, la gravedad de nuestra posición desde el punto de vista de las provisiones de petróleo... ver *Yediot Aharonot*, 20 jul., 1979. El ministro de Energía, Modai, incluso admitió que el gobierno no lo consultó en absoluto en cuanto al tema del petróleo durante las negociaciones de Camp David y de Blair House. *Ha'aretz*, 22 de agosto de 1979.

La culpa de ello la tienen sin duda el actual gobierno israelí y los gobiernos que prepararon el camino para la política del compromiso territorial, los gobiernos de coalición desde 1967.

Los egipcios no necesitarán mantener el Tratado de Paz después de la restitución del Sinaí, y harán todo lo posible para volver al ámbito del Mundo Árabe y a la URSS para obtener apoyo político y ayuda militar.

La ayuda norteamericana sólo se garantiza por un lapso breve, por el período de paz fijado en los acuerdos de Camp David; también el debilitamiento de los Estados Unidos tanto internamente como en el exterior acarreará una reducción de la ayuda. Sin petróleo y sin el ingreso que el petróleo reporta, con los enormes gastos presentes, no podremos superar 1982 en las actuales condiciones *y deberemos actuar para retrotraer la situación al* status quo *que existía en el Sinaí antes de la visita de Sadat y el errado Tratado de Paz firmado con él en marzo de 1979.*[54]

Israel tiene dos caminos para realizar este propósito, uno directo y el otro indirecto. La opción directa es la menos realista por la naturaleza del régimen y el gobierno en Israel así como por la sabiduría de Sadat que obtuvo nuestra retirada del Sinaí, que fue, luego de la guerra de 1973, su logro más importante desde su ascenso al poder.

Israel no quebrará unilateralmente el Tratado, ni hoy ni en 1982, a menos que se vea presionada económica y políticamente con gran urgencia y *Egipto brinde a Israel la excusa* para que tengamos el Sinaí nuevamente en nuestras manos por cuarta vez en nuestra breve historia.

Lo que queda, entonces, es la opción indirecta. La situación económica en Egipto, la naturaleza del régimen y su política panárabe, provocarán una situación tal después de abril de 1982 en la que Israel se verá obligada a actuar directa o indirectamente *para recuperar el control del Sinaí como reserva estratégica para el largo plazo.*

[54] Muchas fuentes informan acerca del crecimiento del presupuesto de armamentos en Egipto y de las intenciones de darle preferencia al ejército en un presupuesto de época de paz sobre las necesidades internas, por las cuales se afirma que se había obtenido la paz. Ver al ex primer ministro, Mamduh Salam, en una entrevista del 18 de diciembre de 1977, al ministro del Tesoro, Abd El Sayeh, en una entrevista del 25 de julio de 1978, y el periódico *al-Akhbar*, 2 dic., 1978, que claramente acentuó que el presupuesto militar recibirá primera prioridad, a pesar de la paz. Esto es lo que manifestó el ex primer ministro Mustafa Khalil en el documento programático de su gabinete que fue presentado al Parlamento el 25 de noviembre de 1978. Ver traducción al inglés, *ICA, FBIS*, 27 de noviembre de 1978, pp. D 1-10. Según estas fuentes, el presupuesto militar egipcio aumentó un 10 % entre los años fiscales 1977 y 1978, y el proceso aún continúa. Una fuente saudí divulgó que los egipcios tienen el plan de incrementar su presupuesto militar en un 100 % en los dos próximos años; Ha'aretz, 12 feb., 1979 y *Jerusalem Post*, 14 de enero de 1979.

Egipto no constituye un problema estratégico militar debido a sus conflictos internos, y se lo podría llevar de nuevo a la situación posterior a la guerra de 1967 en no más de un día.[55]

El mito de Egipto como el líder fuerte del Mundo Árabe fue demolido allá en 1956 y definitivamente no sobrevivió a 1967, pero nuestra política, como en el caso de la restitución del Sinaí, sirvió para convertir el mito en «realidad". En verdad, el poder de Egipto en proporción a Israel sola, y al resto del Mundo Árabe, ha disminuido alrededor del 50 % desde 1967. Egipto no es ya la potencia política principal en el Mundo Árabe y económicamente está al borde de la crisis. Sin ayuda exterior, la crisis se producirá mañana.[56]

En el corto plazo, debido a la devolución del Sinaí, Egipto ganará varias ventajas a nuestras expensas, pero sólo en el corto plazo y hasta 1982, y eso no cambiará el balance del poder en su beneficio, y posiblemente cause su ruina. Egipto, en su actual cuadro político interno, es ya un cadáver, mucho más si tenemos en cuenta el creciente desacuerdo musulmán-cristiano.

> *Dividir territorialmente a Egipto en distintas regiones geográficas, tal es el objetivo político de Israel, en la década de 1980, en su frente occidental.*

Egipto está dividido y separado en muchos focos de autoridad. Si Egipto se desintegra, ciertos países como Libia, Sudán o aún los Estados más lejanos no seguirán existiendo en su forma presente y acompañarán en *la caída y la disolución de Egipto.*

[55] La mayoría de las estimaciones económicas arrojaron dudas sobre la capacidad de Egipto para reconstruir su economía para 1982. Ver «The Arab Republic of Egypt», *Economic Intelligence Unit*, Suplemento de 1978; E. Kanovsky, «Recent Economic Developments in the Middle East», *Occasional Papers,* The Shiloah Institution, jun., 1977; Kanovsky, «The Egyptian Economy Since the Mid-Sixties, The Micro Sectors», *Occasional Papers*, jun., 1978; Robert Mc Ñamara, presidente del Banco Mundial, citado en *Times*, London, 24 Jan., 1978.

[56] Ver la comparación efectuada por la investigación del Instituto for Strategic Studies de Londres, y la investigación efectuada en el Center for Strategic Studies de la Universidad de Tel Aviv, así como la investigación que realizó el científico británico Denis Champlin, *Military Review*, nov., 1979, ISS; *The Military Balance 1979-1980*, CSS; *Security Arrangements in Sinai...* del brigadier general (Res.) A. Shalev, No 3.0 CSS; *The Military Balance and the Military Options after the Peace Treaty with Egypt*, por el brigadier general (Res.) Y. Raviv, No 4, dic., 1978, así como muchos informes de prensa incluidos *al-Hawadeth*, London, 7 mar., 1980; *al-Watan al-Arabi*, París, 14 de diciembre de 1979.

La visión de un Estado cristiano copto en el Egipto superior al lado de un número de Estados débiles con poder muy localizado y sin un gobierno centralizado como en la actualidad, es la clave para un lógico desarrollo histórico que sólo fue postergado por el Tratado de Paz *de 1979, pero que parece inevitable en el largo plazo.*[57]

El frente occidental, que en la superficie aparece más problemático, es en realidad menos complicado que el frente oriental, donde recientemente han estado sucediendo los acontecimientos que forman los titulares.

La disolución total del Líbano en cinco provincias sirve como precedente para todo el Mundo Árabe, incluidos Egipto, Siria, Iraq y la península árabe; en el Líbano ya es un hecho cumplido.

La disolución de Siria e Iraq en áreas étnica o religiosamente homogéneas, como en el Líbano, es el principal objetivo de Israel en el frente oriental en el largo plazo, mientras que la disolución del poder militar de esos Estados debe ser el principal objetivo de corto plazo. Siria se dividirá, de acuerdo con su estructura étnica y religiosa, en varios Estados, tal como sucede en el Líbano actual; de modo que habrá un Estado shii alawi a lo largo de su costa, un Estado sunni en el área de Alepo, otro Estado sunni en Damasco, hostil a su vecino del norte, y los drusos que establecerán un Estado, tal vez aun en nuestro Golán, y sin duda en Hauran y en *Jordania del norte.*

Esta situación será la garantía de paz y seguridad en el área en el largo plazo, *y ese objetivo está ya a nuestro alcance hoy.* [58]

[57]En cuanto al fermento religioso en Egipto y las relaciones entre los coptos y los musulmanes, ver la serie de artículos publicados en el periódico kuwaití, al-Qabas, 15 set., 1980. La autora inglesa Irene Beeson informa acerca de la división entre musulmanes y coptos, ver: Irene Beeson, *Guardian*, London, 24 jun., 1980, y Desmond Steward, *Middle East International*, London, 6 jun., 1980. Para otros informes, ver Pamela Ann Smith, *Guardian*, London, 24 dec., 1979; *The Christian Science Monitor*, 27 dec., 1979, así como *al-Dustur*, London, 15 oct., 1979; *al-Kefah al-Arabi*, 15 oct., 1979.

[58]*Arab Press Service*, Beirut, 6 al 13 ago., 1980. *The New Republic*, 16 ago. 1980, *Der Spiegel*, citado por *Ha'aretz*, 21 de marzo de 1980 y 30 de abril al 5 de mayo de 1980; *The Economist*, 22 de marzo de 1980; Robert Fisk, *Times*, London, 26 de marzo de 1980; Ellsworth Jones, *Sunday Times*, 30 de marzo de 1980.

Iraq, rica en petróleo por una parte pero destrozada internamente por la otra, *está garantizada como candidato para los objetivos de Israel.* Para nosotros es más importante su disolución que la de Siria.

Iraq es más fuerte que Siria. En el corto plazo es el poder iraquí el que constituye la mayor amenaza para Israel. Una guerra iraquí-iraní destrozará a Iraq, causará su derrumbe interno antes de que pueda organizar una lucha en un frente amplio contra nosotros.

Toda clase de confrontación interárabe nos ayudará en el corto plazo, y acortará el camino para el objetivo más importante de dividir a Iraq en comunidades religiosas como en Siria y en el Líbano.

En Iraq es posible una división en provincias según líneas étnicas religiosas, como en Siria durante la época otomana. Así existirán tres (o más) Estados alrededor de las tres principales ciudades: Basra, Bagdad y Mosul, y las áreas shiíes del sur se separarán del norte sunni y kurdo. Es posible que la actual confrontación iraní-iraquí profundice esta polarización.[59]

Toda la península arábiga es una candidata natural para la disolución debido a presiones internas y externas, y la cuestión es inevitable en especial en Arabia Saudí. Independientemente de que su poderío económico basado en el petróleo permanezca intacto o disminuya en el largo plazo, las divisiones y las luchas internas son un desarrollo claro y natural a la luz de la presente estructura política.[60]

Jordania constituye un blanco estratégico en lo inmediato. Una vez terminado el prolongado gobierno del rey Hussain y la transferencia del poder a los palestinos en el corto plazo, *se producirá su disolución*, por eso no significa una amenaza real en el largo plazo.

[59]J.P. Peroncell Hugoz, *Le Monde*, París, 28 abr., 1980; Dr. Abbas Kelidar, *Middle East Review*, Summer 1979; *Conflict Studies*, ISS, jul.,1975; Andreas Kolschitter, «Der Zeit», (*Haaretz*, 21 set., 1979); *Economist Foreign Report*, 10 oct., 1979; *Afro-Asian Affairs*, London, jul. 1979.

[60]Arnold Hottinger, «The Rich Arab States in Trouble», *The New York Review of Books*, 15 may., 1980; *Arab Press Service*, Beirut, 25 jun. al 2 jul., 1980; *US News and World Report*, 5 nov.,1979 así como *al-Ahram*, 9 nov., 1979; *al-Nahar al-Arabi Wal Duli*, París, 7 set.,1979; *al-Hawadeth*, 11 nov., 1979; David Hakham, *Monthly Review*, IDF Jan-feb., 1979.

No hay ninguna probabilidad de que Jordania continúe existiendo en su estructura actual por largo tiempo, y la política de Israel, tanto en la guerra como en la paz, debería estar dirigida a la liquidación de Jordania bajo el presente régimen y a la transferencia del poder a la mayoría palestina.

> «*El cambio del régimen al este del río también causará la finalización del problema de los territorios densamente poblados con árabes al oeste del Jordán. Sea en la guerra o en condiciones de paz, la emigración de los territorios y la congelación demográfica así como un estricto control económico en ellos son las garantías para el próximo cambio en ambas márgenes del río, y deberíamos estar produciendo los acontecimientos necesarios para acelerar este proceso en el futuro más próximo*».

También se debería rechazar el plan de autonomía, así como todo compromiso o división de los territorios porque, dados los planes de la OLP y los de los mismos israelíes árabes, (ver el plan Shefar'am de septiembre de 1980) no es posible *seguir viviendo en este país en la presente situación sin separar a las dos naciones, los árabes a Jordania y los israelíes a las áreas al oeste del río.*

La coexistencia genuina y la paz reinarán sobre la tierra sólo cuando los árabes entiendan que sin el gobierno israelí entre el Jordán y el mar no tendrán ni existencia ni seguridad. Una nación propia y seguridad sólo será posible para ellos en Jordania.[61]

Dentro de Israel, la distinción entre las áreas de 1967 y los territorios que están más allá de ellas, los de 1948, siempre ha tenido poca importancia para los árabes y actualmente ya no tiene tampoco significación para nosotros.

[61]En cuanto a las políticas y los problemas de Jordania, ver *al-Nahar al-Arabi Wal-Duwali*, 30 abr. 1979, 2 jul, 1979; profesor Elie Kedouri, *Ma'ariv*, 8 jun. 1979; profesor Tanter, *Davar*, 12 jul., 1979; A. Safdi, *Jerusalem Post*, 31 may., 1979; *al-Watan al-Arabi*, 28 nov., 1979; *al-Qabas*, 19 nov., 1979. En cuanto a las posiciones de la OLP, ver: Las resoluciones del Cuarto Congreso de al-Fatah, Damasco, ago., 1980. El programa Shefa'amr de los israelíes árabes fue publicado en *Ha'aretz*, 24 set., 1980; y por *Arab Press Report*, 18 jun., 1980. Para los datos y cifras sobre la inmigración de los árabes en Jordania, ver Amos Ben Vered, *Ha'aretz*, 16 feb., 1977; YossefZuriel, *Ma'ariv*, 12 ene., 1980. En cuanto a la posición de la OLP hacia Israel, ver Shlomo Gazit, *Monthly Review*, jul., 1980; Hani al-Hasan, en una entrevista, *al-Rai al-'Am*, Kuwait, 15 abr., 1980; Avi Plaskov, «The Palestinian Problem», *Survival, ISS*, London, jan., feb. 1978; David Gutmann, «The Palestinian Myth», *Commentary*, oct. 1975; Bernard Lewis, «The Palestinians and the PLO», *Commentary*, jan. 1975; *Monday Morning*, Beirut, 18-21 ago., 1980; *Journal of Palestine Studies*, Winter 1980.

El problema debería verse en su totalidad sin ninguna división desde 1967. Debería ser claro, en toda situación política o constelación militar futuras, que *la solución del problema de los árabes autóctonos sólo llegará cuando ellos reconozcan que la existencia de Israel en fronteras seguras hasta el río Jordán y más allá de este, constituye una necesidad vital* en esta difícil época, la era nuclear en la que pronto entraremos. Ya no es posible vivir con tres cuartos de la población israelí en la densa línea de la costa que es tan peligrosa para nuestra época nuclear.

Es necesario, por lo tanto, dispersar la población; es un objetivo estratégico de primer orden. De lo contrario, no sobreviviremos cualesquiera sean las fronteras. Judea, Samaría y Galilea son nuestra única garantía de existencia nacional; y si no nos asentamos de manera de ser mayoría en la zona montañosa, no gobernaremos este país; viviremos como los cruzados, que perdieron este país que, de todos modos, no era de ellos porque eran extranjeros.

Nuestro objetivo primero, el más esencial, hoy, es el de reequilibrar el país en el triple aspecto demográfico, estratégico y económico. Es necesario colonizar toda la divisoria montañosa que se extiende desde Beersheba hasta la Galilea Superior; ese es un objetivo esencial de nuestra estrategia nacional: colonizar la zona montañosa del país *que hoy está vacía de israelíes.*[62]

La realización de nuestros objetivos en el frente oriental depende primero de la realización de este objetivo estratégico interno. La transformación de la estructura política y económica, para permitir la realización de estos objetivos estratégicos, es la clave para el logro del cambio total.

Necesitamos cambiar de una economía centralizada donde el gobierno está implicado de manera extensiva, a una economía abierta y de mercado libre, así como pasar de depender del contribuyente norteamericano, al desarrollo, con nuestras propias manos, de una genuina infraestructura económica productiva. Si no podemos hacer este cambio libre y voluntariamente, nos veremos obligados a hacerlo por los

[62]Profesor Yuval Neeman, «Samaría - The Basis for Israel's Security», *Ma'arakhot* 272-273, may/jun. 1980; Ya'akov Hasdai, «Peace, the Way and the Right to Know», *Dvar Hashavua*, 23 feb., 1980. Aharon Yariv, «Strategic Depth - An Israeli Perspective», *Ma'arakhot*, 270-271, oct., 1979; Yitzhak Rabin «Israel's Defense Problems in the Eighties», *Ma'arakhot*, oct., 1979

desarrollos mundiales, en especial en las áreas de economía, energía y política, y por nuestro propio aislamiento creciente.[63]

Desde un punto de vista militar y estratégico, Occidente conducido por los Estados Unidos es incapaz de soportar las presiones globales de la URSS en todo el mundo; y por lo tanto, Israel debe estar de pie sola en la década de 1980, sin ninguna ayuda exterior, militar o económica, *y esto está dentro de nuestras posibilidades hoy, sin compromisos.*[64]

> *¡Los cambios rápidos en el mundo también producirán un cambio en la condición de la judería mundial, de la cual Israel se convertirá no sólo en el último recurso sino la única opción existencia! No podemos suponer que los norteamericanos judíos, y las comunidades de Europa y de América Latina, seguirán existiendo en su forma presente en el futuro.*[65]

Nuestra existencia en este país mismo es segura, y no hay poder que pueda sacarnos de aquí, sea por la fuerza o por la traición (método de Sadat). A pesar de la errada política de «paz» y el *problema* de los israelíes árabes y los de los Territorios Ocupados, podemos enfrentar efectivamente estos problemas en el futuro previsible.

---

[63] 21. Ezra Zohar. «In the Regime's Pliers».*Shikmona*. 1974; Motti Heinrich. «Do we have a Chance: Israel, Truth Versus Legend». *Reshafim*, 1981.

[64] Henry Kissinger, «The Lessons of the Past», *The Washington Review*, Vol. 1, jan., 1978; Arthur Ross, «OPECs Challenge to the West», *The Washington Quarterly*, Winter, 1980; Walter Levy, «Oil and the Decline ofthe West», *Foreign Affairs*, Summer, 1980; *Informe especial*: «Our Armed Forces - Ready or Not?, *US News and Worid Report*, 10 de octubre de 1977; Stanley Hoffman, «Reflections on the Present Danger», *The New York Review of Books*, 6 de marzo de 1980; *Time*, 3 de abril de 1980; Leopoid Lavedez, «The Illusions of SALT», *Commentary*, set., 1979; Norman Podhoretz, «The Present Danger», *Commentary*, mar., 1980; Robert Tucker, «Oil and American Power Six Years Later», *Commentary*, set., 1979; Norman Podhoretz, «The Abandonment of Israel», *Commentary*, jul., 1976; Elie Kedouri, «Misreading the Middie East», *Commentary*, jul., 1979.

[65] Según cifras publicadas por Ya'akov Karoz, en el *Yediot Aharonot*, 17 de octubre de 1980, la suma total de incidentes antisemitas registrados en el mundo en 1979, fue el doble que la cantidad registrada en 1978. En Alemania, Francia y Gran Bretaña, el número de incidentes antisemitas fue muchas veces mayor en ese año. En los Estados Unidos también ha habido un marcado incremento en los incidentes antisemitas que fueron informados en ese artículo. Para el nuevo antisemitismo, ver L. Talmon, «The New Anti-Semitism», *The New Republic*, 18 set., 1976; Barbara Tuchman, «They poisoned the Wells», *Newsweek*, 3 feb., 1975.

Conclusiones

Se deben clarificar tres puntos importantes para poder entender las significativas posibilidades de realización de este plan sionista para el Medio Oriente, y también por qué se lo debía publicar.

El trasfondo militar del plan

Las condiciones militares de este plan no se mencionan en el texto pero en las muchas ocasiones en que se «explica» algo con relación a los miembros del establishment *israelí, se clarifica este punto.*

Se supone que las fuerzas militares israelíes, en todas sus ramas, son insuficientes para el trabajo real de ocupación de territorios tan amplios como los analizados previamente. De hecho, incluso en épocas de intensa «inquietud» Palestina en la Ribera Occidental, las fuerzas del ejército israelí están demasiado extendidas.

La respuesta a eso es el método de gobernar por medio de las «fuerzas de Haddad» o de las «asociaciones vecinales»: fuerzas locales conducidas por «líderes» completamente disociados de la población, y que no tienen tampoco apoyo de ninguna estructura feudal o de partido (como tienen los falangistas, por ejemplo).

Los «Estados» propuestos por Yinon son «la tierra de Haddad» y las «asociaciones vecinales», y sus fuerzas armadas serán, sin duda, muy similares. Además, la superioridad militar israelí en tal situación será mucho más grande de cuanto lo es ahora, de modo que cualquier intento de rebelión será «castigado» sea por la humillación masiva, como en la Ribera Occidental y en la Franja de Gaza, o por el bombardeo y la destrucción de ciudades, como ahora en el Líbano (junio de 1982), o por ambos métodos.

Para asegurar esto, el plan, *como se lo explica oralmente, requiere el establecimiento de guarniciones israelíes en lugares focales entre los mini Estados, equipadas con las necesarias fuerzas móviles destructivas. De hecho, hemos visto algo así en la zona de Haddad y sin duda pronto veremos el primer ejemplo de este sistema en funcionamiento en el sur del Líbano y, quizás, en todo el Líbano.*

Es obvio que las anteriores suposiciones militares, y también todo el plan, dependen también de que los árabes sigan aún más divididos de cuan-

to lo están ahora, y de la falta entre ellos de movimientos masivos realmente progresistas. Puede ser que esas dos condiciones sean modificadas sólo cuando el plan esté bien avanzado, con consecuencias que no pueden preverse.

¿Por qué es necesario publicar esto en Israel?

La razón para la publicación es la naturaleza dual de la sociedad israelí judía: una medida muy grande de libertad y de democracia, en especial para los israelíes, combinada con el expansionismo y la discriminación racista. En tal situación, la elite israelí judía (porque las masas siguen la televisión y los discursos de Begin) debe ser persuadida. *Los primeros pasos en el proceso de persuasión son orales, como se indicó anteriormente, pero llega un momento en que ello se torna inconveniente.*

Se debe producir material escrito para el beneficio de los «persuasores» y «explicadores» más estúpidos (por ejemplo, los oficiales de rango medio, que en general son notablemente estúpidos). Ellos entonces «lo aprenden», más o menos, y lo predican a otros. Se debe destacar que Israel, e incluso el Yishuv de la década de 1920, siempre ha funcionado de esta manera.

Recuerdo cómo (antes de que yo estuviera en la «oposición») se me explicó a mí y a otros la necesidad de la guerra con Egipto, un año antes de la guerra de 1956, y la necesidad de conquistar «el resto de Palestina occidental cuando tengamos la oportunidad», que se explicó en los años 1965-1967.

¿Por qué se supone que no hay ningún riesgo desde el exterior en la publicación de tales planes?

Tales riesgos pueden derivar de dos fuentes, en tanto la oposición con principios dentro de Israel sea muy débil (situación que puede cambiar como consecuencia de la guerra en el Líbano): el Mundo Árabe, incluidos los palestinos, y los Estados Unidos.

El Mundo Árabe ha demostrado ser, hasta ahora, totalmente incapaz de un análisis detallado y racional de la sociedad israelí judía, y los palestinos, en promedio, no han sido mejores que el resto. En tal situación, incluso aquellos que gritan acerca del peligro del expansionismo israelí (que es bastante real) lo hacen no por poseer conocimientos factuales y detallados, sino porque creen en el mito.

Un buen ejemplo es la muy persistente creencia en el inexistente escrito en la pared de la Knesset del verso bíblico acerca del Nilo y el Eufrates. Otro ejemplo son las declaraciones persistentes, pero del todo falsas, que hicieron

algunos de los más importantes líderes árabes, de que las dos franjas azules de la bandera israelí simbolizan el Nilo y el Eufrates, mientras en realidad fueron tomadas de las bandas del chal (Talil) judío para las oraciones.

Los especialistas israelíes suponen que, en conjunto, los árabes no prestarán atención alguna a sus serios *análisis del futuro, y la guerra del Líbano ha demostrado que tienen razón. Entonces, ¿por qué no deberían continuar con sus antiguos métodos para persuadir a otros israelíes?*

En los Estados Unidos existe una situación muy semejante, al menos hasta ahora. Los comentadores más o menos serios toman su información sobre Israel, y buena parte de sus opiniones, de dos fuentes.

La primera son los artículos de la prensa norteamericana «liberal», escritos casi en su totalidad por judíos admiradores de Israel que, aun cuando se muestran críticos de algunos aspectos del Estado israelí, practican lealmente lo que Stalin solía denominar «la crítica constructiva». (En realidad, aquellos de entre esos judíos que afirman ser «antistalinistas», son en verdad más stalinistas que Stalin, e Israel es su dios que aún no ha fallado).

En el marco de tal adoración crítica, se debe suponer que Israel tiene siempre «buenas intenciones» y sólo «comete errores», y por lo tanto tal plan no sería un asunto de discusión, exactamente como no se mencionan los genocidios bíblicos cometidos por los judíos.

La otra fuente de información, The Jerusalem Post, *tiene políticas análogas. Por lo tanto, mientras exista la situación en que Israel es realmente una «sociedad cerrada»* para el resto del mundo, porque el mundo desea cerrar sus ojos, *la publicación e incluso el comienzo de la realización de tal plan es realista y factible.*

Israel Shahak
17 de junio de 1982, Jerusalén

Apéndice I

Israel habla de un nuevo éxodo[66]

Ellen Cantarow y Peretz Kidron[67]

Era julio de 1948: la primera guerra israelí árabe estaba en su momento más álgido. El general Yigal Allon repetía su pregunta: *¿Qué se hará con la población?*

La respuesta, de acuerdo con el anterior primer ministro Itzhak Rabin: *BG (Ben Gurion) movió sus manos en un gesto que decía*: «Échenlos afuera».

Ellos estaban hablando acerca de 50.000 palestinos civiles que vivían en las ciudades vecinas de Lydda y Ramle, cuyas fuerzas recién habían ocupado.

Perplejo por lo que llamó «*el problema pesado e incómodo*» de lidiar con un «*populacho hostil y armado en nuestra retaguardia*», el comandante de campo israelí había esperado una dirección de su jefe, David Ben Gurion, el primer ministro y fundador del Estado de Israel y últimamente ministro de Defensa.

El gesto de Ben Gurion selló el destino de miles de hombres, mujeres y niños.

«*No hubo forma de evitar el uso de la fuerza y disparos de advertencia*», recordó el oficial responsable de llevar a cabo la orden, quien había enviado sus tropas para expulsar a la población de Lydda y Ramle de sus hogares.

Lydda –ahora llamada Lod–, y Ramle son actualmente dos ciudades judías. Las casas que fueron evacuadas en 1948, ahora están ocupadas por israelíes judíos. Bajo el *Acta de propiedades de ausentes*, el Estado se apropió de las propiedades de los árabes «*ausentes*», durante el período crítico de la guerra –precisamente cuando muchos estaban huyendo de los avances de las fuerzas armadas israelíes.

---

[66] Este informe enviado desde Israel fue primero publicado por *Inquiry Magazine*, en Washington D.C., el 8 de diciembre de 1980.

[67] Ellen Cantarow es una periodista que vive en Boston. Frecuentemente escribe sobre el Medio Oriente. Perez Kidron es un periodista israelí cuya traducción al inglés de las Memorias de Itzhak Rabin es mencionada en este informe.

Las propiedades fueron entregadas a los judíos, y los *«ausentes»* en cuestión, que contra su voluntad debieron huir, están ahora como refugiados en la Ribera Occidental, en la Franja de Gaza y en los demás países del Medio Oriente.

De este modo las poblaciones árabes de muchas ciudades se convirtieron de la noche a la mañana en una nueva diáspora.

Antes de la guerra, 860.000 árabes en total debieron dejar el área que ahora es Israel. Aunque 160.000 se quedaron. Algunos fueron expulsados y otros huyeron y no les fue permitido volver.

El mayo de 1980 puede producir otro 1948, dicen algunos observadores, tanto judíos como árabes. Este miedo apareció, particularmente, por los acontecimientos de la última primavera, cuando Israel exilió a dos prominentes alcaldes de la Ribera Occidental, y dos coches bombas dejaron lisiados a otros dos.

«No es justo que mi marido haya sido deportado», dijo Nihad Milhem, la esposa del anterior alcalde del pueblo granjero de Halhoul. Como nos dijo a nosotros el último verano: *«Mi sentimiento sobre los dos meses pasados es que ellos intentan echarnos a todos. Ellos quieren la tierra sin nosotros»*.

Pero quiénes constituyen el *«ellos»* es, sin duda, una pregunta crítica. El rabino Meir Kahane, quien vive justo en la cima de la colina de Hebron en la Ribera Occidental, en el asentamiento de Kiryat Arba, está postulándose para la Knesset en las próximas elecciones, sobre una plataforma que sostiene la evacuación *«voluntaria»* de los árabes del «Israel histórico» –los Territorios Ocupados de Palestina así como de las tierras de antes de 1967.

Los dirigentes del movimiento de ultra derecha Gush Emunim (el Bloque de los creyentes), son generalmente mucho más circunspectos en sus declaraciones públicas que Kahane y sus seguidores. Pero en la última primavera el rabino Moshe Levinger, una de las figuras más destacadas del Bloque de los creyentes declaró:

> *«Cuantos más colonos judíos haya en los territorios, mayor será la seguridad. Los árabes no deberán levantar sus cabezas, y si lo hacen, nosotros sabremos como tratarlos»*.

Kahane y Levinger son desechados invariablemente como parte de un grupo *«lunático y periférico»*. Lo que ellos dicen no cuenta, a menos que ellos reflejen las intenciones de figuras mucho más poderosas del Estado.

Recientemente ha habido indicios de que ello podría ser así. La sugestión más seria vino de una fuente altamente creíble, esto es, de Aharon Yariv, antiguo jefe de la inteligencia militar israelí. En una conferencia en la Universidad Hebrea que pronunció en la última primavera, Yariv dijo:

> *«Algunas personas hablan de expulsar 700.000 a 800.000 árabes en el evento de que haya una nueva guerra, y los instrumentos han sido preparados (para la contingencia)»*.

Pudo haber sido un desliz involuntario. Presionado para que fuera más específico, Yariv se rehusó a decir a quién se refería cuando dijo *«algunas personas»*. Quedó la sospecha de que él no se estaba refiriendo a su lechero.

En el presente contexto, lo que dijo Yariv repercute amenazadoramente. En la ocupada Ribera Occidental, no son los alcaldes palestinos los que han estado bajo intensos ataques, sino toda la población.

Los militares israelíes han impuesto los toques de queda sobre todas las aldeas y ciudades alegando acciones de algunos individuos. Han demolido hogares privados, expulsado a familias enteras, alegando otra vez que lo hacían por actos cometidos por miembros individuales de esas familias o por personas del vecindario.

El general Mattityahu Peled señaló que el último mes de mayo que, luego de un ataque guerrillero, *«más de 100.000 árabes»* en Hebron y sus áreas aledañas estaban *«muriéndose de hambre como consecuencia de los toques de queda impuestos en los lugares donde ellos viven»*.

Algunos observadores ven en estas políticas una variación de los temas de las evacuaciones de 1948. Amnon Kapeliouk escribió: *«La política del castigo colectivo no es nueva»*, y él es uno de los más importantes observadores, quien a su vez había comentado las observaciones de Yariv, en junio último, en el diario *Al Hamishmar:*

> *«Hemos visto esto (castigos colectivos) en todo su esplendor en los días en que Moshe Dayan actuaba como 'emperador de los Territorios Ocupados'. Pero la diferencia entre aquellos días y ahora, como la política está siendo ejecutada por el gobierno del Likud, es que ahora, el castigo colectivo se realiza con la clara intención de hacer que los habitantes deseen irse»*.

La propaganda oficial israelí ha sostenido siempre que el éxodo de los árabes de 1948 fue *«auto-inspirada»*. Los dirigentes palestinos inten-

cionalmente urgieron a su pueblo para abandonar las áreas de combate, con la idea de dejar libre el terreno para que los ejércitos árabes pudieran arrojar a los judíos al mar. Y que los israelíes, lejos de promover el éxodo, ellos insisten en que hicieron lo posible para persuadir a los árabes para que se quedaran. (Los voceros israelíes siempre citan el ejemplo de Haifa, donde los dirigentes judíos genuinamente trataron de tranquilizar a sus vecinos árabes. Sus esfuerzos para detener la huida fueron vanos.)

Esta versión de los acontecimientos de 1948 ha sido repetida durante los últimos treinta años. La eficiente maquinaria de propaganda israelí ha convencido a muchas personas, tanto interna como externamente, de que el problema de los refugiados fue creado por los árabes mismos, y que Israel no tiene ninguna responsabilidad en la difícil situación en que se encuentran los desarraigados palestinos. Los relatos palestinos de la expulsión sistemática de los civiles han sido siempre considerados como fabricaciones.

Pero las explicaciones de los árabes han sido ahora confirmadas por fuentes con impecables credenciales israelíes, muchas de ellas para vergüenza del actual gobierno. Cuando las memorias recientemente publicadas de Itzhak Rabin, estaban en pruebas de galera, una comisión ministerial especial, autorizada para censurar libros escritos por antiguos ministros y militares funcionarios, eliminó los pasajes que incluían las acotaciones que citamos al comienzo de este artículo.

El biógrafo personal de Ben Gurion, Michael Bar-Zohar, echó luz sobre otro incidente de la guerra de 1948: la desafortunada orden de evacuar la ciudad árabe de Nazaret. Bar-Zohar cita del *Diario* de Ben Gurion una entrada del día 18 de julio de 1948, dos días después de la capitulación de la ciudad:

> «[Jefatura del Comando norte] *Moshe Carmel da órdenes de expulsar a todos los habitantes de Nazaret. El comandante brigadier duda.* «Cuando yo recibí la orden de hacerlo, inmediatamente cablegrafié (una orden) para que no se expulsara a la población».

Ben Gurion incluso ordenó al cuerpo de ametralladoras estacionado en Nazaret que previniera cualquier pillaje o saqueo de las propiedades árabes.

Pero la política de Ben Gurion en el tratamiento de los árabes civiles, en 1948 y después, era inconsistente. Incluso cuando dio la con-

traorden a la directiva de Carmel en Nazaret, el primer ministro aparentemente no reprendió a su subordinado por la misma. Más aún, la biografía de Bar-Zohar cita la descripción de un funcionario sobre la primera visita del primer ministro a Nazaret:

> «El primer ministro *observó a su alrededor y asombrado dijo:* ¿Por qué hay tantos árabes? ¿Por qué no los expulsaron?»

[Estos relatos aparecen sólo en la versión hebrea de la biografía de Bar-Zohar, no en la condensada versión inglesa].[68]

Un punto está fuera de toda duda: Ben Gurion veía la expulsión masiva de árabes civiles como una opción viable, un instrumento político para ser utilizado o dejado de lado de acuerdo a lo que las circunstancias sugirieran. Estas circunstancias variaban. En el caso de Lydda y Ramle, él percibió la presencia de una población árabe numerosa cerca de Tel Aviv y en la carretera principal a Jerusalén como estratégicamente irritante.

Con la lucha en progreso unas pocas millas más allá habría sido una táctica no aconsejable. Por el contrario, con la conquista del *hinterland*, las colinas de Galilea, entonces la importancia de Nazaret disminuía –lo que probablemente explicara por qué Ben Gurion canceló la orden de «evacuación» allí.

El Plan de Partición de las Naciones Unidas, adoptado en 1947, separaba a un Estado judío, cuyas fronteras abarcaban a la mayoría de los 650 mil judíos que vivían entonces en Palestina. Pero esta área también incluía a una gran minoría de árabes, aunque muy disminuida. Aunque en el curso de 1948 las fuerzas israelíes en su lucha ocuparon territorios adicionales que pertenecían a la parte de Palestina que la UN había designado para los árabes.

El área que permaneció bajo el control israelí al final de la guerra de 1948 había tenido una población árabe de casi 750 mil habitantes. Si los árabes se hubieran quedado habrían sobrepasado en número a los judíos.

---

[68] Esta aclaración, con respecto a las traducciones al inglés u otros idiomas de textos hebreos, hace pensar en lo que permanentemente señalaba Israel Shahak, en cuanto a textos del Talmud y otros, en los que aquellas palabras o párrafos que no eran traducidos, no se hacían a los efectos de evitar problemas con las autoridades o con el cristianismo, porque contenían blasfemias u agravios que no era conveniente hacer públicos. Sólo debían ser tomados en consideración por aquellos que pudieran leer el hebreo, esto es, las personas que profesan la religión judía. (N. del E.)

Hay actualmente alrededor de cuatro millones de ciudadanos israelíes, 85 % de los cuales son judíos. Pero el pequeño número de árabes restantes todavía preocupa a muchos de los dirigentes israelíes.

Por ejemplo, en agosto de 1973, la poderosa Agencia Judía, a cargo de los programas de asentamientos dentro del Estado, publicó una «*Propuesta para un programa de desarrollo general en las colinas de Galilea*». El documento establecía contundentemente que la población judía en algunas partes de Galilea, que tiene la mayor concentración de árabes en el país, era demasiado poca. Proponía décadas de desarrollo para «*convertir el territorio en una región con una gran población judía y lograr acrecentar el poder de los judíos*», en todos los centros urbanos, en los asentamientos judíos y así en todo.

Sin embargo, algunos dirigentes judíos, no estaban contentos con la marcha de los asentamientos judíos en Galilea. Ariel Sharon, actualmente ministro de Defensa, y en aquel momento ministro de Agricultura, expresó públicamente ese descontento en una entrevista en 1977:

> «*Yo estoy ahora tratando con extranjeros, los árabes, que ocupan tierras del Estado. Ha habido una gran debilidad con respecto a este tema. Las tierras nacionales han sido robadas por los extranjeros... En Galilea, las tierras son de todos, y aunque se hablaba de judaización de la Galilea, el área se ha convertido en un área de los gentiles.*
>
> *Conjuntamente con otros elementos responsables, he comenzado a tomar medidas drásticas para prevenir que las tierras nacionales sean tomadas por los extranjeros. Pronto no habrá lugar para los colonos judíos*».

Los problemas demográficos de Israel se acrecentaron con los frutos de la victoria en 1967. El control sobre la Ribera Occidental y la Franja de Gaza significó la ocupación militar de un área con una población árabe de más de un millón de habitantes. En los trece años pasados el problema latente fue si se anexaban o no los territorios ocupados.

La extrema derecha –el partido Herut de Menahem Begin, el partido Nacional religioso y su vanguardia militante en la base, el Gush Emunim–, cree que los territorios son parte de la histórica «Tierra de Israel», la bíblica tierra prometida. Estos religiosos ultranacionalistas han urgido a los sucesivos gobiernos israelíes a anexar Judea, Samaria y la Franja de Gaza e incorporarlos a Israel.

«*Los hechos consumados*», como son llamados los asentamientos en Israel, han aparecido como hongos alrededor de las aldeas árabes de la Ribera Occidental, pero todavía se producen debates acalorados acerca de la anexión evidente. Una pequeña minoría de liberales e izquierdistas abogan por los derechos de los palestinos a la autodeterminación, objetan en principio la anexión. Pero en la corriente principal de la opinión pública israelí, muy pocos se aventuran a tomar tan temeraria posición. La posición del establishment político es más pragmática.

El general, cuyas fuerzas ocuparan Lydda y Ramle en1948, el fallecido Yigal Allon, fue también una importante figura en el Partido Laborista. El había elaborado un plan para una parcial retirada israelí de los Territorios Ocupados de Palestina. Esa porción de la tierra que no está bajo el dominio israelí iría como parte de Jordania (la llamada 'opción jordana' expuesta por la mayoría del Partido Laborista y rechazada por ambas partes, el rey Hussein de Jordania y la OLP).

¿Pero cuántos de los árabes que viven en los Territorios Ocupados, de acuerdo con el Plan Allon, quedarían en Israel? En efecto, esto plantea la misma pregunta que Allon le había hecho a Ben Gurion en 1948: «*¿Qué se hará con la población?*»

La anexión de los territorios daría como resultado al Gran Israel una población de cerca de cinco millones de habitantes de los cuales un tercio serían palestinos árabes. Al finalizar el siglo, esta minoría árabe excedería el 40 por ciento. Este «desbalance» ha alarmado a los israelíes judíos de diversas convicciones políticas, incluidos «las palomas».

Por ejemplo, Dedi Zucker, del Movimiento de Paz Ahora, en un reportaje dijo:

> «*La anexión de la Ribera Occidental cambiaría el balance de la totalidad de la población, amenazando la identidad judía de Israel*».

Similarmente, el colega de Yigal Allon, Abba Eban ha advertido que la anexión podría hacer «*peligrar el carácter de Israel como un Estado judío democrático*». Los únicos caminos para mantener tal carácter es hacer que su judeidad sea nominal o asegurar que la mayoría de sus ciudadanos sean judíos.

Algunos ven un camino a través de la primera política de Ben Gurion, esto es, una inmigración masiva. Como lo propuso el antiguo ministro de Defensa Ezer Weizman:

«Dos millones de árabes son un problema si sólo hay tres millones de judíos. Pero no habrá problema si hay diez millones de judíos».

La aritmética racial sobrestima el hecho desagradable que es que la inmigración masiva de judíos terminó en los cincuenta. En los años recientes no más de 20.000 a 30.000 judíos han entrado en Israel, y un promedio de 20.000 o más de israelíes, se cree, han abandonado su patria todos los años. El crecimiento neto por migraciones es, por lo tanto, menos de 10.000 por año, difícilmente ello incrementaría la población judía hasta los 10 millones para el año 2.000, como lo concibe Weizman.

Por cierto, la solución «demográfica" toda está inserta en la cuestión de la tierra. La cuestión es, en última instancia, cuál de los dos pueblos tiene el derecho a la tierra. La respuesta más radical, propuesta en 1948, era forzar a la población árabe nativa a dejar el país. Pero ha habido otras menos drásticas, una solución más gradual: expropiación de la tierra, mientras se permite a los árabes estar dentro de las fronteras de Israel.

Tómese por ejemplo, a los que los israelíes llaman «*beduinos*» –ellos se llaman a sí mismos simplemente «*campesinos*». En el área de Pitchat Rafiah, entre Egipto y la Franja de Gaza, en 1975 solamente, el gobierno israelí forzó la expulsión de miles de ellos que no eran nómades. Una delegación del Partido MAPAM escribió el 6 de abril de 1975 que

«800.000 dunums, dos veces la totalidad de la Franja de Gaza, está al borde de ser expropiada a sus dueños».

Las tiendas fueron incendiadas, los pozos de agua sellados, las casas destruidas por las topadoras, y los huertos aplastados. La toma de las tierras tomó estado público cuando los kibutzes cercanos protestaron, aunque la gran mayoría de los izquierdistas del movimiento de los kibutzes, antes como ahora, apoyan los asentamientos sobre la base de la confiscación de las tierras.

En agosto de 1979, Ezra Rivlis, un periodista, que viajaba por el área donde las topadoras habían arrasado las aldeas de los beduinos, sus tierras sobre las cuales los israelíes comenzarían a construir, fue cercado con alambre de púas. Rivlis quedó dentro de la cerca de púas, mirando. Luego escribió en *Al Hamishmar*,

«. . . los beduinos nos miraban ingenuamente asombrados, con sus ojos bien abiertos, desposeídos, sin ningún arreglo o solución a sus problemas».

El hambre de Israel por la tierra es así satisfecho sin forzar la expulsión. La expropiación de la tierra sin expulsión fuera de sus fronteras le trae recompensas económicas, desde que las personas desarraigadas se convierten en una gran reserva árabe de mano de obra barata. Y hay también un cierto dividendo político: los judíos no privilegiados pueden rebelarse, en tanto que los trabajadores árabes son más fáciles para mantenerlos en sus lugares.

Pero el resentimiento que se genera y la resistencia a tales medidas ayudan a mantener las prácticas discriminatorias contra los árabes. Sus resentimientos políticos finalmente explotaron, dentro de Israel, en 1976, cuando en el «*Día de la tierra*», la protesta realizada por toda la minoría árabe, fue brutalmente suprimida por las tropas israelíes y la policía. Tal evento reforzó la intolerancia oficial contra los ciudadanos árabes dentro de Israel, quienes fueron entonces percibidos como un potencial peligro para el Estado, aunque ellos fueran no más de un séptimo de su población.

En los Territorios Ocupados el gobierno ha aumentado la represión en respuesta a la resistencia. La ley de «*Prevención del Terrorismo*», fue aprobada en julio y, por ejemplo, tener expresiones públicas de simpatía con las organizaciones «*terroristas*» es un crimen contra la seguridad del Estado. Una enmienda a la Ley de Ciudadanía que fue aprobada al mismo tiempo otorga al ministro del Interior el poder de privar de la carta de ciudadanía de cualquiera que fuera considerado «*desleal*» al Estado, con el criterio de que la «*deslealtad*» sería definida por el propio ministro del Interior.

Si medidas como estas reprimen el disentimiento, entonces no hay dudas de que el gobierno quedara satisfecho siguiendo la tramitación usual. Si no, o en la posibilidad de que se produzca una guerra por la abrupta escalada de la turbulencia en la región, las medidas extraordinarias de 1948, podrían ser adoptadas nuevamente.

El gobierno, en contraste con «*los lunáticos periféricos*» –los Meir Kahanes y los Moshe Levingers–, descarta la idea de expulsiones futuras forzadas fuera de las fronteras del Estado, como una ficción árabe. En general el prefiere evitar el problema. Los seguidores de Begin, de

hecho, despreocupadamente predicen que la hegemonía judía puede ir de la mano con una buena relación entre los dos pueblos.

Pero los dirigentes de Israel podrían no ser tan cautos en privado como lo sugieren sus declaraciones públicas. Hay signos de que está en seria consideración entre el gobierno y la oposición la búsqueda de una solución mucho más radical. Dirigentes de varias fracciones del espectro político israelí han respondido a recientes insurgencias políticas de los palestinos, y han advertido a los árabes de que ellos arriesgan que vuelva a repetirse la tragedia de 1948.

Significativamente, veladas amenazas de esta naturaleza han provenido de Sharon, Rabin y Dayan –los tres generales devenidos políticos, al menos dos de ellos (Dayan y Rabin) tienen íntimo conocimiento de cómo y por quiénes fue tramada esa tragedia.

Allá por 1919, Ben Gurion escribió:

> *«No es deseable y menos concebible expropiar a los actuales habitantes del país... Este no es el propósito del sionismo».*

Una década después él reiteró estas palabras, pero más líricamente:

> *«De acuerdo con mi punto de vista moral nosotros no tenemos el derecho de desposeer a uno sólo de los niños árabes, incluso si nosotros lográramos todo lo que deseamos en virtud de esa desposesión».*

Los sucesores de Ben Gurion ¿intentarán escuchar lo que dijo en 1919 o emularán lo que hizo en 1948?

Apéndice II

Carta del soldado Moshe al rabino Shim'on Weiser

Con la ayuda de Dios, en Su Honor,

Mi querido rabino,

Primero quisiera preguntarle cómo se encuentran usted y su familia. Espero que todo les vaya bien. Yo, gracias a Dios, me encuentro bien. Hace mucho que no le escribo. Por favor discúlpeme. A veces recuerdo el versículo «¿cuándo habré de llegar y aparecer ante Dios?[69] *Espero, aunque no estoy seguro, que pueda ir durante alguno de los permisos. Debo hacerlo.*

En una de las discusiones de nuestro grupo, hubo un debate acerca de la «pureza de armas» y discutimos si está o no permitido matar a hombres desarmados –o a mujeres y niños–. ¿O quizá deberíamos vengarnos de los árabes? Y entonces cada cual respondió según su propio entender. No 196 pude decidir con claridad si a los árabes habría que tratarlos como a los amalecitas, queriendo decir esto que uno tiene permiso para asesinarlos (sic) hasta borrar su recuerdo por completo de debajo de los cielos,[70] *o si tal vez habría que obrar como en una guerra justa, en la que se mata sólo a los soldados.*

Un segundo problema que se me plantea es si se me permite ponerme en peligro dejando que una mujer permanezca con vida. Y es que ha habido casos en que las mujeres tiraban granadas de mano. O también, ¿me está permitido darle agua a un árabe que ha levantado las manos? Porque puede haber razones para temer que sólo quiera engañarme y que me matará, pues han ocurrido cosas así.

Concluyo con un afectuoso saludo al rabino y toda su familia.

Moshe.

Tomada del libro de Israel Shahak.
***Historia judía, religión judía.* p. 196-197**

---

[69] *Salmos*, 42:2.

[70] *«Borrarás el recuerdo de Amalec de debajo de los cielos»*, Deuteronomio, 25:19. Cf. también I Samuel, 15:13: *«Ahora, vete y castiga a Amalec, consagrándolo al anatema con todo lo que posee, no tengas compasión de él, mata hombres y mujeres, niños y lactantes, bueyes y ovejas, camellos y asnos».*

Haaretz[71] **Publicado: 27-01-2005**

Querido soldado

«Un día usted verá de manera diferente lo que está haciendo entre Hawara y Nablus, y si usted es de verdad una persona de conciencia, soportará las noches sin poder dormir. Muchas noches y durante muchos años. Entonces usted ya no podrá justificar todo en el nombre de la seguridad, como lo está intentando. La verdadera seguridad para los residentes de Tel Aviv sólo se logrará cuando también se alcance la seguridad para los residentes de Nablus, y no un minuto antes. La seguridad, así como el respeto y la libertad, la merecen tanto ellos como nosotros».

Gideon Levy

La frase es parte del intercambio de correspondencia entre el periodista israelí Gideon Levy y A.L., un soldado destacado en la convulsionada ciudad palestina y que ha generado un áspero debate en Israel.

A.L., un paracaidista que está sirviendo en Nablus, me escribió en relación con mi artículo «El sufrimiento de los niños» (*Haaretz Magazine*, 3 de diciembre). El artículo describía cómo soldados de las Fuerzas de Defensas de Israel (IDF, por sus siglas en inglés) dispararon a cuatro niños en la casbah de Nablus, matando a tres de ellos e hiriendo al cuarto, de 3 años. Esta es la carta, casi completa:

«He leído su artículo del viernes, en su habitual columna de Haaretz, y sentí que debía intentar entender su queja contra las IDF. Yo estoy sirviendo en la brigada de paracaidistas que está operando en el sector de Nablus, cerca del puesto de control de Hawara, cumpliendo algunas misiones nocturnas, además de las que se hacen diariamente. He estado en ese sector desde hace unos meses y siento una tremenda satisfacción todos los días, cuando me levanto por la mañana y sé cuánto estoy contribuyendo a la defensa de los habitantes de Israel que confían en los soldados de las IDF, que están luchando por ellos en los territorios para que puedan ir a trabajar con seguridad y enviar a sus niños al jardín de infantes sin riesgos. Eso les da a los soldados una tremenda motivación, más que nunca antes, y un muy alto nivel de seriedad para jóvenes de 19 años.

[71] *Haaretz*, diario de Tel Aviv. La traducción del inglés pertenece a Sam More para elcorresponsal.com.

Como usted, yo sostengo posiciones de izquierda que apoyan la evacuación de asentamientos, pero en este período de ataques terroristas es imposible dejar un sector como éste, donde se originan muchos de los ataques contra el territorio israelí. Yo no entiendo cómo usted puede escribir que esos soldados de las IDF están matando a niños palestinos deliberadamente. ¿Cree usted realmente que a los soldados les gusta matar a pequeños niños inocentes que vagan por las calles de la casbah? ¿Usted piensa que un muchacho de 20 años se alistó como paracaidista para matar a niños? Él se alistó para proteger el Estado.

La situación en esta dificultosa área exige un precio que no siempre es justo. El hecho de que usted crea cada una de sus palabras es su problema. Si usted acompañara a las IDF en sus misiones de arresto y sus patrullas, usted vería de primera mano cómo se realizan, buscando el modo de herir sólo a terroristas. Créame, ningún soldado quiere apretar el gatillo cuando ve en su mira a un muchacho de 12 años, igual a como era él hace sólo unos años.

Si usted hubiera estado allí, en el terreno, hubiera visto lo que pasó realmente y sabría cuánto están mintiendo ellos. Si un muchacho de 12 años arroja una carga explosiva, la única cosa que las IDF pueden hacer es atacarlo y neutralizarlo, para disuadir a otros como él en el futuro. Estas cosas suceden todo el tiempo en los territorios, pero las Fuerzas de Defensa hacen todo –créame, todo– para prevenir errores de ese tipo. Estos niños no son inocentes. Ellos entienden muy bien cómo operan las IDF.

Yo no descenderé al nivel de las contestaciones de funcionarios que dicen «en la guerra hay errores». Pero en una compleja actividad operacional dentro de una población civil, es muy difícil no afectar a civiles inocentes que están mezclados entre terroristas. Yo puedo asegurarle que si usted entrevistara a cientos de soldados que están sirviendo en los territorios, ellos le dirán que no quieren herir a civiles y que harán todo para prevenir ataques deliberados a civiles inocentes, excepto algunos soldados que abrigan un sentimiento de venganza. Es imposible hablar sobre cosas como éstas, porque ellos no representan al ejército.

Cada patrulla que entra en la casbah pretende que su presencia sea sentida, para sacar a los terroristas buscados y liquidarlos, o para crear las condiciones adecuadas para misiones que se ejecutarán por la noche. Los ciudadanos ven estas patrullas como otro instrumento de Israel para la ocupación y les disparan a los soldados o les tiran bombas molotov, y el ejército les responde. Cada niño de allí sabe muy bien que si dispara contra los soldados, ellos intentarán neutralizarlo. El hecho de que se hiera a niños en los combates callejeros contra los terroristas es un problema, pero a pesar de

ello esto debe ser hecho para liquidar a los individuos buscados, que están intentando ejecutar ataques terroristas todos los días en Nablus.

Yo espero que usted pueda aclararme su posición en el asunto, porque quiero entender cómo pueden gustar los artículos que escribe en Haaretz y si podrá demostrarme qué tan malo soy».

Querido soldado

«Es imposible hacer lo que usted está haciendo en los territorios sin pensar de la manera en que lo hace. Es imposible que se arriesgue todos los días sin sentir esa «tremenda satisfacción» que menciona. Usted y sus compañeros no serían capaces de hacer el trabajo que están haciendo si no lo hubieran convencido de que lo que están haciendo es abrumadoramente esencial y justo.

Precisamente porque algunos de ustedes tienen los principios que tienen no serían capaces de perpetrar lo que usted está perpetrando sin estar instilados con la idea de que tienen permitido lo que se les prohíbe a ellos. Que ellos y nosotros no somos exactamente la misma cosa. Que en el nombre de la seguridad usted puede hacer lo que quiera, sin límites, incluso el límite de no dispararle a los niños, que hace ya mucho tiempo que se ha cruzado.

Por eso existe un sofisticado sistema de educación, información, comunicación, lavado de cerebro, deshumanización y demonización, un sistema que está llevando a generaciones de excelentes jóvenes a cometer hechos espantosos porque están absolutamente desprevenidos de lo que están haciendo. Lo que el sistema instila es que nosotros somos los amos de la tierra y los palestinos son personas inferiores que bajo ninguna circunstancia tienen los derechos que nosotros tenemos; que la ocupación es justa, obligatoria en esta situación, que el terrorismo es porque sí, que los palestinos han nacido para matar, que los ataques terroristas provienen simplemente de su carácter sanguinario. Y todo esto, metido en consideraciones de seguridad, es una excusa para todo, y créame: todo.

Los soldados han matado a 623 niños y jóvenes, ¿y usted quiere decirme que ni uno de esos soldados descubrió a un niño en su mira? La persona que disparó a la muchacha de Rafah, ¿no la vio? La persona que disparó a Amar Banaat y a Montasser Hadada en la casbah, matándolas a ambas con una bala, ¿tampoco pudo reconocerlas? Y el que mató a Khaled Osta, el chico de 9 años, haciéndole un enorme agujero en su

pecho, ¿tampoco se dio por enterado? Y el que disparó desde su tanque sobre edificios residenciales en Gaza y que no vio a ningún niño en su mira, ¿no sabía que en esos edificios vivían niños y se embargo apretó el botón? Y el piloto que dejó caer una bomba en un barrio densamente poblado, ¿tampoco él sabía que los niños estarían entre las víctimas?

Y si un niño tira una piedra a un jeep blindado, o inclusive una bomba molotov, o hasta una carga explosiva, ¿merece por ello la muerte? Usted dice que él tiene que ser atacado para mantener la disuasión. Eso es aterrador. ¿Matar a un niño para disuadir? Y si usted mató o hirió a niños para disuadir, ¿cree que ha logrado tal disuasión?

¿Usted ha pensado alguna vez por qué esos niños están enfrentándolo? ¿O los adultos? ¿Usted ha considerado alguna vez la posibilidad de que ellos pueden estar luchando por una causa justa? ¿Que quizás ellos sólo quieran sacarse nuestra opresiva presencia de sus vidas? ¿Que ellos no tienen ninguna otra manera de luchar? ¿Usted ha intentado ponerse en su lugar, incluso por un momento, alguna vez? ¿Qué haría usted si hubiera nacido palestino bajo esta ocupación? ¿Usted tiene el valor de decir lo que Ehud Barak dijo hace unos años: «yo me habría unido a una organización» terrorista? No puede haber ninguna respuesta más directa, valerosa y verdadera que ésa.

Usted está luchando con una fuerza demoledora contra niños y adultos que lo enfrentan como pueden por una causa que les pertenece a todos. Ellos están enfrentando la ocupación. No tienen ninguna otra manera de hacerlo que con cargas explosivas y bombas incendiarias. Están enfrentando la ocupación de la misma manera que nuestros padres o los padres de nuestros padres resistieron otras ocupaciones. ¿Alguna vez en su vida ha pensado en esto?

La historia está llena de enfrentamientos y guerras como ésta. Jóvenes como usted fueron enviados a morir por una causa que se les describió como completamente vital, una cuestión de vida o muerte, y entonces un día descubren que el conflicto termina resolviéndose como si nunca hubiera ocurrido. Y entonces nos preguntamos: ¿Por qué? ¿Qué fue todo esto? Usted, y ciertamente sus hijos, no entenderán lo que nosotros hicimos allí. Así como los parientes de los soldados que murieron en el Líbano están preguntándose hoy qué estábamos haciendo allí. ¿Para qué morimos? ¿Para qué estamos matándonos?

¿Qué hizo usted con los mejores años de su vida en la casbah de Nablus, un lugar que no es suyo, arriesgando su vida y las vidas de los otros? ¿Con qué derecho usted oprime a la población allí? ¿Por

qué autoridad usted decidió cómo vivirían ellos, cuándo permanecerían dentro de sus casas y cuándo podrían salir, cuándo trabajarían y cuándo no podrían hacerlo, cuándo podrían llegar a los hospitales y cuándo sufrirían en sus casas? ¿Quiénes somos nosotros? ¿Qué nos da el derecho? ¿Simplemente porque nosotros tenemos fuerza, mucha fuerza, podemos hacer todo?

Usted y sus amigos no tienen ningún derecho moral para estar allí y hacerle a la población lo que le están haciendo. Usted no tiene ningún derecho moral para encarcelar a la población, entrar en sus casas en el medio de la noche, ir de casa a casa demoliendo sus paredes, detener a la gente indiscriminadamente, destruir, disparar, tiranizar y causar desgracias.

Un día usted verá con una luz diferente lo que está haciendo allí, entre Hawara y la casbah, y si usted es de verdad una persona de conciencia, soportará las noches sin poder dormir, muchas noches y durante muchos años. Entonces usted ya no podrá justificar todo en el nombre de la seguridad, como ahora lo está intentando. La verdadera seguridad para los residentes de Tel Aviv sólo se logrará cuando también se alcance la seguridad para los residentes de la casbah, y no un minuto antes. La seguridad, así como el respeto y la libertad, la merecen tanto ellos como nosotros. Entonces –eso es lo que creo– su «tremenda satisfacción» se transformará en un profundo sentimiento de culpa y una gran vergüenza por lo que usted ha estado haciendo allí y sus ojos se negaron a ver.

En su corazón –pienso–, usted debe saber que la conexión entre su actividad en la casbah y nuestra seguridad en Tel Aviv está lejos de ser resuelta de la manera en que usted lo describe. Usted y sus compañeros previenen un ataque terrorista y crean la motivación para 100 nuevos ataques, liquidan a un individuo y producen tres nuevos para reemplazarlo. Ésa es la manera de luchar que tiene un pueblo sumido en la desesperación. El muchacho cuya casa usted convirtió en un caos de muerte en la noche y los padres a quienes usted humilló frente a sus ojos nunca lo olvidarán, así como usted no lo olvidaría si él le hiciera lo mismo a usted y su familia. Los amigos de Amar, Montasser y Khaled – los niños que los soldados mataron– no perdonarán. Ellos crecerán con el odio que nosotros le sembramos. Ellos eran tres niños sin presente y sin futuro. Dos de ellos, Amar y Montasser, eran huérfanos. Amar era único hijo. Ellos no merecían morir. En realidad, yo no ví con mis propios ojos lo que provocó su matanza, pero ví lo que sucedería después de que fueran asesinados.

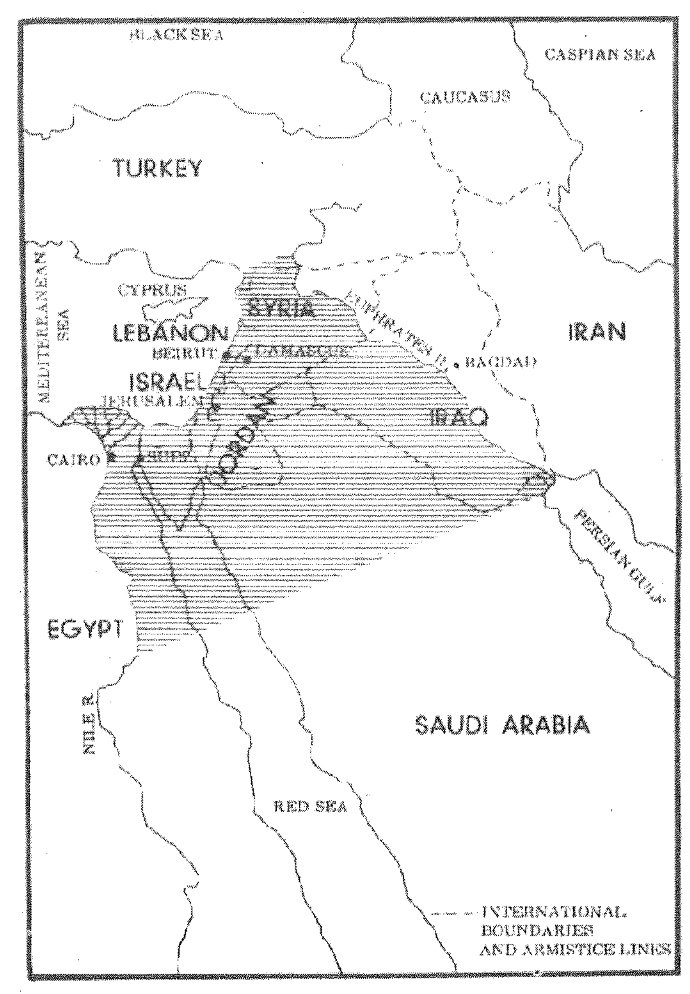
¿Y qué pasará con usted? ¿Qué recuerdos conservará de allí? ¿Qué hará este servicio militar en su mente y su personalidad? ¿Qué le dirá usted a sus hijos? ¿Que su padre protegió Tel Aviv desde la casbah de Nablus y que liquidó a gente casi indiscriminadamente, como admite en su carta («Cada patrulla que entra en la casbah pretende que su presencia sea sentida, para sacar a los terroristas buscados y liquidarlos»)? ¿Qué le han enseñado sobre el uso de la fuerza, la violencia, la liquidación de personas? ¿Si eso es permisible allí, por qué no aquí también?

Una persona a la que se le da tanto poder siendo tan joven no puede quedar sin daños psicológicos. Después de que usted persiguió a ancianos, prohibió a enfermos el traslado a un hospital, detuvo a niños y a mujeres a punto de dar a luz en los puestos de control, brutales recuerdos quedarán con usted todo el tiempo. Aun cuando usted no haya sido el que los demoró y sea el más humano de soldados, es suficiente que ellos hayan tenido que ser autorizados por usted para trasladarse entre sus ciudades y llegar a sus casas para que guarde cicatrices en su mente. ¿Qué clase de persona será usted cuando regrese a casa?

Ni por un minuto he pensado que a los soldados de las IDF les gusta matar a niños. Pero están matando a niños. Muchos niños, cientos de niños. Y las IDF no están haciendo lo suficiente para evitar esta matanza criminal. Lo que las IDF están instilando en sus soldados es que no hay ninguna otra chance y que por lo tanto no es terrible si también se mata a un niño. Lo esencial es nuestra seguridad.

La sangre de estos niños no se ha ido al cielo. Su sangre está en nuestras manos. Su sangre está en las manos de aquellos que lo enviaron a la casbah y en la cabeza de los que dispararon y en la de aquellos que pasean armados por las calles de Nablus tiranizando a su gente, y en la de aquéllos que permanecieron callados. Usted está allí en mi nombre, también, y por consiguiente todos nosotros cargamos una pesada responsabilidad, demasiado difícil de llevar. Siga haciendo lo suyo y que Dios nos proteja; yo seguiré haciendo lo mío».

The Israel of Theodore Herzl (1904) and of Rabbi Fischmann (1947)



In his **Complete Diaries**, Vol. II, p 711, Theodore Herzl, the founder of Zionism, says that the area of the Jewish State stretches : «From the Brook of Egypt to the Euphrates.»

Rabbi Fischmann, member of the Jewish Agency for Palestine, declared in his testimony to the U. N. Special Committee of Enquiry on 9 July 1947 : «The Promised Land extends from the River of Egypt up to the Euphrates. It includes parts of Syria and Lebanon.»